

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencia Política

Tesis de Licenciatura

Director/a: Dr. Martín Vicente

Nombre del Tesista: Gastón Dolimpio

Título del Proyecto:

Una trinchera para la batalla cultural: Fundación Libre y
el ascenso de Agustín Laje

Resumen

Esta tesis de grado se propuso reconstruir el recorrido de la Fundación Libre —organización surgida en 2012 como centro de estudios— y analizar el proceso de construcción de Agustín Laje como figura pública central en el campo de las nuevas derechas en la Argentina. La investigación parte de la hipótesis de que Fundación Libre funcionó como una plataforma clave para legitimar discursos, promover ideas y posicionar referentes, especialmente a Laje, quien trascendió el ámbito académico y militante para consolidarse como intelectual, influencer y actor político.

El análisis se centró en tres dimensiones articuladas: la producción editorial, la dinámica en redes sociales y las prácticas de activismo político. Se prestó particular atención a los principales libros publicados por Laje durante este período —*El libro negro de la nueva izquierda*, *La batalla cultural* y *Generación idiota*—, en tanto condensan los núcleos ideológicos del espacio y funcionan como dispositivos de legitimación intelectual. A su vez, se exploró el uso estratégico de redes sociales y medios digitales como espacios de circulación, confrontación y construcción de comunidad, así como las actividades presenciales —charlas, presentaciones, giras— que constituyeron verdaderos rituales de cohesión discursiva y escenificación política.

Metodológicamente, se combinaron herramientas del análisis del discurso con un enfoque relacional orientado a mapear los vínculos construidos por Fundación Libre y por Laje, tanto a nivel local como internacional. Se examinaron trayectorias, alianzas y formas de institucionalización que permiten comprender cómo se articuló esta red político-cultural de derecha, en diálogo con espacios como Vox en España y el conservadurismo estadounidense.

En conjunto, el trabajo busca aportar al estudio de las derechas contemporáneas desde una perspectiva politológica y cultural, reconociendo el papel central que juegan las organizaciones, los liderazgos y los dispositivos comunicacionales en la conformación de nuevas subjetividades políticas.

Palabras clave: nuevas derechas, Agustín Laje, Fundación Libre, batalla cultural, think tanks, redes transnacionales.

Agradecimientos

Esta tesis de grado es el resultado de una investigación que llevó varios años de trabajo, esfuerzo y dedicación. Fue un proceso desafiante y enriquecedor, en el que pude ordenar y articular mucho de lo aprendido a lo largo de la carrera, repensar conceptos, tensionar ideas y afianzar herramientas teóricas y metodológicas. Es también un ejercicio de puesta en valor de todo lo vivido en las aulas y los pasillos de nuestra facultad.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia por acompañarme siempre, por su apoyo incondicional y por darme, día a día, los motivos más genuinos para proyectar mi carrera y mi vida profesional.

A mi director de tesis, Martín Vicente, por enseñarme que es posible ser un académico brillante y, al mismo tiempo, una persona generosa, accesible y atenta. Cada devolución suya fue un impulso para seguir investigando y repensando.

A mis compañeros y compañeras de la carrera de Ciencia Política, con quienes compartí alegrías, aprendizajes y desafíos. En especial a Pilar, una gran profesional, una compañera invaluable y, sobre todas las cosas, una amiga con quien comparto mucho. A Valentina, por su cercanía y su apoyo constante. Y a Agustina, con quien atravesamos los últimos finales de la carrera sosteniéndonos en los momentos más exigentes.

A Guada, mi compañera, por estar a mi lado en el tramo final, el más difícil para cualquier investigador. Gracias por recordarme que la alegría, como los logros, siempre es más grande cuando se comparte.

A mis amigos del colegio, de toda la vida. Aunque este trabajo quizás les resulte ajeno, su amistad es un sostén fundamental que llevo siempre conmigo.

A la universidad pública, gratuita y de calidad, y a las políticas que garantizan el derecho a la educación, como el Progresar o el Conectar Igualdad. Sin esas herramientas, probablemente no habría tenido la posibilidad de formarme, investigar y soñar con un futuro profesional.

A todo el cuerpo docente y no docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, por brindar siempre lo mejor de sí para que cada estudiante encuentre su camino.

Esta investigación nace de motivaciones y desencantos, de preguntas, certezas y nuevas inquietudes. Y como toda obra que se cierra, deja también muchas puertas abiertas: interrogantes que seguirán latiendo, ideas por revisar, caminos por recorrer.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	3
Índice	4
Introducción	6
Estado de la cuestión: “Pensar para influir”: las ideas en batalla, think tanks y el auge de las nuevas derechas	11
La evolución global de las nuevas derechas	11
Haciendo foco en la región: América Latina en el radar	14
Los ejes del debate público en inicios del siglo XXI	18
La(s) derecha(s) en Argentina	20
Metodología	23
Capítulo 1. “Contra los progresistas políticamente correctos”	26
1.1 Las fundaciones en la política argentina	26
1.2 La Fundación Libre: definición y objetivos	36
1.3 Función intelectual y modelos	40
1.4 Rol institucional	42
1.5 Redes y desenredos	44
1.6 Actividades y secciones	45
1.7 En año de elección: la Fundación y la elección presidencial de 2019	58
1.8 Conclusiones	60
Capítulo 2. “Desidiotizar a los propios”. Insumos y aproximaciones teóricas de la Fundación Libre	62
2.1 Fundación Libre. Batalla cultural, ideas y producción.	62
2.2 Los libros políticos: un marco para la batalla cultural	63
2.3 El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural.	69
2.4 La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha (2022)	77
2.5 Generación idiota: Una crítica al adolescentismo (2023)	87
2.6 Conclusiones	93
Capítulo 3 – “Para una derecha no hay nada mejor que otra derecha”. Los vínculos de la Fundación Libre	94
3.1 El saber experto: un camino de entrada	96
3.2 Agustín Laje y sus vínculos con el “mundo”: la derecha iberoamericana	98
3.2.1 Fundación Libre y su relación con España	100
3.3 Estados Unidos como el faro de Occidente	103
3.3.2 La crítica a Black Lives Matter	109
3.3.4 El uso de las armas y la seguridad	110
3.3.5 Intervenciones en think tanks de Estados Unidos: el caso del Interamerican Institute for Democracy	112
3.4 Fundación libre y sus vínculos con otros espacios en Argentina.	115
3.4.1 Política y thinks tanks a principios del siglo XXI en Argentina: el caso del PRO	116
3.4.2 Figuras del ecosistema de Libre	119
3.5 Conclusiones	132
Conclusiones	134

Introducción

Era el año 2018, cuando yo cursaba las primeras materias de la Licenciatura en Ciencia Política en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En esta asignatura introductoria, el docente a cargo emprendió la tarea de hurgar en los conocimientos previos de todos los estudiantes, una estrategia pedagógica recomendada para dar el puntapié inicial. Las preguntas que guiaban la clase eran “¿Qué es la política?”, “¿Quiénes hacen política?”, “¿Qué diferencia hay entre la filosofía, la teoría y la ciencia política?”. Entre estas cuestiones el profesor consultó a todos los presentes si alguien conocía a personas que ejercieran la ciencia política. Para ampliar un poco la pregunta, aclaró: “¿Vieron algún politólogo en los medios de comunicación?”. Si bien la primera opción que nombraron no logro recordarla con exactitud, al instante una alumna levantó la mano para nombrar a un politólogo: Agustín Laje. El profesor, un poco sorprendido, quizás esperando que nombrara a algún académico mainstream de la Ciencia Política, la miró atónito pero tomó el ejemplo. Tal vez en esta anécdota hay una primera aproximación hacia la figura de este personaje público. ¿Cómo era posible que una estudiante vinculada a la militancia feminista tuviera como referente de la disciplina a Laje, o al menos que su nombre fuera el primero que se le venía a la mente cuando se hablaba de esta ciencia, además en una clase académica?

Esto no ocurrió en un cualquier contexto- corría el año 2018 y gobernaba el ingeniero Mauricio Macri, quien ostentó el cargo de presidente de la Nación Argentina para el periodo 2015-2019, al frente de un partido de centroderecha, Propuesta Republicana (PRO)-. Los primeros meses de aquel año ya mostraban ciertas dificultades económicas y el modelo entraba en una crisis sostenida, cuyo corolario sería el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y en ese marco Laje había expandido su presencia pública interviniendo en los debates ligados a las propuestas de ley de Aborto Legal y Gratuito, debido al éxito de *El libro negro de la nueva izquierda* (coescrito con el abogado Nicolás Márquez) y con críticas por derecha al gobierno nacional.

Más allá de las cuestiones económicas, la agenda de género había recobrado una fuerte impronta a nivel mundial, en un marco previo donde Argentina venía de dos conquistas para ese sector como la ley de matrimonio igualitario y la ley de identidad de género durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). En esas circunstancias, el 6 de marzo de 2018 fue presentado por séptima vez el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en el congreso nacional. El proyecto fue presentado en coautoría por 4 diputadas de distintos espacios políticos: Victoria Donda

(Libres del Sur), Brenda Austin (Unión Cívica Radical), Romina del Plá (Partido Obrero - Frente de Izquierda y de los Trabajadores) y Mónica Macha (Frente Para la Victoria).

En ese contexto cobró relevancia la figura de Laje. No era casualidad que el primer politólogo nombrado en aquella clase fuera él, porque su exposición en los medios de comunicación y redes sociales se había acrecentado en el marco de la discusión por la interrupción voluntaria del embarazo. Para ese año, el libro de Laje junto a Márquez llamado *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* cumplía dos años de su primera edición y ganaba las vidrieras de las grandes cadenas de librerías. En febrero de 2018, Laje era invitado a desmontar los mitos de la Ideología de Género en el I Congreso Internacional sobre Género, Sexo y Educación, evento organizado por CitizenGO y HazteOir.org y que se llevó a cabo en Madrid. HazteOir.org es una asociación española de extrema derecha, de carácter ultracatólico y conservador, fundada por Ignacio Arsuaga, abogado español conocido comúnmente como un ciberactivista. Esta asociación ha tenido vínculos con los lobbys de los ultraortodoxos rusos cercanos a Vladimir Putin como el magnate Konstantín Maloféyev y católicos reaccionarios estadounidenses, quienes ven en Putin la posibilidad de reconstrucción católica de una Europa teñida por el progresismo y el multiculturalismo¹. En ese esquema, Javier Villamor, periodista y polemista de la extrema derecha, es el portavoz de la asociación, antiguo colaborador del colectivo neonazi Hogar Social Madrid².

Por su parte, la CitizenGO es una fundación que funciona como un lobby ultraconservador con sede en España, fundada por el mismo Arsuaga en el año 2013. Sus campañas buscan influir en los responsables políticos y se oponen al matrimonio entre personas del mismo sexo, a la interrupción voluntaria del embarazo y la eutanasia.

¹ CTXT. (2022, 1 de marzo). *El oligarca ruso que invierte en la ultraderecha europea* [Artículo]. Contexto. <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/38961/malofeev-rusia-ucrania-guerra-abascal-hazteoir-arsuaga-villar-mir-oligarcas-antigeno-ultraderecha.htm>

² El Plural. (2019, 20 de junio). *Javier Villamor, el portavoz de Hazte Oir que defiende los mensajes homófobos* [Artículo]. https://www.elplural.com/politica/javier-villamor-portavoz-hazte-oir_213821102



De izquierda a derecha: Nicolás Márquez, Santiago Abascal (líder de Vox), Agustín Laje, Javier Villamor

Esto quiere decir que Agustín Laje venía consolidando su figura como representante de las derechas más radicales, en especial sobre las cuestiones relacionadas a la agenda de género, desde sus primeras intervenciones en medios de comunicación y publicaciones en la industria editorial años antes. Durante 2018, Laje potenció su visibilidad pública, de la mano de las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales, polemizando a partir de un tema que polarizaba la opinión pública. Laje había escrito el libro, que lentamente se transformaba en un *best seller*, en un pequeño sello ideológico, buscando dar una “batalla cultural” contra “la nueva izquierda”, luego de trabajar en una serie de libros centrados en la última dictadura militar y la violencia de los años ‘70, temática que apasionaba a Nicolás Márquez, mentor de Laje. Estos libros, en especial su *best seller El libro negro de la nueva izquierda*, comenzaron a expandirse en los espacios de las derechas, con presentaciones y difusión por sus autores en diferentes círculos, desde conferencias en espacios militantes de derecha fuera de las tendencias *mainstream* pasando por una gran visibilidad en redes sociales.

Como se puede observar, los sectores de derecha, sobre todo aquellos relacionados a la derecha más radical, ofrecían ámbitos de discusión donde se debatían estos temas y se difundía material de lectura, como conferencias o congresos, en general organizados por fundaciones o *think tanks*. A su vez, estos encuentros generaban la posibilidad de establecer nuevos vínculos o contactos que potenciaban la visibilidad de los autores, la obra y sus ideas.

La presente investigación analiza el recorrido y la trayectoria de Agustín Laje en la Fundación Libre, enmarcándola dentro de un proceso más amplio que involucra el papel de otras fundaciones y think tanks en las nuevas derechas. No se trata únicamente de observar la utilización de la fundación como plataforma para generar conocimiento y legitimidad, sino también de entenderla como punto de partida para un objetivo de mayor alcance: la institucionalización de la batalla cultural. El estudio busca reconstruir cómo funcionó Fundación Libre, qué insumos e ideas circularon, qué redes se tejieron y cómo estos elementos contribuyeron a comprender la dinámica contemporánea de la batalla cultural.

La hipótesis central sostiene que la Fundación Libre operó como un dispositivo de legitimación y proyección de la figura de Agustín Laje. A través de este espacio, Laje articuló redes políticas, mediáticas y editoriales; consolidó un discurso coherente dentro del universo de las nuevas derechas; y amplió el alcance de sus ideas en el debate público. La fundación combinó intervención intelectual, formación de cuadros, construcción de imagen y comercialización de productos culturales. Una vez alcanzado su objetivo principal —posicionar a Laje como referente visible y convocante—, su estructura institucional se desdibujó, revelando su función esencial como plataforma para una trayectoria individual, inserta en un ecosistema político-ideológico más amplio.

Este recorrido adquiere un nuevo sentido cuando se observa la proyección posterior de Laje bajo el gobierno de Javier Milei, con la Fundación Libre ya fuera de funcionamiento. En noviembre de 2024, apenas iniciada su presidencia, Milei lo designó al frente de la recién creada Fundación Faro, un think tank impulsado por Karina Milei y Santiago Caputo, con el objetivo de legitimar intelectualmente al gobierno y reclutar outsiders afines. El lanzamiento de la Fundación Faro —en una gala exclusiva en el Yacht Club Puerto Madero, con un cubierto de USD 25.000 y la presencia de 400 invitados entre dirigentes y empresarios³— explicitó la estrategia de trasladar la batalla cultural al corazón del oficialismo. Así, la trayectoria de Laje desde Fundación Libre hasta Fundación Faro ilustra el pasaje de un proyecto de intervención cultural periférico a un dispositivo central de poder político, consolidando un modelo en el que think tanks, redes de sociabilidad y referentes se combinan para sostener y proyectar las derechas más radicales en la Argentina contemporánea.

Durante los últimos años se ha profundizado el interés académico por el surgimiento de las llamadas “nuevas derechas”, en parte como respuesta a la irrupción de fenómenos

³ Jastreblansky, M. (2024, 12 de noviembre). *Javier y Karina Milei estarán en el lanzamiento de la Fundación Faro, el nuevo think tank libertario que recaudará fondos. La Nación.* <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-y-karina-milei-estaran-en-el-lanzamiento-de-la-fundacion-faro-el-nuevo-think-tank-libertario-nid12112024/>

radicales y disruptivos en la escena política internacional. Estas derechas —como plantean Morresi y Vicente (2023)— son producto de un fusionismo entre las dos grandes familias de la derecha argentina: el liberalismo conservador y el nacionalismo reaccionario; una derecha que reivindica sus tradiciones sin complejos y que despliega sus estrategias tanto en el terreno presencial como en el universo digital. Lo que distingue a estas nuevas derechas a nivel internacional es la centralidad que le otorgan a la batalla cultural, entendida como una disputa por el sentido común y los valores que deben regir la vida social. Esta estrategia discursiva y simbólica las conecta más allá de sus diferencias locales, conformando un entramado transnacional que se nutre de referentes, ideas y formatos compartidos.

El estudio de estos espacios plantea desafíos metodológicos y teóricos, ya que exige comprender las trayectorias individuales de sus protagonistas y la emergencia de nuevos ámbitos de sociabilidad y acción política. En este sentido, resulta clave analizar cómo se combinan organizaciones del tercer sector, fundaciones, plataformas de formación, think tanks, medios de comunicación y estructuras partidarias, para configurar un entramado que dispute sentido en el campo político y cultural. El crecimiento y la diversificación de estas derechas obliga a observar con detenimiento los vínculos entre sus distintos actores: intelectuales, referentes mediáticos, dirigentes partidarios, influencers y militantes, así como las redes de colaboración que establecen entre sí.

En un contexto de expansión de organizaciones no gubernamentales y tanques de pensamiento afines, se vuelve relevante examinar su papel en la producción de ideas, en la articulación de identidades colectivas, y en la consolidación de un discurso político que busca ubicarse como alternativa frente al progresismo, el feminismo, el marxismo y otras expresiones que definen como parte de su antagonismo constitutivo.

A la luz del objeto de estudio de esta tesis, vamos a recorrer el estado de la cuestión que permite iluminar las relaciones entre historia y presente en la conformación de las derechas argentinas, entendiéndolas como parte de un fenómeno con dimensiones internacionales. Lejos de tratarse de expresiones aisladas, estas derechas dialogan con tradiciones previas, actualizan sentidos, y se articulan en redes que trascienden las fronteras nacionales.

En este marco, se otorga centralidad a los think tanks como espacios clave en la producción, circulación y sistematización de ideas, sobre todo por su capacidad para dotar de coherencia interna a un discurso político que se proyecta más allá del nivel partidario. Si bien otras manifestaciones de las derechas —como las estructuras partidarias, el armado

de medios de comunicación propios o las estrategias electorales— forman parte del repertorio de acción de estos sectores, en esta investigación estas dimensiones serán abordadas de forma lateral, en tanto herramientas complementarias de un proceso donde las usinas de pensamiento ocupan un lugar privilegiado.

Estado de la cuestión: “Pensar para influir”: las ideas en batalla, think tanks y el auge de las nuevas derechas

La evolución global de las nuevas derechas

El ascenso de las nuevas derechas ha impulsado el estudio de esta área en los últimos años, sobre todo en la Sociología y en la Ciencia Política, ya sea por su importancia electoral como por sus impactos en las agendas públicas. Dentro de las perspectivas globales, el aporte de Steven Forti (2021) resulta ineludible no sólo porque ofrece una mirada general de las experiencias de las nuevas derechas en el mundo sino por su recorrido conceptual. Forti considera que, si bien estas derechas pueden presentar aspectos similares a fenómenos del pasado, como el fascismo o el populismo, deben entenderse como parte de un proceso histórico vinculado a la insatisfacción frente a la realidad política, social y económica, atravesado además por las potencialidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en particular las redes sociales. Por eso, Forti propone el concepto de extrema derecha 2.0. Estos trabajos plantean al fenómeno de las nuevas derechas como una cuestión global, que muestran similitudes y diferencias a lo largo del mundo, pero que tiene un tronco común en sus formas, discursos y contenidos. El discurso políticamente incorrecto, cierta irreverencia y frases altisonantes, conforman el cuadro de situación de sus puestas en escena. El contexto en el que se mueven remite a un descreimiento frente a las instituciones y una metamorfosis en la representación política.

En la línea de los trabajos que tienen miradas globales se encuentran las ideas recabadas por el politólogo neerlandés Cas Mudde (2021), que destaca el proceso de desmarginalización y normalización de las opciones políticas de extrema o ultraderecha. En sus análisis incluye a amplios grupos que varían en su acercamiento a los elementos democráticos. Esto se observa entendiendo a la democracia en un sentido amplio, al menos en sus condiciones o factores constitutivos, sobre todo en lo que refiere a la convivencia pacífica, el respeto por la diversidad y la pluralidad de voces en el ámbito público (Sartori, 1991). Dentro de los grupos políticos que se mencionan aparecen aquellos que poseen componentes discriminatorios y violentos, que incluyen la utilización de la violencia física

heredada de los sectores provenientes del neonazismo, del neofascismo y de otras experiencias autoritarias. Así, existen ejemplos de dichos grupos en países como Alemania, Italia y Estados Unidos. Teniendo en cuenta estos grupos que se mantienen en los márgenes de la democracia, se amplía el abanico de estudio a expresiones que van desde la derecha radical populista como el Partido Popular Indio hasta las expresiones neonazis o los extremistas blancos en EE.UU.

Además, Mudde sugiere continuar con las clasificaciones de las oleadas de las extremas derechas propuestas en el artículo *Right-wing Extremism in Post-war Europe* del politólogo alemán Klaus von Beyme (1988). Por lo tanto, se reconoce la existencia de cuatro olas de la ultraderecha política en Europa. Para resumirlas brevemente, la primera oleada va desde 1945 a 1955, donde los grupos de fascistas que quedaron luego de la Segunda Guerra Mundial quedaron en los márgenes de la sociedad. Desde 1955 a 1980, en Europa primaron las opciones del populismo de derecha, que -criticando a las elites de la posguerra- enfrentaban las condiciones de vida y la marginación de las periferias rurales y el desarrollo del Estado del bienestar, cuyo símbolo fue Pierre Poujade. También empezaron a converger espacios de la vieja extrema derecha y nuevas personas de la derecha radical. Otro ejemplo sobre el populismo de derecha lo encarnó el senador estadounidense Joseph McCarthy, una figura insignia del movimiento anticomunista. A principios del periodo 1980-2000 se dio la primera oleada significativa de la ultraderecha europea y cobraría el impulso definitivo en los '90. Este avance de la derecha radical se nutrió del desempleo y la inmigración masiva, escenario que les otorgó la posibilidad de conseguir representación en los parlamentos europeos. Un grupo que aprovechó la oportunidad fue el Frente Nacional francés dirigido por Jean-Marie Le Pen, que logró 35 escaños en 1986, iniciando -con sus altibajos- una larga trayectoria política para ese espacio. Luego de la caída del muro de Berlín, las ultraderechas se expandieron en algunos países poscomunistas. Fuera de Europa, estos grupos políticos siguieron desarrollándose en países como Israel, Australia, India o Estados Unidos. En este último, se destacó la figura de David Duke, "Gran Mago" del Ku Klux Klan, quien ocuparía un lugar en la Cámara de Representantes de Luisiana entre 1989 y 1992, demostrando cierta incidencia -aunque marginal- dentro del Partido Republicano.



David Duke luciendo el atuendo clásico del KKK⁴

Finalmente, la última oleada de la ultraderecha comenzó en los años 2000 y continúa hasta nuestros días. Para comprender mejor el contexto actual en el que se desarrollan las nuevas derechas, es crucial mencionar algunos hechos fundamentales de la historia reciente. Tres procesos políticos, sociales y económicos han transformado el escenario global:

- Atentados del 11 de septiembre de 2001: Estos ataques terroristas tuvieron un impacto profundo en la percepción de la seguridad y la identidad nacional en todo el mundo. La retórica resultante se centró en la construcción de culpables o responsables, a menudo señalando a los extranjeros y exacerbando la islamofobia.
- Crisis Subprime de 2008: La crisis financiera afectó a múltiples países y generó descontento social. La ultraderecha capitalizó la desconfianza en las élites y las instituciones establecidas.
- Crisis de los Refugiados (2015): El flujo masivo de refugiados hacia Europa provocó debates sobre la inmigración y la identidad cultural. La ultraderecha utilizó esta crisis para consolidar su base de apoyo.

La característica central de esta cuarta oleada es la desmarginalización. Los partidos de derecha radical populista y los nuevos partidos de ultraderecha han convergido, logrando mejores resultados en las elecciones y participando en gobiernos parlamentarios. Sin embargo, su influencia no se limita a los resultados electorales. Han potenciado su capacidad de influir en la agenda política (agenda setting), definiendo los temas de discusión en el ámbito público. Esto incluye no solo las propuestas, sino también las imágenes, perspectivas y formas en que la población percibe ciertos temas (McCombs y Evatt, 1995).

⁴ Lee, M. A. (1992, 1 de enero). *Friendly fascism: National media give David Duke a face-lift*. Fair. <https://fair.org/home/friendly-fascism-national-media-give-david-duke-a-face-lift/>

En resumen, la ultraderecha actual no solo busca el poder electoral, sino también la capacidad de moldear la opinión pública y la política en torno a cuestiones migratorias y culturales.

Haciendo foco en la región: América Latina en el radar

Otro insumo de referencia para los análisis sobre las nuevas derechas lo ofrece el trabajo de Pablo Stefanoni (2021), quien recupera distintos emergentes de ese espectro político a lo largo del mundo. Lo interesante del trabajo de Stefanoni remite a su mirada abarcadora sobre diversos fenómenos en el planeta, centrándose en los casos más resonantes como Jair Bolsonaro en Brasil, Donald Trump en Estados Unidos o Marine Le Pen en Francia. De esa manera, si bien el objetivo de Stefanoni implica agrupar algunas categorías para la divulgación de estos temas, destinado a otro público más allá del estrictamente académico, su perspectiva se encuentra permeada por la necesidad de encontrar claves de análisis para dilucidar similitudes y diferencias entre los procesos políticos de las derechas tanto en América como en Europa. En particular, Stefanoni plantea que se debe pensar cómo se fueron haciendo un lugar en el mundo estos espacios políticos de extrema derecha para lograr entender cómo se inscriben los fenómenos locales en Argentina ante la emergencia de figuras como la de Javier Milei y Agustín Laje, que vale aclarar toman características particulares por la propia historia de las identidades políticas en el país.

Si se analiza las experiencias de las derechas en la historia reciente para la región latinoamericana, se debe mencionar el avance neoliberal en la década de 1990' y a los gobiernos de corte progresista o nacional-populares que sucedieron a principios del siglo XXI, fenómeno regional conocido como “ola rosa”.

Durante la década del '90, los problemas acuciantes de las economías latinoamericanas, como la deuda externa y la falta de crecimiento, encontraron respuesta en las recetas propuestas en el “Consenso de Washington”, que instaló definitivamente la experiencia del neoliberalismo en la región (Martínez Rangel y Reyes Garmendia, 2012). En ese momento de auge de las derechas neoliberales, los organismos internacionales de crédito y los think tanks promovieron la apertura del comercio exterior, el recorte del déficit fiscal y la venta de activos de los Estados. Los ajustes estructurales que adoptaron los gobiernos latinoamericanos habían tenido sus pruebas piloto en el gobierno británico de Margaret Thatcher o en la dictadura chilena de Augusto Pinochet. Si bien la inflación se redujo y las economías crecieron, los mismos impulsores/defensores de estas políticas

reconocen el crecimiento sin equidad, aumentando la desigualdad en la población (Kuczynski y Williamson, 2003).

Aquellas reformas que tuvieron lugar entre los '80 y los '90, lograron calmar los temores sobre la hiperinflación y el colapso económico, dando paso al surgimiento de nuevas demandas sociales (Kaltwasser, 2014, p. 39). En ese marco, el ocaso del proyecto de modernización conservadora fue gradual, mientras surgían sectores que buscaron *politizar la desigualdad* (p. 41).

Aunque con sus particularidades, los países de América Latina sufrieron un cambio de orientación en sus políticas públicas, pasando lentamente del neoliberalismo a una forma actualizada del Estado de Bienestar (Ramírez Gallegos, 2006). En Argentina, este proceso se evidenció con claridad tras la crisis del 2001, cuando el colapso del modelo neoliberal implementado en la década de 1990 abrió paso a una reconfiguración del espacio político. Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003–2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015) articularon una nueva coalición política que incorporó a sectores populares, sindicatos y movimientos sociales mediante políticas redistributivas, regulaciones económicas y programas sociales ampliados. Esta estrategia combinó una retórica antineoliberal con pragmatismo institucional, sin desandar completamente las privatizaciones de los años previos, pero enfrentando con decisión a sectores concentrados como los fondos privados de pensión, el agro y el FMI (Etchemendy y Garay, 2011).

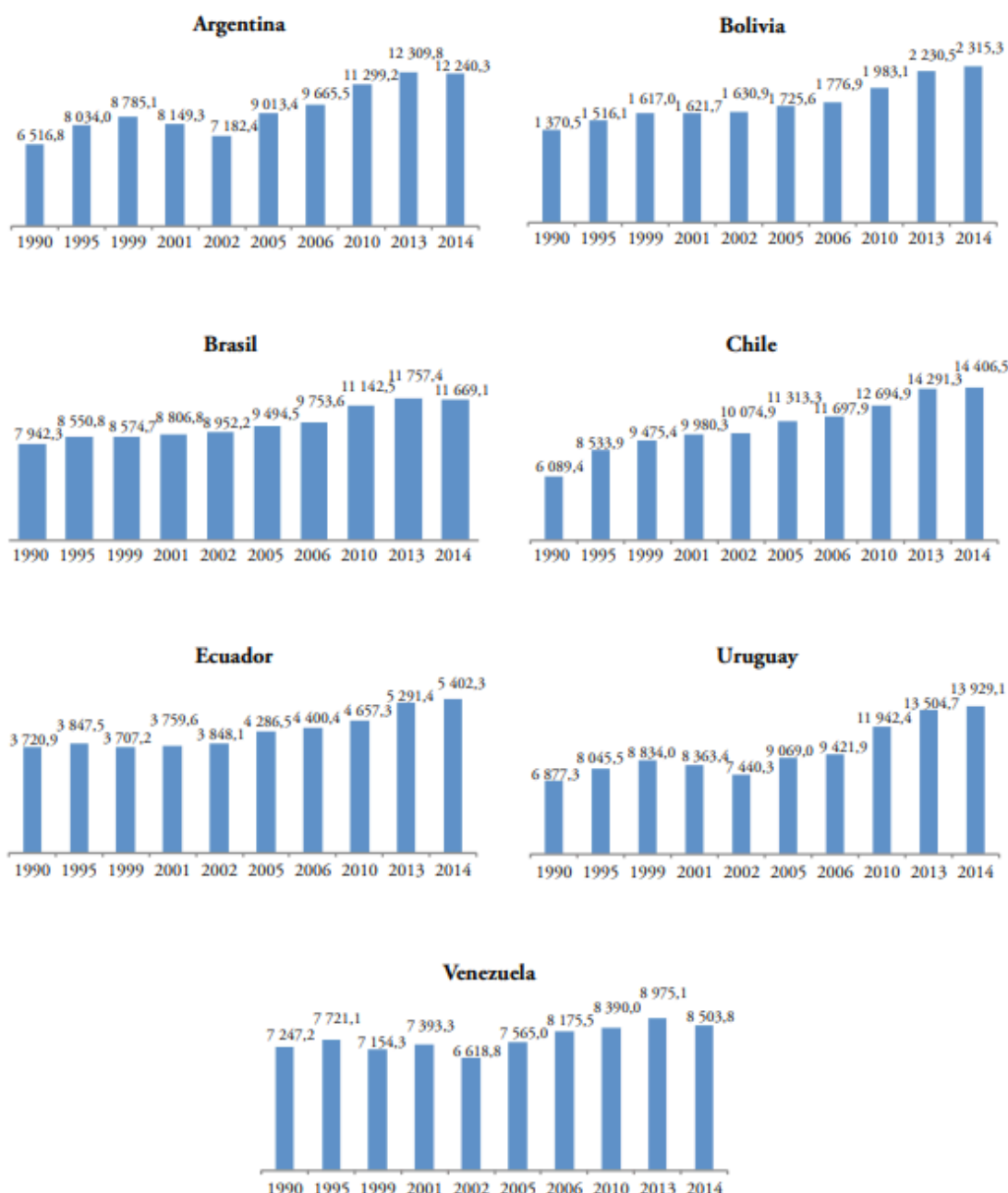
Más que oleadas políticas se puede hablar de un escenario político donde se superponen y conviven ambas visiones. Lo cierto es que los cambios de gobierno le imprimieron una nueva impronta, cercana a los reclamos de los sectores excluidos por las políticas neoliberales, como aquellos nucleados en los movimientos sociales.

En los años posteriores al giro progresista de comienzos del siglo XXI, América Latina comenzó a experimentar un proceso creciente de polarización política, que combina tensiones de tipo distributivo —heredadas del modelo neoliberal— con nuevos conflictos de índole cultural y moral, vinculados a cuestiones de género, religión, derechos sexuales y memorias del pasado dictatorial. Según Kessler, Vommaro y Assusa (2023), esta polarización no sólo responde a clivajes económicos tradicionales, sino que se intensifica a partir de la secularización de las sociedades y la reacción conservadora frente a ella. Así, la disputa ya no se organiza exclusivamente en torno a la desigualdad de ingresos o el rol del Estado, sino que incluye la confrontación sobre valores, identidades y formas de vida. Este entrelazamiento entre lo económico y lo cultural genera una mayor conflictividad social y un

deterioro de la deliberación democrática, alentado por actores como los medios, las redes sociales y liderazgos fuertes. A diferencia de otras regiones, en América Latina la polarización se expresa de manera más difusa y fragmentada, con consecuencias significativas sobre la estabilidad y la representación política.

No obstante, más allá de los logros obtenidos, la continuidad de los gobiernos progresistas también respondió a condiciones materiales específicas. La posibilidad de que los gobiernos se sostuvieran en el poder durante un tiempo considerable se debió a lo que se denomina como las “bases materiales del consenso” (Przeworski, 1985) que, según Constanza Moreira (2017), fueron el crecimiento económico y el “retorno del Estado”. Es decir, no solo hubo mejoras en la economía, sino que también en la conquista de nuevos derechos y la recuperación de la iniciativa estatal como las nacionalizaciones de empresas de servicios esenciales o la creación de nuevas agencias gubernamentales. Si bien existieron avances importantes en una forma de nuevo Estado de Bienestar en América Latina, luego presentaron algunas deudas pendientes: bajar aún más y sostenidamente los índices de pobreza y, especialmente, de desigualdad; la informalidad en el mercado laboral; la desigualdad de género; la dependencia del mercado internacional con economías primarizadas o poco desarrolladas (Mintegiaga y Ubasart-González, 2015). El agotamiento político en este contexto comenzó a erosionar el poder de los gobiernos que llevaron a cabo estas transformaciones.

Producto Interno Bruto por Habitante, a Precios Constantes de Mercado
(En millones de dólares a precios constantes de 2010)



Fuente: Moreira, 2017

Entonces los gobiernos progresistas empezaron a presentar problemas de limitación en su programa de desarrollo y sobre todo en su institucionalidad. Para los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, el modelo extractivista, tradicional en esos países, demostró sus obstáculos por su visión simple del desarrollo (Stefanoni, 2012). A eso es posible sumar la debilidad de las instituciones del Estado para hacerse respetar, el impedimento de planificar a mediano y largo plazo, y la ausencia de reglas y legalidad -que desembocó en

discrecionalidad y menos transparencia-. En términos económicos, todas las políticas sociales llevadas a cabo por los gobiernos progresistas estaban atadas al ciclo expansivo de los precios internacionales, es decir de una variable exógena a las administraciones, y el principal límite era como pasar de economías primarizadas hacia economías con desarrollo científico-tecnológico.

En conclusión, la etapa de los gobiernos progresistas en América Latina comenzó a tener dificultades y problemas concretos, vinculados al agotamiento del modelo económico y político. El impulso inicial, con la evidente mejora de los índices de pobreza y empleo, se vió limitado por una planificación a corto plazo y por las inconsistencias económicas. En ese marco, tres temas ocuparon las agendas públicas como problema: la inseguridad, la corrupción y la economía. Estos tópicos serían sobre los cuales trabajarían las oposiciones a los progresismos en América Latina, en particular los sectores de las derechas que comenzarían a converger contra los gobiernos de principios del siglo XXI.

Los ejes del debate público en inicios del siglo XXI

Dentro de ese marco de discusión pública, uno de los temas que surgió como relevante -que por supuesto fue recogido por la oposición a aquellos gobiernos progresistas- fue la inseguridad. Siguiendo las consideraciones de Gabriel Kessler (2009), los niveles de preocupación por el delito crecieron casi ininterrumpidamente en Argentina desde principios de los 2000. Nótese que se denomina a la cuestión de la inseguridad a partir de las sensaciones, sentimientos y preocupaciones percibidas por los ciudadanos, en tanto ese temor puede o no tener un correlato en que se sufran efectivamente esos delitos. Si bien las altas tasas de delito y la preocupación de la sociedad eran un fenómeno que ya existía, se presentó un corte a finales de la década de 1990 y principios de los 2000, porque el tema salió de la marginalidad y se volvió una preocupación central de la sociedad (Lorenc Valcarce, 2004), potenciado particularmente por la importancia que se le dió en medios de comunicación. Allí se construyen y se impulsan relatos, estereotipos e imágenes que le dan una corporalidad específica al delito y que profundizan el temor en la sociedad. Luego de la recuperación económica de 2003-2004, el tema de la inseguridad desplazó al tema del desempleo en la agenda pública, retroalimentado por la cobertura mediática (Amadeo y Aruguete, 2013). Para el ejemplo argentino, el caso Blumberg, en marzo-abril de 2004, representó un parteaguas para esta agenda. Axel Blumberg fue asesinado luego de su secuestro y la inseguridad irrumpió en la arena pública, motivada por la cobertura mediática y por las grandes movilizaciones que se llevaron a cabo, además de un tratamiento *express* de leyes aprobadas con impulso del oficialismo y la oposición. El padre de Axel, Juan Carlos

Blumberg⁵, se convirtió en referencia del tema, rodeado de un discurso fuertemente punitivista (Martínez, 2005). Más adelante dicha temática sería utilizada por la oposición a los gobiernos kirchneristas (2003-2015) durante las campañas políticas (Dallorso y Seghezze, 2015) y en las intervenciones públicas, siendo una cuestión que aglutinó a la oposición, sobre todo a los sectores de la derecha argentina.

En relación con el tema de la corrupción, su instalación como problema público tuvo un recorrido un tanto más complejo, ya que sus implicancias van desde las organizaciones no gubernamentales, los expertos, los medios de comunicación -en especial el periodismo y la prensa- hasta los partidos políticos y las distintas instituciones del Estado. Sobre estas cuestiones, el trabajo de Sebastián Pereyra (2013) demuestra cómo la corrupción política comenzó a ocupar un lugar central en la discusión pública. El impulso inicial de los análisis sobre el rol de la transparencia y la honestidad en la gestión pública ocurrió entre fines de los '80 y principios de los '90 de la mano de organizaciones de la sociedad civil, comandadas por profesionales relacionados al derecho. En esa etapa se pudo observar el rol que tuvieron las organizaciones no gubernamentales, cuyos expertos promovieron la reforma del Estado en pos de solucionar la corrupción. Los escándalos políticos vinculados a la corrupción fueron creciendo a partir de la década de los 90, en parte porque muchos mecanismos de control perdieron poder, provocando una desconfianza cada vez mayor hacia los políticos. A partir de 2001, el tema de la corrupción política comenzó a incorporarse como parte del lenguaje de la movilización y de la protesta social. Más tarde, durante los gobiernos kirchneristas fue parte de la agenda pública de sus opositores, en particular del espacio articulado por el PRO, un partido que se formó en parte con activistas de ONGs y que se potenció en el diálogo con sus agendas (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015).

Por su parte, la cuestión del feminismo ha sido objeto de debate dentro de los diversos ámbitos políticos, y la derecha no ha sido la excepción. En particular, las políticas y discusiones acerca de los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTIQ+ se han convertido en un blanco de las críticas de los sectores de las derechas más radicales. Si bien puede resultar problemático referirse al impulso de esta agenda como oleadas -por ejemplo, señalar que en los últimos años se atraviesa "la cuarta ola del feminismo"-, es cierto que se han impulsado estas demandas en búsqueda de conquistar más y nuevos

⁵ Infobae. (2024, 1 de abril). *El día que la gente se cansó: a veinte años de la marcha que encabezó Juan Carlos Blumberg e impulsó reformas en el Código Penal*. <https://www.infobae.com/sociedad/2024/04/01/el-dia-que-la-gente-se-canso-a-veinte-anos-de-la-marcha-que-encabezo-juan-carlos-blumberg-e-impulso-reformas-en-el-codigo-penal/>

derechos en un entorno que articula la protesta callejera con las redes sociales (Garrido-Rodríguez,2021).

Dado el contexto internacional, regional y nacional, las distintas expresiones del campo político de la derecha han logrado converger en espacios comunes, sin que implique una unificación en términos electorales. Sin embargo, resulta importante destacar que la agenda pública establecida en los últimos años es el ámbito en el que crecieron, se desarrollaron y se transformaron las derechas en Argentina. De esa forma, se han construido temas comunes y recurrentes, un lenguaje específico, con la posibilidad de acercar posiciones. Las crisis mundiales y las dificultades locales muestran como lentamente comenzaron a desmarginalizarse ciertos espacios de las derechas más radicales, no solo en su faceta discursiva o retórica sino también en su incidencia política y en su participación. Es decir, ciertas derechas radicalizadas iniciaron un proceso de amplificación de su participación política, con el objetivo de llevar adelante la batalla cultural.

La(s) derecha(s) en Argentina

En Argentina, teniendo en cuenta el proceso histórico al que se hizo alusión, y vinculado a los temas tratados en la agenda pública, entre finales de los '90 y comienzos de los 2000, la experiencia política del PRO comenzó a gestarse como un fenómeno central de la política nacional, en tanto se presentaba como la reconfiguración de la derecha y como bastión opositor a los gobiernos kirchneristas (Morresi, Saferstein y Vicente, 2023). A lo largo de la investigación se mencionará este caso por su relevancia para comprender la convergencia de distintos espacios y experiencias relacionados a las derechas, como por ejemplo los think tanks.

Ahora bien, los trabajos mencionados analizan todas las experiencias de las nuevas derechas bajo una gran conceptualización, con macrocategorías, que ordenan y aportan a la mirada global. Sin embargo, de allí se desprende una dificultad para la presente investigación, puesto que una perspectiva centrada en lo internacional lleva a perder las particularidades propias de los sucesos en suelo argentino. No obstante, un dato fundamental es que estos estudios destacan a las figuras de Javier Milei y Agustín Laje como referencias de las nuevas derechas en nuestro país. En el orden de los trabajos referidos a la Argentina, Sergio Morresi, Ezequiel Saferstein y Martin Vicente (2021) plantean un abordaje histórico sobre la convergencia de las derechas hacia principios del siglo XXI en Argentina. En particular, los autores señalan al 2001 como un año parteaguas en la movilización de distintos sectores no organizados y en la emergencia de nuevos

espacios para las derechas locales, cuya característica ha sido la convergencia de las diversas variantes derechistas como la vertiente liberal conservadora y la nacionalista reaccionaria. Una aproximación más cercana sobre Agustín Laje la ofrecieron Ezequiel Saferstein y Analía Goldentul (2020), cuyo aporte se refiere a los lectores de las nuevas derechas. En ese marco, la investigación realiza un interesante recorrido sobre el público y sobre el impacto editorial de los trabajos de Laje y de su mentor, Nicolás Márquez. Dicha mirada colabora en el fin del presente análisis, en tanto explica la construcción de un ámbito de sociabilidad, que permite el intercambio entre las personas que circundan los espacios de la derecha, compuesto por militantes y simpatizantes con distintos recorridos personales. Más allá de eso, no presenta cómo la labor de los intelectuales impacta en los espacios políticos de las nuevas derechas —o al menos no es el centro de su explicación— ni tampoco como el discurso de los espacios intelectuales afecta al discurso de los representantes políticos de las nuevas derechas.

Respecto a la definición del concepto de think tanks se encuentra todavía en discusión porque los debates teóricos han variado a lo largo del tiempo. Una perspectiva tradicional refiere a los think tanks en relación con su potencial técnico y a su capacidad para formular políticas públicas. Sin embargo, en la actualidad se puede considerar a estos ámbitos como motores para la producción y circulación de ideas orientadas a la persuasión comunicacional, a un marketing de ideas (Xifra Triadú, 2016, p.13). Por ello, es importante destacar la perspectiva que centra a la experiencia de los think tanks como un espacio para la comunicación persuasiva. En ese sentido, estas organizaciones aparecen como un lugar donde se venden ideas, relacionado con el marketing y la difusión de las ideas. Sin embargo, esa definición restringe las prácticas de las usinas de ideas sólo al ámbito comunicacional, dejando en un segundo orden a otras funciones como el posicionamiento de figuras, la elaboración de políticas públicas y la conformación de relaciones interpersonales. En esta línea, el trabajo de Andrés Thompson (1994), pionero en el marco local, ocupa un lugar central para complejizar la definición de think tanks, en especial para el caso argentino. Si bien recuperaremos ejes específicos en el primer capítulo, destacamos aquí punto para este recorrido. Así, se incluye un análisis sobre los tipos, estructura, financiación y estrategias de acción de los tanques de pensamiento, cuyo origen se encuentra en la experiencia norteamericana del siglo XX. Asimismo, Gerardo Uña, Gisell Cogliandro y Juan Labaqui (2004) han realizado un aporte central para la presentación de los think tanks en Argentina, partiendo del enfoque de las epistemic communities y las policy network. Esta mirada entiende a las usinas de pensamiento como grupos intelectuales que influyen sobre quienes toman decisiones políticas, centrándose en la producción y difusión de conocimientos.

En especial, los ámbitos de debate, de formulación de estrategias y de formación intelectual han sido importantes para las derechas neoliberales, sobre todo a finales de los '90 y principios de los 2000 (Mato, 2007). Recogiendo esas experiencias, las nuevas derechas han replicado una metodología de trabajo adaptada a los tiempos de la virtualidad y el mundo digital (Goldentul y Saferstein, 2020). La expansión de sus ideas mediante las redes sociales cumple un rol fundamental para comprender la inserción de estos espacios políticos en el ámbito público.

Desde una mirada liberal clásica y reivindicatoria, Antonella Marty (2015) retomó el recorrido histórico de los think tanks en distintas latitudes y subrayó su relevancia como usinas de la lucha intelectual. Según su perspectiva, estos espacios debían seguir cumpliendo un papel central en la disputa cultural frente a la izquierda populista, que habría hegemonizado el debate público en la región.

A su vez, la agenda de género basada en los derechos de las mujeres y las diversidades provocó una reacción visible desde sectores de la derecha, cuyo eje fundamental fue atacar esas discusiones e instalar la idea de una imposición de la “ideología de género” en la sociedad (Márquez y Laje, 2016). La denominada “batalla cultural” encontró allí un campo de despliegue privilegiado, particularmente en torno al debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Por otro lado, Karin Fischer y Dieter Plehwe (2013) mostraron cómo las redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina constituyeron una novedad en la formación de opinión y en la resolución de problemas, al conformar un entramado de experticia, consulta, lobby y apoyo activo transnacional. Aunque su investigación se centra en los think tanks neoliberales, su propuesta resulta útil para analizar el desarrollo de estas organizaciones en nuestros tiempos y en otros segmentos de las derechas.

En suma, el vacío académico respecto a las redes de think tanks actuales en la Argentina abre la puerta a examinar cómo operan las nuevas derechas en estos ámbitos de discusión, y cuál es su impacto en las relaciones y discursos políticos contemporáneos.

Por todo lo dicho, y por la relevancia que implican los momentos de configuración de los discursos en disputa, la investigación se centra en cómo los think tanks funcionan como un ámbito de sociabilidad para los grupos de las nuevas derechas, donde se producen y circulan esas ideas. En ese sentido, la Fundación Libre, presidida por Agustín Laje,

representará el caso a estudiar para responder a la pregunta-problema de la investigación. El interés se encuentra en ampliar el estudio de las nuevas derechas en América Latina y en Argentina, con la intención de comprender las instancias de sociabilidad política e intercambio en los sectores intelectuales.

Metodología

Dentro de la metodología llevada adelante se utilizan distintas herramientas vinculadas al análisis del discurso y la recopilación de información de redes sociales, tanto del sitio web propiamente dicho de la fundación como de algunas redes sociales. También existe un fuerte apoyo en el análisis del contenido del best seller de Laje y Marquez *El Libro Negro de la Nueva Izquierda*, como eje central de las ideas que circulaban en la organización.

Por supuesto, se intentó obtener entrevistas con los miembros de la Fundación Libre para enriquecer la investigación. Sin embargo, la mayoría de las personas contactadas no respondió o expresó su falta de disposición para participar en entrevistas bajo ningún formato. Solo una persona accedió a responder y proporcionó detalles sobre el inicio de la fundación. Este proceso revela la dificultad de acceder a ciertos actores que son conocidos en redes sociales pero que se encuentran dispersos en términos geográficos.

Por su parte, el sitio web del cual se toma gran parte de la información a analizar en esta investigación debió ser recuperado por la herramienta WayBack Machine, ya que en la actualidad el sitio original de la fundación no cuenta con el dominio correspondiente. Esto quiere decir que se pudieron recuperar fragmentos de lo que fueron las notas, los artículos y todo el seguimiento de la actividad de la fundación, en particular el periodo en el que LIBRE explotó la utilización de las redes sociales.

Por las características propias del objeto de estudio y los interrogantes abiertos alrededor del tema se desarrollará un trabajo de tipo cualitativo. El análisis de fuentes primarias será central para la investigación, en particular el examen minucioso de las intervenciones de las personas ligadas a los espacios de nuevas derechas y de la fundación estudiada, con el fin de reconocer el pensamiento de este espacio del espectro político. Entre esas personas se encuentra el mismo Agustín Laje como personalidad central y destacada de la organización. Además, el análisis del discurso constituye una fuente primordial para complementar el trabajo que se realizará. En ese sentido, se podrá destacar la centralidad de la ideología y la posibilidad de vislumbrar las propuestas políticas sin juzgarlas, tal como lo permite la interpretación sobre el discurso político (Van Dijk, 2005;

Aruguete y Riorda, 2014, p. 37). Siguiendo esta línea, se entenderá que el discurso genera efectos sobre los demás a la vez que organiza los contenidos expresados, cuyo resultado es la generación de comunidades comunicacionales que incluyen imágenes, efectos y un discurso acerca de lo político (Charaudeau, 2002). Asimismo, es posible analizar los documentos generados por la fundación, las intervenciones de las figuras en los medios de comunicación y en las redes sociales, en particular Twitter y YouTube.

Desde este enfoque cualitativo, esta investigación se vale de herramientas propias de la sociología política para reconstruir el recorrido institucional y discursivo de Fundación Libre, así como las trayectorias individuales y los vínculos que configuran su funcionamiento. En ese marco, el abordaje se articula también con los aportes de Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (2012) en relación con los modos de estudiar a los expertos y sus espacios de intervención.

Retomando sus planteos, el análisis contempla tres niveles complementarios: en primer lugar, las trayectorias individuales y el trabajo sociohistórico de conformación de formas específicas de expertise, lo que permite reconstruir redes, alianzas, estrategias, recursos movilizados y espacios de circulación que habilitaron la instalación de un cierto modo de intervención técnica sobre el mundo social. En segundo término, se indagan los espacios y arenas donde dicha expertise se despliega, dando cuenta de jerarquías internas, reglas de acceso, criterios de legitimación y socialización de nuevos integrantes. Por último, se analizan los principios éticos, políticos y discursivos que los expertos movilizan para justificar sus intervenciones, lo que permite comprender cómo construyen problemas públicos, definen aliados y señalan enemigos, condensando en sus discursos determinadas visiones del mundo.

A su vez, se parte de la noción de expertise para observar cómo circulan saberes y sujetos entre distintos espacios privilegiados para su desarrollo: el Estado y sus burocracias, la sociedad civil y las ONG, las universidades y centros de estudios, y las empresas. Estos aportes serán retomados de forma específica en el Capítulo 3, donde se analiza el perfil de los referentes de Fundación Libre y su articulación con una red transnacional de actores e instituciones vinculadas al universo de las nuevas derechas.

La presente investigación se organiza en tres capítulos y una conclusión, que permiten abordar de manera progresiva el objeto de estudio desde distintas dimensiones: institucional, discursiva y relacional.

En el Capítulo 1, titulado “*Contra los progresistas políticamente correctos*”, se introducen las definiciones de think tanks y se ofrece una caracterización de estos espacios según su labor. Se realiza un recorrido por experiencias argentinas vinculadas a las derechas, destacando su doble impronta: una mirada tecnocrática y la importación de ideas desde países centrales. A partir de allí, se reconstruyen el surgimiento, los integrantes y las actividades de la Fundación Libre, prestando atención a sus dinámicas internas, las publicaciones que impulsaban, y los eventos, viajes y encuentros que organizaban. Este capítulo traza un primer perfil de la organización, subrayando sus características porosas y su modo particular de intervenir en el espacio público.

En el Capítulo 2, “*Desidiotizar a los propios. Insumos y aproximaciones teóricas de la Fundación Libre*”, el foco se desplaza hacia los discursos y marcos teóricos que nutrieron a este espacio. Se analiza el rol del libro como artefacto capaz de articular, cohesionar y difundir ideas, en tanto herramienta de formación y dispositivo de intervención. Se estudian las principales obras de Agustín Laje —*El libro negro de la nueva izquierda*, *La batalla cultural* y *Generación idiota*— considerando su circulación, recepción y capacidad de generar dinámicas colectivas: desde jornadas de discusión y ferias del libro, hasta polémicas en medios y redes sociales. Se observa cómo estos textos no solo condensan un repertorio ideológico, sino que activan prácticas militantes, rituales discursivos y posicionamientos identitarios⁶.

En el Capítulo 3, “*Para una derecha no hay nada mejor que otra derecha. Los vínculos de la Fundación Libre*”, se abordan las articulaciones que la Fundación Libre —a través de Agustín Laje— ha construido con otros espacios de derecha, tanto a nivel local como internacional. Se exploran los lazos con sectores de la derecha radical española, especialmente con el partido Vox, y con circuitos ideológicos de Estados Unidos. Desde estos vínculos se retoman discusiones identitarias y culturales —sobre la inmigración, los derechos de las mujeres y diversidades sexuales o la “decadencia de Occidente”— que son adaptadas al contexto argentino y latinoamericano. A su vez, se reconstruyen los contactos con actores de la derecha nacional, desde espacios más radicalizados hasta sectores “institucionales”, lo que permite comprender un proceso más amplio de desmarginalización y expansión discursiva. En ese marco, se analiza cómo Laje logra proyectarse desde Córdoba hacia el resto del país, articulando presencia mediática, redes digitales e inserción política.

⁶ Cuando esta tesis estaba avanzada, Laje lanzó su libro *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*, ya fuera de la dinámica de la Fundación Libre, por lo que no se lo incluyó en el análisis, más allá de operar con la Fundación fuera de funcionamiento, si bien se relevan sus ideas sobre el globalismo en diversos pasajes.

Finalmente, en la conclusión, se retoman los principales hallazgos de la investigación, sin clausurar el tema, sino abriendo nuevos interrogantes. Se discute qué definición de think tank resulta pertinente para el caso, qué sucede cuando una figura tan dominante como Laje capitaliza un espacio institucional para su propio posicionamiento, y hasta qué punto la Fundación Libre funcionó como plataforma de despegue para instalarse como intelectual público e influencer político. En esa combinación de análisis, visibilidad y activismo, el caso de Laje y la Fundación Libre pone en tensión las fronteras entre academia, política, medios de comunicación y redes sociales, configurando un fenómeno que interpela tanto a las tradiciones progresistas como a los marcos clásicos de interpretación.

Capítulo 1. “Contra los progresistas políticamente correctos”

1.1 Las fundaciones en la política argentina

Emprender la tarea de analizar una fundación, como es este caso, plantea el desafío de encontrar las categorías necesarias para englobar al fenómeno. Como se mencionó anteriormente, el tratamiento de los think tanks resulta un tanto problemático, ya que no existe un consenso académico respecto a su definición ni de sus límites con otro tipo de organizaciones. Esto se debe a que sus características y funciones han ido variando a lo largo del tiempo y del espacio. Es decir, sobre el concepto de think tanks se han centralizado distintos aspectos dependiendo su contexto histórico.

En este campo, Andrés Thompson (1994) se presenta como una referencia ineludible sobre la conceptualización de las usinas de pensamiento. Una de sus principales líneas de investigación refiere a las transformaciones que sufrieron las organizaciones del tercer sector a lo largo de la historia argentina. En ese sentido, se incorpora a la sociedad civil como un complejo más de las organizaciones, sumadas al Estado y el mercado. Esta concepción otorga la posibilidad de estudiar transversalmente a todas las instituciones sin fines de lucro que actúan en la sociedad.

Para realizar un resumen de sus ideas, se puede destacar que Thompson presenta un recorrido por las distintas experiencias de las organizaciones del tercer sector en Argentina. Así, se comienza con las organizaciones benéficas y religiosas de la etapa colonial. Luego fue el momento de las organizaciones filantrópicas de la primera mitad del siglo XIX, cuya característica fue la secularización de sus tareas y el ejemplo más acabado fue la Sociedad de Beneficencia. Esta última organización representó un hito, ya que cumpliría funciones benéficas durante un largo tiempo y, con vaivenes sobre todo por su relación con el Estado,

sería importante hasta la década de 1940. Sin embargo, durante ese largo periodo donde la Sociedad de Beneficencia tuvo tal relevancia, convivió con las organizaciones del catolicismo social y la filantropía iluminista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en un momento donde la cuestión social (Suriano, 2001) comenzaba a preocupar a las autoridades. A estas organizaciones se deberían sumar las asociaciones solidarias y autogestivas vinculadas a la integración barrial e inmigratoria, donde se desarrollaron actividades deportivas, culturales y políticas. Finalmente, Thompson retoma la experiencia de la Fundación Eva Perón que, en buena medida, se encargó de desarrollar muchas actividades sociales como un vehículo del Estado nacional. Desde ese recorrido, se sostiene que, a finales del siglo XX, las organizaciones de la sociedad civil estaban sufriendo transformaciones que cambiaban la visión estado-céntrica. De esa manera, se demuestra que las organizaciones de la sociedad civil han cambiado a lo largo del tiempo y se dificulta llegar a una definición unívoca de las mismas. Inclusive se observa la convivencia entre distintas experiencias, por lo que el desarrollo de estas organizaciones tampoco es lineal.

Ahora bien, el conocimiento, la información, la investigación y la educación han cobrado un rol preponderante en un mundo signado por la globalización y las nuevas tecnologías. Las agendas de desarrollo mundial han recogido esas demandas para intentar darle una respuesta. En Argentina, a partir de la apertura democrática en 1983, ha quedado en evidencia la proliferación de espacios de generación de conocimiento y discusión. En especial, las usinas de pensamiento han recobrado un papel fundamental como expresión de la sociedad civil, cuya característica local es la combinación de aspectos técnicos y académicos con la política. Es decir, existe una conjunción entre la ciencia y la tecnología con el quehacer político que le otorga sus particularidades.

Como una aproximación tentativa para delinear a los think tanks, se puede decir que uno de los aspectos importantes es su utilidad para comprender el vínculo entre la investigación, la producción y difusión de conocimiento con las decisiones políticas a grandes rasgos. Así, frente a la consideración del saber técnico por parte de las esferas políticas, los investigadores sociales encuentran en estos espacios, como consultoras, grupos de asesoría y organismos internacionales, un ámbito para vincularse y desarrollar conocimiento aplicado para la resolución de problemas.

Dentro de la toma de decisiones políticas en el Estado, las dificultades que se enfrentaron quienes detentaban un saber especializado han sido variadas. Entre ellas se destacaba la falta de espacios para la promoción del pensamiento y la generación de

conocimiento, ya que no se los consultaba. En esa línea, la constante inestabilidad política durante el siglo XX, en especial por los golpes de Estado encabezados por los militares, no colaboró con la ciencia y la tecnología nacional, porque los investigadores fueron expulsados o vieron reducidos sus espacios en las universidades. Así, se comenzaron a desarrollar en Argentina distintos ámbitos alternativos que tenían mayor libertad académica (Thompson, 1994 :8).

Con la apertura democrática en 1983, el rol de los técnicos en la sociedad argentina encontró un ambiente adecuado para desarrollarse. En este contexto, la relación entre la política y la experticia comenzó a estrecharse. Durante la década de 1980, un grupo de profesionales tuvo la posibilidad de ampliar sus conocimientos gracias a la socialización y formación en el extranjero, y en un punto el universo de las encuestas, la consultoría política y los think tanks se superpusieron al de las fundaciones, a veces por sus perfiles, a veces por sus lógicas organizativas. Entre los más destacados en los dos primeros, Vommaro (2008) menciona a Julio Aurelio, Edgardo Catterberg y Manuel Mora y Araujo como “padres fundadores” de las encuestadoras y consultoras. No solo tuvieron acceso a herramientas usadas en otros países, sino que también se convirtieron en mentores de futuros expertos en estos temas, que se articularon con fundaciones y think tanks.

La herramienta que abrió las puertas a estos profesionales fue la encuesta, hasta entonces vinculada más al ámbito del marketing. Así, comenzaron a participar en distintos espacios políticos, actuando como técnicos y generando cierta tensión debido a su pretensión de objetividad. La incógnita era cómo combinar las herramientas de opinión pública y sus análisis técnicos con una postura política explícita.

En estos vínculos cruzados, la relación entre la universidad y las encuestas fue particularmente evidente, especialmente en el caso de Catterberg, quien, siguiendo el plan del radicalismo, formó parte de la carrera de Ciencia Política en la UBA y fue miembro fundador de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Por supuesto, esta situación no estuvo exenta de tensiones y conflictos, debido a la relación difusa entre el ámbito profesional y la visión política. Los sondeos de opinión permitieron a los encuestadores vincularse con diversas instituciones: universidades, empresas privadas, partidos, los medios de comunicación y los ámbitos estatales, en su rol de técnicos.

No solo es importante considerar el rol de las organizaciones no gubernamentales o aquellas pertenecientes al tercer sector, sino también el papel que deciden asumir los actores individuales dentro de estas estructuras. En el caso de la Fundación Libre, Agustín Laje se posiciona no solo como director ejecutivo, sino principalmente como referente

intelectual y figura pública, lo cual pese a las novedades del caso no es inédito en la historia argentina. El papel de los intelectuales en los think tanks vinculados a las derechas ha sido estudiado con precisión por Victoria Haidar (2017), quien analiza el recorrido de la revista *Ideas sobre la Libertad* entre 1958 y 1976. Esta publicación era gestionada por el Centro de Estudio sobre la Libertad, una organización cuya figura más destacada era Alberto Benegas Lynch (padre).

Benegas Lynch (1909-1999), empresario vitivinícola, economista, ensayista y conferencista, fundó en 1957 el Centro de Difusión de la Economía Libre (CEDEL) en el contexto del postperonismo tras el golpe de 1955 (Morresi, 2008). Esta organización funcionó como plataforma para la reorganización intelectual del liberalismo-conservador durante esos años. Mediante conferencias, seminarios e intercambios, comenzó a difundir las ideas de Friedrich Hayek y Ludwig von Mises, figuras centrales del neoliberalismo, cuyas obras ya circulaban en la Argentina desde la década de 1940 gracias a políticos e intelectuales como Federico Pinedo, quien había leído en Europa ya en la década de 1920 al propio Mises (Morresi, 2011, Vicente, 2013).

Benegas Lynch forjó una relación estrecha con las ideas de la Escuela Austriaca, especialmente las de Mises, orientadas a promover el espíritu liberal en el país tras la caída del peronismo. Sus viajes a Estados Unidos le permitieron establecer contactos directos con los propios Hayek y Mises, facilitándole en 1957 su ingreso a la Sociedad Mont Pelerin. Esta organización, creada en 1947 en Suiza por el mismo Hayek con el apoyo del ordo-liberal alemán Wilhelm Röpke, nucleaba a profesionales de diversas ramas del liberalismo y se oponía firmemente al socialismo (Guillén Romo, 2018). Además, Benegas Lynch estableció vínculos con Ayn Rand, destacada promotora de la vertiente libertaria del neoliberalismo. Inspirado en estas experiencias, tomó como modelo tanto a la Sociedad Mont Pelerin como a la Foundation for Economic Education para difundir el neoliberalismo en Argentina (Morresi, 2011). Este recorrido culminó cuando la Revolución Libertadora lo nombró consejero de la Embajada Argentina en Washington, experiencia que lo convenció de fundar su propio centro de estudios.

La trayectoria de Benegas Lynch ilustra cómo un intelectual puede no solo erigirse como figura central de un think tank, sino también construir puentes con la política y con redes internacionales para consolidar y difundir un ideario: como recomendaba el propio Hayek, dar la batalla en el terreno de las ideas antes que en el electoral. Este ejemplo histórico permite trazar un paralelismo con la experiencia de la Fundación Libre y la centralidad de Agustín Laje como figura pública e intelectual. Al igual que Benegas Lynch, Laje asume un rol activo en la construcción de una narrativa ideológica, tejiendo conexiones

con redes de pensamiento afines y utilizando su posición para proyectar estas ideas en la arena pública y política, aunque por momentos su estilo público hizo porosos los límites de su organización.

Tampoco en ello el caso de Laje es el primero de su tipo: una aproximación a organizaciones de este tipo la ofrece el Grupo Azcuénaga, un conjunto de intelectuales que aportó ideas y cuadros políticos para la última dictadura militar en Argentina. Si bien no se conformó estrictamente como un think tank o una organización como la liderada por Benegas Lynch, cumplió un papel importante en cuanto a producción y circulación de ideas de la derecha liberal-conservadora. En este grupo se pudo observar una vinculación estrecha entre el trabajo intelectual y la política, en especial con figuras del “Proceso de Reorganización Nacional”, al que buscó inclinar hacia el ala “liberal” y “politicista” en la interna militar-civil (Vicente, 2015). No solo sirve al presente trabajo como antecedente de esta relación entre política y productores de ideas, sino que puede rastrear algunos indicios que persisten hasta el día de hoy en cuanto al su sustento filosófico de las derechas liberales. Tal es el caso de la reivindicación del “Espíritu de Occidente” propuesta por el filósofo Jorge Luis García Venturini, basado en los pilares de “la razón, la fe y la libertad”, el encuentro de la fe judeocristiana y la razón grecoromana, que hacía juego con la defensa occidentalista del “Proceso”. Este conjunto de valores encontraba un enemigo, según este autor, en el totalitarismo nazifacista y/o comunista y el gobierno de los peores -al que famosamente llamó kakistocracia- de la democracia populista (Vicente, 2012).

El estudio del rol de los expertos ha cobrado una creciente relevancia en el ámbito sociopolítico, especialmente en la intersección entre el conocimiento académico, la formación intelectual y la política. Como señalan Morresi y Vommaro (2012), recientemente ha surgido un interés por comprender la función social y política de los expertos, quienes no solo producen conocimiento, sino que también participan activamente en la reingeniería social y en la construcción de agendas públicas. Inicialmente, esta preocupación se centró en el papel de los economistas, pero con el tiempo se amplió a otros campos del conocimiento y al impacto de los medios de comunicación en la disputa simbólica y la formulación de soluciones a problemas sociales.

Los expertos se caracterizan por su doble pertenencia: por un lado, son académicos e investigadores, con un fuerte anclaje en el mundo profesional y técnico; por otro, están insertos en círculos sociales y redes ideológicas que les permiten influir en el debate público. Esta porosidad entre la academia, la política y los medios de comunicación otorga a los expertos una capacidad única para intervenir en las relaciones sociales, a través de discursos y narrativas, y mediante dispositivos técnicos que inciden sobre las instituciones.

La conformación del campo de la expertise no es un proceso meramente técnico, sino que requiere la construcción de legitimidad tanto del discurso experto como de los instrumentos que moviliza, así como del propio experto como portador de ese saber. En este sentido, la posición del experto se construye en la intersección entre el conocimiento profesional, la política y la utilidad práctica del saber, permitiéndole intervenir en la realidad social. A diferencia de otros actores, los expertos no se limitan a la esfera académica, sino que transitan entre distintos espacios: desde la universidad al sector político-económico, del Estado a los medios de comunicación, configurando así un canal que les permite interpelar a la sociedad en un rol que recuerda a la figura tradicional del intelectual.

Otro aspecto central es la capacidad de los expertos para importar categorías de análisis que estructuran la comprensión de los problemas sociales y sus soluciones (p. 16). Sin embargo, su influencia no se restringe al Estado, sino que se extiende a múltiples ámbitos de la sociedad civil, como ONGs, partidos políticos, sindicatos y empresas privadas, donde contribuyen a interpretar situaciones y orientar la toma de decisiones.

A diferencia de la visión tecnocrática tradicional, que supone una neutralidad en la labor de los expertos, Morresi y Vommaro (2012) advierten que dicha objetividad es un mito: los expertos poseen inclinaciones ideológicas y operan dentro de comunidades políticas que incluyen think tanks, ONGs y cámaras sectoriales. Siguiendo la línea de los *technopols* de Domínguez (1997), los expertos no pueden separarse completamente de los tomadores de decisiones, ya que en muchas ocasiones se convierten en actores políticos directos o logran influir en la formulación y ejecución de políticas públicas.

En última instancia, el conocimiento experto orienta la acción política, pero también la legítima, al construir una determinada forma de interpretar el mundo. De este modo, los expertos no solo generan conocimiento, sino que buscan moldear las instituciones y organizaciones para implementar sus ideas y dar sustento a su visión de la realidad.

En la línea del estudio sobre los expertos, Mariana Heredia (2015), en su libro *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, analiza la creciente influencia del saber experto en la política argentina, especialmente a partir del rol central que adquirió la economía en la vida pública del país. Desde mediados de los años setenta, la inflación se convirtió en un indicador clave de las crisis económicas, lo que llevó a delegar su gestión a especialistas independientes, quienes implementaron audaces experimentos macroeconómicos. En este proceso, la dictadura militar actuó como un punto de inflexión al otorgarles un papel protagónico a los economistas en la toma de decisiones (Heredia, 2015, p. 24).

A lo largo de las décadas siguientes, los economistas no se limitaron a la investigación académica, sino que promovieron activamente sus ideas y lograron incidir en la agenda pública. Este fenómeno fue particularmente visible entre aquellos vinculados a la ortodoxia económica, quienes lograron consolidar su influencia en distintos ámbitos del poder (Heredia, 2015, p. 27). Un caso emblemático de esta tendencia fue el protagonismo de Domingo Cavallo en la década de 1990. Sin embargo, el ascenso de los economistas comenzó mucho antes: durante las décadas previas, este grupo de expertos fue ganando legitimidad en la esfera política y pública, respaldado por el reconocimiento estatal de su profesión y por su inserción en universidades, bancos y organismos de regulación y planificación. Paradójicamente, más adelante, muchos de estos economistas promovieron una reducción del tamaño del Estado, que inicialmente había sido el principal impulsor de su relevancia.

El desarrollo de la profesión económica en Argentina se consolidó en la segunda mitad del siglo XX con la creación de asociaciones y programas de formación específicos, como la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) en 1957 y la licenciatura en Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1958. Paralelamente, los ministros de economía enfrentaban dificultades debido a la inestabilidad política y los bajos salarios en el sector público (Heredia, 2015, p. 48).

En este contexto, surgieron los primeros *think tanks* en el país, institutos que buscaban influir en la política económica desde un espacio independiente del Estado. En 1958 se fundó el Instituto Di Tella, con capital nacional y posteriormente con financiamiento extranjero (Heredia, 2015, p. 52). A mediados de los años sesenta, se creó la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), promovida por la Fundación Ford, la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Cámara Argentina de Comercio. Con el tiempo, FIEL comenzó a financiarse a través de servicios de consultoría privada. En la década de 1970, se fundaron otras instituciones bajo una lógica similar, como el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (leeral-Fundación Mediterránea) y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA). En todos estos casos, el respaldo del sector empresarial fue clave en su desarrollo, ya que estos espacios funcionaban como vehículos para influir en la política económica y promover el pensamiento liberal (Heredia, 2015, pp. 52-54).

El proceso de privatización del conocimiento y la consolidación de los *think tanks* en Argentina estuvo fuertemente influidos por el apoyo de organismos y fundaciones estadounidenses. Instituciones como Carnegie, Ford y Rockefeller destinaron recursos para

desarrollar centros de investigación en América Latina, promoviendo la formación de economistas en universidades de Estados Unidos y facilitando su inserción en organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Heredia, 2015, pp. 54-55). A partir de los años setenta, esta dinámica permitió la proliferación de centros de estudio con diversas orientaciones ideológicas, como el Centro de Estudios de la Sociedad y el Estado (Cedes) y el Centro de Estudios sobre el Estado y la Administración (Cisea) (Heredia, 2015, p. 56).

La polarización entre economistas ortodoxos y heterodoxos se hizo más evidente durante las décadas de 1980 y 1990, reflejándose tanto en el debate público como en la gestión estatal. Mientras los ortodoxos participaron activamente en el Proceso de Reorganización Nacional y el gobierno de Carlos Menem, los heterodoxos estuvieron vinculados con la administración de Raúl Alfonsín y posteriormente con el kirchnerismo en los años 2000. Dentro del espectro ortodoxo se destacaban figuras asociadas a FIEL, la Fundación Mediterránea y el CEMA, mientras que en el campo heterodoxo predominaban los investigadores del Cedes y el IDES. Ejemplo de esta división fue la diferencia entre José Luis Machinea⁷, identificado con una postura más ortodoxa, y Juan Vital Sourrouille⁸, vinculado con enfoques heterodoxos. De manera similar, Roque Fernández y Ricardo López Murphy eran considerados más ortodoxos que Domingo Cavallo y los economistas de la Fundación Mediterránea (Heredia, 2015, p. 61).

En este escenario, los economistas adquirieron mayor protagonismo debido a su conocimiento especializado en temas como inflación, deuda y sistema financiero. Esta expansión de su influencia generó tensiones en el ámbito político, empresarial y mediático. Mientras algunos veían esta situación como una disputa ideológica, otros la interpretaron como una oportunidad profesional para obtener relevancia. También hubo quienes consideraron que la participación de los economistas era fundamental para abordar los problemas estructurales del país (Heredia, 2015, pp. 61-63).

Finalmente, durante los años noventa, se consolidó la privatización del conocimiento económico a través de la proliferación de centros de investigación y consultoras de mercado con menor carga ideológica explícita. Este proceso se desarrolló en paralelo con la internacionalización y homogeneización de las ciencias económicas, reflejándose en la expansión de universidades privadas como la Universidad Torcuato Di Tella, el CEMA y la

⁷ José Luis Machinea es un economista que fue presidente del Banco Central de la República Argentina durante 1986 y 1989, en el gobierno de Alfonsín, ministro de Economía del gobierno de Fernando de la Rúa entre 1999 y 2001, y llevaría adelante la cartera de Infraestructura y Vivienda de 2000 a 2001.

⁸ Juan Vital Sourrouille fue un economista que ocupó la secretaría de Planificación entre 1983 y 1985 y, más tarde, sería ministro de Economía entre 1985 y 1989, ambos cargos en el gobierno de Alfonsín.

Universidad de San Andrés. En este contexto, el pensamiento ortodoxo terminó por consolidarse como la corriente predominante en la disciplina económica argentina (Heredia, 2015, pp. 63-65).

Un proceso similar al que ocurrió en el mundo de los economistas sucedió con los expertos que se especializaron en la corrupción. Sebastián Pereyra (2008) analizó el rol de los expertos en corrupción en el debate público argentino durante la década de '90, que a diferencia del universo de los economistas se presentó más heterogéneo y menos centrado en debates de tipo técnico.

En su trabajo, Pereyra toma como eje a la fundación Poder Ciudadano, creada a fines de la década de los '80. En 1989, un grupo de profesionales decidió fundar esta organización con el objetivo de estudiar la corrupción desde un ámbito no atravesado por la política partidaria y promover la participación ciudadana. Existen distintos factores que permiten comprender mejor a este grupo. La mayor parte de sus miembros provenía del ámbito del derecho y tenía vínculos con el gobierno de Raúl Alfonsín. Además, durante la década de los '90, las reformas del Estado impulsadas en el marco del auge del neoliberalismo generaron nuevas oportunidades de financiamiento regional e internacional para las organizaciones de la sociedad civil, especialmente aquellas vinculadas a la temática de la corrupción.

En sus inicios, Poder Ciudadano se definía como una organización apartidaria y sin fines de lucro, con una composición plural. Para sus miembros, el retorno de la democracia en 1983 representaba una referencia fundamental, pues consideraban necesario acompañar el cambio institucional con una transformación cultural. En términos ideológicos, la organización no solo tomaba distancia de los partidos políticos, sino también de los movimientos de derechos humanos, buscando un carácter más profesional y alejado de posiciones más radicalizadas asociadas a la izquierda.

Respecto a sus miembros, la influencia de Carlos Santiago Nino, abogado constitucionalista vinculado a Alfonsín y referente del esquema legal de los juicios a las Juntas de la última dictadura, fue clave. Quienes se formaron con Nino encontraron en la fundación un espacio para desarrollar su conocimiento, en particular Roberto de Michele y Roberto Saba. Tras la derrota del radicalismo en las elecciones presidenciales de 1989, los cuadros técnicos debieron buscar otros espacios para llevar adelante sus actividades. El inicio de las privatizaciones y la reforma del Estado en la década de los '90 fue el contexto propicio para comenzar a discutir la corrupción. En esta línea, desde Poder Ciudadano se promovía la idea de que el Estado debía ser reformado y desregulado para controlar la

corrupción en un aparato sobredimensionado y con una excesiva regulación económica. Sin embargo, las reformas implementadas durante ese período se llevaron a cabo bajo un gobierno que vulneraba esos principios, debilitando los sistemas de control existentes y afectando la independencia del Poder Judicial.

La visión de Poder Ciudadano estaba fuertemente influenciada por la noción administrativa del economista Robert Klitgaard, quien proponía abordar la corrupción como un problema estructural que obstaculizaba el desarrollo económico de los países emergentes y debía combatirse mediante la reorganización del Estado. A su vez, el debate sobre la corrupción se internacionalizó tras la iniciativa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que impulsó el proyecto “Rendición de Cuentas (Responsabilidad)/Anti-Corrupción en las Américas” (Proyecto AAA). Estas iniciativas beneficiaron a Poder Ciudadano, especialmente los aportes de USAID y de la Fundación Ford, que permitieron su consolidación en los primeros años.

En esta etapa inicial, se destacaron dos figuras: Luis Moreno Ocampo, quien había sido fiscal adjunto del fiscal Julio César Strassera en el Juicio a las Juntas, y Marta Oyhanarte. Mientras Oyhanarte dejó la organización en 1996 para dedicarse exclusivamente a la política, Moreno Ocampo se consolidó como la figura predominante en la temática de corrupción y era quien realizaba los aportes personales para sostener la fundación.

En cuanto a su labor profesional, Poder Ciudadano trabajó en conjunto con el estudio Mora y Araujo, que se convirtió en un aliado estratégico para posicionar la problemática de la corrupción en la agenda pública. Las encuestas realizadas mostraban una creciente preocupación social por este tema, lo que convenció a distintos actores sobre la necesidad de abordarlo.

Si bien Poder Ciudadano nació con una postura apartidaria, para algunos de sus miembros se convirtió en un espacio de proyección, posicionándolos como referentes en políticas anticorrupción. Aunque intentaron mantenerse al margen de la política partidaria, el vínculo entre la fundación y la política fue inevitable. Los casos de Marta Oyhanarte y Roberto de Michele ejemplifican la migración de algunos de sus miembros hacia la función pública.

Oyhanarte dejó Poder Ciudadano para asumir la dirección del “Centro para la Participación y el Control Ciudadano” del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, liderado por Fernando de la Rúa. Posteriormente, encabezó la lista radical de legisladores por

CABA, obteniendo más del 50% de los votos. En junio de 1999, renunció a su banca y se desafilió de la UCR, denunciando que el partido había abandonado sus banderas éticas. En el 2000, lideró la lista de legisladores de CABA por la nueva coalición partidaria encabezada por el exministro de Economía, Domingo Cavallo. Tras la crisis de 2001, se integró a la Mesa del Diálogo Argentino y, finalmente, en 2003, se incorporó al gobierno de Néstor Kirchner en la Subsecretaría para la Reforma Institucional y el Fortalecimiento de la Democracia.

En el caso de Roberto de Michele, su participación política no se dio en la arena partidaria, aunque mantenía cercanía con el radicalismo. En 1999, participó en los equipos de campaña de la Alianza, aportando material para las plataformas y planes de gobierno de la fórmula encabezada por Fernando de la Rúa. Con la victoria de la Alianza, Ricardo Gil Lavedra, quien lo había convocado, asumió el Ministerio de Justicia, y en ese contexto, de Michele fue designado director de Planificación de Políticas de Transparencia de la Oficina Anticorrupción, creada en ese gobierno. Sin embargo, con la caída de la Alianza en 2001, también se dismanteló el proyecto original de la Oficina Anticorrupción, que tuvo presencia en los siguientes gobiernos bajo un esquema similar y con figuras ligadas a Poder Ciudadano, pero no logró similar visibilidad (Pereyra, 2013).

1.2 La Fundación Libre: definición y objetivos

La Fundación Libre, con sede en la ciudad de Córdoba, Argentina, se autodefine como un think tank, lo que implica ya una toma de posición frente a otras vertientes de organización. Su membresía incluía a profesionales de diversas disciplinas, con eje en las Ciencias Sociales y Humanidades, como Ciencia Política, Economía y Derecho. El objetivo principal de la fundación es proporcionar herramientas teóricas para, en sus términos, enfrentar la batalla cultural en Occidente, contraponiendo las ideas de libertad individual al avance del progresismo y la corrección política (entendida esta última como un perfil que también pueden tomar las derechas moderadas). Para difundir sus ideas, la Fundación Libre participa en medios de comunicación, congresos, conferencias y publicaciones. Sus redes sociales la ubican dentro del ámbito de las nuevas derechas, con expresiones en contra de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y representando al sector “provida”, lo que la aproxima a valores conservadores y religiosos, junto con las tramas de tipo culturalista que se consideran centrales en la “batalla cultural”.

En 2021, la página web de la Fundación Libre se actualizó y pasó a describirla como “un think tank surgido en Argentina, compuesto por intelectuales de diversas áreas dentro de las ciencias sociales y humanidades: Ciencia Política, Filosofía, Historia, Economía,

Comunicación Social, Pedagogía, Psicología, Relaciones Internacionales y Ciencia Jurídica”. Esta variedad de disciplinas y perspectivas evidencia la amplitud de intereses y conocimientos que la organización busca abarcar en su labor

Citando in extenso su presentación se puede destacar cómo se autopercebían los integrantes de la fundación en el momento de exponer sus ideas:

“Somos parte de esa “nueva derecha” que se expande y posiciona cada vez con mayor fuerza en todo el continente, y que no teme reconocerse como tal. Integramos una alternativa que, con formación y decisión, pretende contrarrestar la ideología progresista hegemónica y el imperio de lo políticamente correcto mediante la defensa de la vida, la libertad, la tradición y la propiedad, a la vez que promovemos el pensamiento crítico.”

Es decir, no sólo se identificaban abiertamente como personas de nuevas vertientes de la/s derecha/s, sino que también destacan su estilo irreverente frente a otras opciones políticas, tanto como contraposición con el progresismo, pero también como rasgo distintivo frente a otras expresiones dentro del mundo de las derechas, especialmente ante las derechas de perfil moderado o voluntad centrista. Al mismo tiempo, la idea de pensamiento crítico, muchas veces identificado con las posiciones de izquierda, es retomado aquí como apropiación, en un gesto de desafío a tales izquierdas y a las mencionadas derechas “políticamente correctas”.

El marco de acción de la Fundación Libre se encuentra enmarcado en un contexto con dos fenómenos: uno político y otro comunicacional. El político es, en términos generales, el ascenso de las nuevas derechas, considerando la desmarginalización de las derechas radicales y la influencia en la agenda setting de estos espacios a nivel mundial -por supuesto sin olvidar su capacidad para tejer acuerdos político-electorales-. El otro eje tiene que ver con las transformaciones en las comunicaciones, sobre todo por el uso de las redes sociales. Allí se pueden encontrar espacios virtuales como los distintos foros y redes sociales, Facebook, Twitter (actualmente X), Instagram, YouTube, Whatsapp o Tik tok. Estas dos cuestiones atraviesan al fenómeno de las organizaciones de la sociedad civil, donde la Fundación Libre no es una excepción e incluso, dada la juventud de sus miembros, esa dinámica aparece como coetánea a su desarrollo, mostrando intervenciones más allá de la institución, lo que rompe el estilo formal y genera una cercanía con el lenguaje de las redes sociales como cultura (Van Dijck, 2016).

Esa posición de porosidad institucional muestra una hibridez interesante en su carácter de think tanks de la Fundación Libre. Por un lado, es la fundación de Agustín Laje propiamente dicha, lo que representa una plataforma de difusión para su figura y lo posiciona como un intelectual del campo de las derechas y a la vez un actor organizacional. Con tal propósito combina su producción de tono ensayístico (en parte, con perspectiva académica) con la difusión de sus ideas y sus intervenciones en conferencias o espacios virtuales, que pueden tomar tonos muy diversos: más analíticos en un caso, confrontativos en otros, adaptados al lenguaje de redes en otra inflexión. Asimismo, la fundación se presenta como un espacio para la producción y difusión de ideas, promoviendo el debate sobre la realidad, cuyo fin último es la formación política de los militantes de las derechas, con base en el perfil de cuadros de sus referentes.

Una situación similar ocurre con relación a las ramas internas de la derecha. Laje y la Fundación demuestran cierto fusionismo, siguiendo las palabras del politólogo George Nash (2006) retomado por Sergio Morresi y Martín Vicente (2023), donde las experiencias de las derechas actuales combinan elementos nacionalistas, con aspectos económicos neoliberales y posiciones conservadoras o neoconservadoras, por ejemplo, en temas como las cuestiones de género y la agenda LGBTIQ+. Es decir, en estos ámbitos convergen distintas vertientes de las derechas dentro de sus posturas, situación que caracteriza a las derechas libertarias en Argentina y les otorga su sentido de “nueva derecha” a través de esa dinámica de fusión. La construcción de la Fundación, de hecho, coincidió con el perfil fusionista que fueron tomando expresiones derechistas que habían crecido a la derecha del PRO durante su gestión nacional al frente de Cambiemos y luego durante la experiencia del Frente de Todos (Morresi y Vicente, 2023).

Su carácter de fundación no se inserta tanto en un perfil marcado por la promoción de reformas -consideradas aquí como las reformas en políticas públicas, algo que era central en las de tipo económico y en Poder Ciudadano- ni en su rol como un ámbito de estudio o difusión de una perspectiva liberal determinada -como lo era el CEL de Benegas Lynch-. El interés principal de este tipo de organizaciones de nuevo tipo se centra en sentar las bases teóricas para la batalla cultural. Así, sus miembros tienen una pretensión intelectual, de forma teórico-política, para el debate en el ágora. En ese marco, se erige a Laje como la cabeza de una estructura, como el líder intelectual de esa fundación, que al mismo tiempo aporta cierto marketing e impacto, en tanto es el personaje más conocido de la organización, en un proceso de retroalimentación entre la figura y la fundación. Laje es quien aparece en los medios, quien mejor se desenvuelve en ellos, donde una cuestión fundamental es su “incorrección política”. Esto le da la posibilidad de irritar a sus

interlocutores y de soltar frases altisonantes que amplifican su mensaje, proclive a ser recortado para circulación en formatos breves, pero también a destacar sus intervenciones argumentativas, sus citas a teóricos del canon derechista o sus lecturas críticas de autores de izquierda. En épocas de post- videopolítica y algoritmos, las reproducciones y repercusiones en redes sociales ocupan un lugar fundamental.

En base a distintos estudios de carácter parcial y de la recopilación de la información disponible en el momento, Thompson (1994) propone cuatro subgrupos institucionales para el estudio de los think tanks dentro de los que se encuentran: los centros académicos privados, las fundaciones políticas, las universidades privadas y las organizaciones no gubernamentales de abogacía. A los fines prácticos de esta investigación, resulta sencillo encasillar a la Fundación Libre dentro de las fundaciones políticas, ya que demuestra claramente una intencionalidad política hacia la derecha libertaria y, más ampliamente, lo que los propios miembros llaman “nueva derecha”. Sin embargo, es interesante destacar que, durante su vida útil, o al menos su existencia pública, la Fundación Libre actuaba en favor de los aportes para la batalla cultural, pero encontraba dificultades para apoyarse en un partido político, especialmente por la atomización de las expresiones ubicadas a la derecha del “Mundo PRO” (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015). No obstante, siempre se volcaba hacia las opciones de las derechas más radicales a nivel local, primero con la experiencia del economista neoliberal José Luis Espert y su candidatura presidencial para 2019, y más tarde siendo parte del sostén ideológico y discursivo de la candidatura de Javier Milei para diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2021. Es decir, la fundación tenía un claro anclaje en las derechas más radicales, pero no un vínculo lineal con un partido político, sobre todo porque estas opciones no lograban encauzar institucionalmente sus ideas propiamente en un partido: en un punto, la Fundación parecía recoger la citada recomendación de Hayek, sobre que era mejor articular fundaciones y espacios promotores de ideas que partidos. En todo caso, que la figura de Agustín Laje sea el eje de la organización también le otorga su carácter político, porque no sólo oficiaba como líder intelectual sino también como referente político. De allí un aspecto que destacamos, pero en el que se hará hincapié luego: la hibridez en cuanto al tipo de think tank que se construyó. Retomando a Thompson, vale entonces destacar el caso de la Fundación Libre:

Thompson (1994), en efecto, señala una serie de variables para profundizar en este tipo de organizaciones. Una de esas variables es su naturaleza jurídica, es decir la forma legal que adoptan las organizaciones para su funcionamiento. La mayoría de este tipo de grupos posee un carácter no lucrativo y no gubernamental. O sea, los ingresos que genera

la entidad no pueden ser distribuidos entre sus miembros, sino que son destinados al funcionamiento de la fundación. A su vez, el otro aspecto refiere a que estas instituciones son autónomas e independientes del Estado y del gobierno.

Dentro de estas organizaciones, se encuentran dos tipos de instituciones no lucrativas: las asociaciones civiles y las fundaciones. Las asociaciones civiles requieren del acuerdo de un grupo de personas y tiene una disposición de carácter horizontal, mientras que en las fundaciones alcanza con la decisión de una sola persona que arma la organización y toma la mayoría de las decisiones, por lo que se torna más vertical y homogénea, como en el caso de la Fundación Libre y la centralidad de Laje

Otro punto importante sobre las organizaciones es la misión o el propósito fundante que “[...] guarda relación con el destinatario de la acción de la organización y recorta el espectro de sus recursos humanos.” (Thompson, 1994, 18). A partir de esta definición resulta posible encontrar algunas pistas sobre qué motivó la creación de la Fundación Libre de Agustín Laje en la descripción de su extinta página web. El 3 de julio de 2017, la fundación expresaba en su bienvenida a la web que su “misión es tomar protagonismo en la batalla cultural que se está desarrollando en Occidente, a los efectos de contrarrestar la ideología progresista hegemónica y el imperio de lo políticamente correcto, e impulsar ideales de libertad individual, responsabilidad y republicanismo.” Es decir, la fundación se asigna el objetivo de crear un ámbito para la producción y difusión de ideas para lo que denominan la “batalla cultural”, una disputa que se realizará en el campo de las ideas.

1.3 Función intelectual y modelos

El aspecto anterior señalado por Thompson conduce a la consideración de la función intelectual en las organizaciones. El estilo intelectual adoptado por el think tank emerge como una variable significativa para estudiarlas, delineando así su *modus operandi*. Retomando las ideas de José Brunner y Alicia Barrios, Thompson destaca que existen cuatro tipos de centros académicos luego de la apertura democrática:

- El modelo académico/de influencia, donde los centros se autodefinen por sus funciones intelectuales de conocimiento, denominados de “conciencia crítica”
- El modelo académico/de articulación, donde los centros se autodefinen por sus funciones intelectuales de organización, denominados de “producción de conciencia colectiva”

- El modelo participativo/de influencia, cuyos centros se destacan en sus funciones intelectuales de intervención en la sociedad, denominados de “transformación de la conciencia dominada”
- El modelo participativo/de articulación, con centros definidos por sus funciones intelectuales de promoción social, llamados de “movilización de la conciencia dominada” (Brunner y Barrios, 1987, 170-175).

Ahora bien, dentro de estos modelos, se destacan distintos tipos funcionales de intelectuales, con relación al público al que se dirigen las organizaciones y los productos que ofrecen en el campo cultural. Así, aparecen los siguientes tipos:

- el académico profesional, que se dedica a la investigación y la enseñanza, y se vincula con la comunidad internacional de referencia
- el nuevo profesional de la política, que se dedica a la política partidaria desde el rol de experto y movilizador de temas
- el tecnopolítico en funciones gubernamentales claves, cuya característica es la modernización en términos de gobierno y suelen ser técnicos que buscan lugares de poder en base a su experiencia académica
- el tecnoburócrata, que se suma a la función pública en un área específica
- el intelectual organizador de actividades o instituciones en la cultura (medios, servicios, publicaciones, etc.)
- el intelectual contextualizador, que trabaja en las comunicaciones y ofrece análisis de la información o como crítico de las artes
- el intelectual de movimientos sociales, que se orienta al desarrollo de un grupo social determinado
- el tecnointelectual de producción de información estratégica con funciones en la mediación social. (Brunner y Barrios, 1987, 199-200)

Entonces si tomamos estas últimas dos clasificaciones con el fin de comprender a la Fundación Libre, se puede decir que surge una complicación similar al resto de las características presentadas, ya que resulta difícil encasillarla en una sola definición. En todo caso, en el desarrollo de sus actividades, la Fundación Libre combina las distintas variables en un solo espacio. Eso habla de su porosidad, pero también del carácter centrado en Agustín Laje y la juventud de sus miembros, más cercanos a los inicios de la inserción en campos profesionales.

Centrándose en la figura de Laje, se puede considerar que por momentos ocupa distintas posiciones dentro de su rol intelectual, generando una superposición de los subtipos anteriormente mencionados. Por ejemplo, si bien sus trabajos se encuentran enmarcados en una posición política notoria y dentro de un estilo ciertamente polémico y altisonante, no es menos cierto que ha sabido tejer vínculos con distintos referentes a nivel mundial y que al mismo tiempo su formación académica lo diferencia de otros actores sin titulación. Asimismo, su papel de productor de artículos y libros se superpone con su participación política dentro de los espacios de las nuevas derechas, con los cuales tiene vínculos con los países hispanohablantes, es decir con buena parte de América Latina y con España. De esa forma vemos cómo se puede considerar a su accionar dentro de una combinación de un profesional de las Ciencias Sociales con un nuevo profesional de la política, un terreno híbrido entre el consultor y el influencer, el ensayista y el referente de una organización. No obstante, su labor no se agota allí, porque también logra combinar las tareas de un intelectual organizador y un intelectual contextualizador. Esto se debe a que ha operado sobre la agenda pública a través de sus publicaciones y sus intervenciones públicas en los medios, ya sean tradicionales como la prensa, la TV y la radio o en las redes sociales. En tal sentido, la relevancia de Laje se explica no sólo por sus ideas y activismo político, sino por sus estrategias de posicionamiento.

1.4 Rol institucional

Por otro lado, una variable a tener en cuenta a la hora de analizar un think tank es el rol institucional, que se define por las actividades que realiza como la investigación, la enseñanza, la asesoría o la concientización. De esa forma, según el rol más destacado, Thompson encuentra cinco campos:

- Fuente de ideas: uno de los roles de estas organizaciones es explorar y difundir ideas que van generando y acumulando conocimiento hasta ganar lugar en los que ejecutan las políticas.
- Propuestas y evaluación de políticas o programas: también los think tanks se centran en la elaboración de políticas públicas o en la evaluación de estas.
- Fuentes de reclutamiento de personal: en el sistema democrático existe una rotación de los cargos públicos, algo que convierte a estas organizaciones en una fuente de reclutamiento de expertos y funcionarios para ocupar esos puestos. En Argentina, las fundaciones políticas y las universidades privadas tienen esta función como su principal razón de ser.

- Voz experta: los think tanks son una fuente importante de consulta para los medios de comunicación, sobre todo para encontrar opiniones expertas sobre la situación política. La presencia de estas voces en los medios ha crecido fuertemente con el retorno de la democracia.
- Ámbitos de intercambio y negociación: los think tanks pueden cumplir el rol de ámbitos de diálogo, intercambio y debate entre políticos, empresarios, dirigentes sociales y académicos. En Argentina, este es un rol que tiene mucha dinámica por las limitaciones que presentan el resto de los papeles.

Si se observa el tipo de actividades que realizaba la Fundación Libre, se puede considerar la superposición de tres campos de actuación: las fuentes de reclutamiento, la voz experta y los ámbitos de intercambio y negociación. Esto quiere decir que la fundación oficiaba como un espacio donde se presentaban algunos profesionales que, si bien tenían un rol intelectual, podían tener pretensiones de ocupar espacios de poder o tener un vínculo directo y prolongado. En esa situación, se sumaría el papel de la voz experta que se ubica como el centro de sus actividades, ya que se dedicaban íntegramente a formarse y a escribir ensayos sobre la realidad política, económica y social de la Argentina, con el objetivo de tener algún tipo de incidencia en la opinión pública. Es decir, escribían artículos periódicamente para establecer líneas argumentativas para los espacios de la derecha argentina y para la política en general, donde el posicionamiento polémico no renunciaba a los ejes del discurso de tono especializado.

Se presentaba una situación análoga en el ámbito de la elaboración de ensayos sobre temas específicos de interés, los cuales se enfocaban en cuestiones identitarias vinculadas a la contienda cultural. Entre estos, destacaban las críticas dirigidas hacia la "ideología de género", el multiculturalismo o el "falso" racismo, todos ellos puntos centrales en los ataques dirigidos hacia su adversario declarado: el progresismo internacional.

Finalmente, sumado al reclutamiento de expertos y a su impacto en la agenda pública, se debería agregar la posibilidad de presentar a la fundación como un espacio para el intercambio con otros representantes de la sociedad como políticos, dirigentes empresariales y académicos. En el ámbito académico, la fundación disponía de un consejo consultivo integrado por destacadas personalidades como el economista Alberto Benegas Lynch (hijo), el ensayista cubano Carlos Alberto Montaner, el abogado Sofanor Novillo

Corvalán⁹, el mencionado Nicolás Márquez y el propio Javier Milei antes de su paso a la política.

1.5 Redes y desenredos

Durante el periodo que va del año 2017 al año 2022, los integrantes de la fundación mantuvieron una intensa actividad virtual, en especial en su página web. Sin embargo, estos datos virtuales representan un fragmento de la información que se puede brindar, ya que al momento de esta investigación el dominio de la página web ya no existe, por lo que no se colocarán aquí links-fuente. Más allá de eso, sus redes de Twitter y Facebook todavía existen y se puede recuperar cierta información. Por su parte, la plataforma de Youtube de la fundación fue transformada en el canal Politicalt, hoy utilizada por un ex miembro de Libre, Erick Kammerath.

En los inicios de su página web, la Fundación Libre tenía un diseño con distintas secciones clásicas en cualquier organización como el “Quiénes Somos”, solapa donde se puede encontrar a una de las primeras formaciones de la fundación. Allí se podía encontrar el nombre de las personas que conformaban las áreas de trabajo del equipo de Libre. Se detallaba la presentación del equipo de la siguiente forma:

- Agustín Laje Arrigoni: presidente y área de estudios políticos.
- Maximiliano Bauk: secretario y área de estudios económicos.
- Franco Tealdi: tesorero y área de estudios económicos.
- Kevin Keegan: vocal y área de estudios históricos.
- Jerónimo Giordano: vocal y área de estudios históricos.
- Germán Trucco: vocal y área de estudios políticos.
- Erick Kammerath: área de estudios de relaciones internacionales.
- Horacio Giusto: área de estudios políticos.
- Agustina Blanco: área de comunicación social.
- Matías Luraschi: área de estudios económicos.
- Fernando Romero: área de estudios filosóficos.
- Ezequiel Feierstein: área de estudios estéticos y área de traducciones.
- Mamela Fiallo: área de estudios políticos y área de traducciones.
- Andrés MacLean: área de estudios históricos.
- María Eugenia D'Angelo: área de traducciones.

⁹ Novillo Corvalán fue legislador provincial de Córdoba entre 1991 y 2003. Asesor de De la Sota en diversos periodos. Profesor de Derecho en grado y posgrado de la UNC y la UCC (La Nación, 19 de febrero de 2005; La Voz del Interior, 29 de julio de 2000).

- Andrés Irasuste: área de estudios psicológicos.



Panel de inicio de la página web

1.6 Actividades y secciones

Ahora bien, cabe preguntarse qué actividades realizaban específicamente los integrantes de la Fundación Libre. Mediante un repaso por su extinto sitio web se pueden recuperar conferencias y encuentros, una construcción de una comunidad militante que se reunía a debatir los temas del momento. Lo esporádico de sus reuniones y la fragmentación de sus actividades se evidenciaba en el formato de su página web. Por ejemplo, una de las primeras actividades que se pueden recuperar son los encuentros “Cervezas y política” del año 2017. En este apartado se puede ver una breve descripción de lo que fue el evento “El ciclo de reuniones “Cervezas y Política” que:

“lanzamos desde la Fundación LIBRE, cuyo fin es acercar a los jóvenes de Córdoba que están en las antípodas del progresismo y de las distintas manifestaciones de las izquierdas, ha tenido más de 80 jóvenes inscritos, razón por la cual decidimos conformar 3 subgrupos para administrar mejor el diálogo.”



Flyer de invitación al evento "Cervezas y Política"

Se puede observar que la propuesta giraba en torno a presentar un marco distendido de discusión, apuntando a un público más bien joven cuyas ideas proponen que otros jóvenes fueron encerrados de alguna manera por el progresismo. El flyer de invitación al evento resulta ilustrativo de dicha cuestión. Las preguntas que se plantean al interlocutor buscan tocar una fibra sensible. ¿Qué pasa con aquellos jóvenes que no se sienten interpelados o incluidos por el progresismo? Aquí tendrían un espacio para conocerse y expresarse, frente a un mundo políticamente correcto y progresista. Resulta interesante cómo, si bien era una actividad inicial de la fundación, anteriormente llamado Centro de Estudios Libre, se le imprimía un carácter militante. En otras palabras, por el tipo de lenguaje utilizado en la convocatoria, se le quitaba todo carácter de neutralidad o de cientificismo, e incluso incorporaba un grado mayor de compromiso político-partidario que una organización no gubernamental o del tercer sector estándar. Al mismo tiempo, vale la pena destacar dos puntos aludidos: primero, uno de tipo organizacional, en tanto este tipo de eventos forman parte de las ideas de estos sectores de "conquistar" formatos propios del progresismo o "tomar por asalto" eventos históricamente alejados de las derechas, como la Feria del Libro (Goldentul y Saferstein, 2020) tanto como ciertos debates, como los del feminismo (Vázquez, 2023). En segundo lugar, la cerveza ganó lugar como bebida identificatoria de las nuevas derechas, ligada a los consumos populares antes que al refinamiento de vinos o champagnes. Así, el mismo Laje gusta de usar una remera que ironiza "LGBT" para identificar "Liberty, Guns, Beer, Trump" sobre las iniciales del movimiento de diversidad sexual.

Estas reuniones eran potenciadas por una serie de herramientas y recursos que la fundación ofrecía a sus miembros. Como se mencionará más adelante, los libros ocuparon un rol fundamental para la cohesión y difusión de sus ideas. En su apartado de Libros, la fundación permitía adquirir distintas obras, que fueron el insumo principal de las discusiones. El título más destacado, por supuesto, era *El libro negro de la Nueva Izquierda – Ideología de género o subversión cultural*, de la dupla Laje-Márquez, publicado originalmente en el año 2016 y que comenzaba su recorrido hacia el best seller, cuyo contenido se analizará más adelante. Otro de los títulos que se promocionaban es un libro anterior de Laje llamado *Los mitos setentistas– Mentiras fundamentales sobre la década de los 70*¹⁰, publicado en el año 2011. Además, aparecen algunos títulos publicados por Nicolás Márquez como *Perón: El fetiche de las masas* (2015)¹¹-libro con prólogo de un intelectual consagrado, el analista político Rosendo Fraga-, *El canalla: La verdadera historia del Che* (2009)¹² y *El Vietnam argentino – La guerrilla marxista en Tucumán* (2008)¹³. Finalmente, se promocionaba el libro *Revolución sexual, subversión cultural y psiquiatría – El ascenso de Ganimedes*. (2017)¹⁴ de Andrés Irasuste, un psicólogo uruguayo que pertenecía a la fundación en sus inicios.

A partir de los títulos y temas que tratan los libros difundidos en la fundación, se destaca la recuperación de la discusión sobre el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” y la etapa previa de violencia política y la lucha armada. Esta línea argumental presenta puntos de contacto con las posiciones expresadas por figuras como Victoria Villarruel o Cecilia Pando, donde se destaca el concepto de *Memoria Completa* como argumento revisionista. Incluso, siguiendo la lógica de las fundaciones, Villarruel fundó el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV), una ONG que canalizó las voces públicas de lo que denominaron como las *otras* víctimas de la década de los setenta (Palmisciano 2021, 2022).

Además, en la etapa del gobierno de Cambiemos (2015-2019), los espacios que venían cuestionando las políticas de derechos humanos de los gobiernos kirchneristas tomaron un nuevo impulso, encontrando un terreno propicio para difundir sus posturas que cuestionaban la mirada más progresista sobre los setenta, como ha sido ampliamente analizado (Barros y Morales, 2016; Andriotti Romanin y Barragán, 2017; Salvi, 2019; Giordano y Rodríguez, 2019). De hecho, esta dinámica sobre el impacto de los libros y de la

¹⁰ Laje, A. (2011). *Los mitos setentistas: Mentiras fundamentales sobre la década del 70*. Grupo Unión.

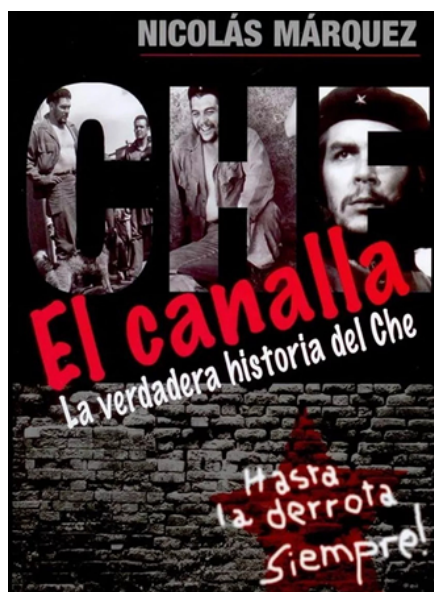
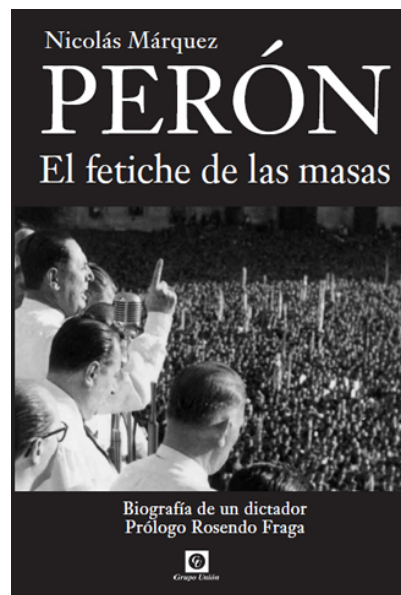
¹¹ Márquez, N. (2015). *Perón: El fetiche de las masas*. Grupo Unión.

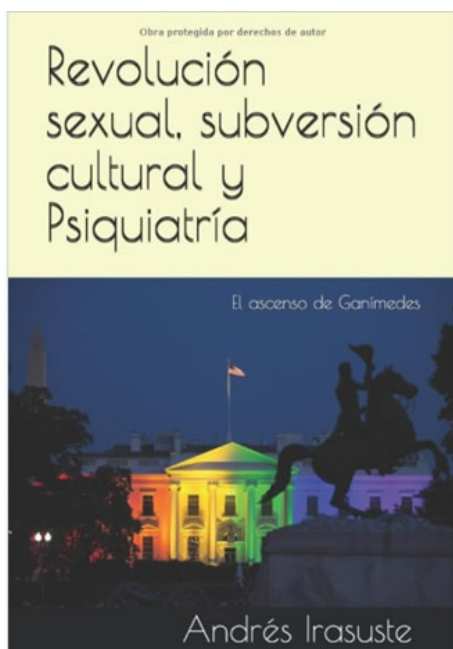
¹² Márquez, N. (2009). *El canalla: La verdadera historia del Che*. Grupo Unión.

¹³ Márquez, N. (2008). *El Vietnam argentino: La guerrilla marxista en Tucumán*. Grupo Unión.

¹⁴ Irasuste, A. (2017). *Revolución sexual, subversión cultural y psiquiatría: El ascenso de Ganimedes*. Faro Ediciones.

cuestión de la agenda sobre los setenta, que se retomará en el Capítulo 2, se desarrolló en el marco de un éxito importante de los libros políticos sobre este tema, tendencia potenciada por la gestión de Pablo Avelluto como editor de la editorial Random House Mondadori entre 2005 y 2012 (Saferstein, 2021). A diferencia de las políticas de Avelluto, que promovían ensayos e investigaciones periodísticas que incluían autores de posiciones disímiles tanto como debates sobre actualidad política, la propuesta de la Fundación era en torno a trabajos de contenido explícitamente polémico y faccioso, como parte de la “batalla cultural”.





Las tapas de los libros que se exhibían en la página de la fundación, sobre todo libros de Laje.

Más allá de la actividad en sí de la fundación, como toda organización de la sociedad civil, LIBRE necesitaba de algún tipo de financiamiento. Entendiendo que no fue posible acceder a ninguna rendición o información sobre los ingresos, se toman algunos indicios de sus redes. En la sección “Colaborar”, la fundación instaba a colaborar a quienes visitaran el sitio y quisieran ser parte de la comunidad. Al igual que muchos espacios digitales, promovían un sistema de suscripciones para sostenerse, ya que sostenían que no recibían aportes ni de gobiernos ni multimillonarios -a quienes acusaban de estar más preocupados por financiar al progresismo como parte de una elite global-. Como contraparte, una vez asociado, prometían enviar un informe de las actividades y logros con informes financieros. También, ser socio permitía lugares exclusivos en los eventos y la posibilidad de publicar en el sitio, siempre y cuando coincidieran con la línea ideológica del medio: en un punto, la asociación abría la puerta a una participación que reproducía la búsqueda de nuevas voces.

En otras oportunidades, se difundían las actividades de Agustín Laje, como sus participaciones en medios de comunicación o conferencias realizadas en diversos países. Por ejemplo, en octubre de 2017 se realizaba la conferencia “Nueva Izquierda – Ideología de género e indigenismo”, en Córdoba, a la luz de la visibilidad que habían ganado los tópicos del indigenismo en la gestión nacional de Cambiemos, con casos como las muertes en episodios de represión del activista Santiago Maldonado y Rafael Nahuel (de ascendencia mapuche). En dicha reunión, Agustín Laje y Cristian Rodrigo Iturralde brindaron una conferencia en la Cámara de Comercio de Córdoba donde analizaron estos temas. Cristián Rodrigo Iturralde (Buenos Aires, Argentina, 4 de junio de 1979) es un

historiador revisionista y ensayista de tendencia nacionalista, católica, hispanista y antiperonista. Las posiciones de ambos sobre el tema se ubicaban a la derecha de las del oficialismo nacional, que antes que una crítica ideológica prefirió anteponer consideraciones de tono securitista. Incluso, el sociólogo Marcos Novaro, parte de los intelectuales cercanos al gobierno cambiemita, escribió un libro sobre el caso Maldonado, del que luego abjuró (Novaro, 2017).



Agustín Laje y Nicolás Márquez durante su gira por Colombia en febrero de 2018, donde presentaron *El libro negro*. La recorrida incluyó las ciudades de Bucaramanga, Bogotá y Medellín.

En la sección Programa Radial, el sitio web vinculaba al espacio “¡A contramano!”, donde algunos integrantes llevaban adelante un programa de discusión de temas de actualidad. Si bien su grabación era un tanto rudimentaria, algunos videos sobreviven en el canal Politicalt, el viejo canal de Youtube de Libre. Allí se pueden encontrar participaciones de Franco Tealdi, Germán Trucco, Horacio Giusto, Jerónimo Giordano, Laureano Brantiz Gómez y Nicolas Nasif. Este programa se emitía a través de Play FM 95.9, radio de la ciudad de Córdoba, presentado por la Fundación Libre. Esto demuestra que una parte importante del consejo directivo de Libre era de Córdoba, localidad de la cual es oriundo Laje, y que el activismo local de carácter presencial tenía su centro allí.

En septiembre 2017, se invitaba a la presentación del libro “La Argentina devorada” de Jose Luis Espert, un evento que organizaba la Fundación Liberal Republicana, donde adherían e invitaban Córdoba Global Centro de Estudios Internacionales y la Fundación Libre. La Fundación Liberal Republicana es una fundación con sede en Córdoba, vinculada a Republicanos Unidos, espacio político que cuenta con figuras conocidas como Ricardo López Murphy, Manuel Adorni, Roberto García Moritán, Marina Kienast, Yamil Santoro, Maria Eugenia Talerico, entre otros.



Flyer de difusión para la presentación del libro *La Argentina devorada* de José Luis Espert

En abril de 2018, la Fundación Libre invitaba a la presentación del libro *El imperio de la decadencia argentina* (Unión Editorial/ Grupo Unión), escrito por el médico e historiador aficionado Rogelio López Guillemain, nuevamente con prólogo del analista político Rosendo Fraga y ahora con palabras preliminares de Laje. Guillemain es un cirujano con estudios en la Universidad Nacional de Córdoba. Es también autor de otro libro llamado *La rebelión de los mansos* editado por Unión Editorial/ Grupo Unión en 2016, un concepto que fue utilizado por el propio Mauricio Macri, y prologado por Gloria Álvarez, politóloga guatemalteca, una referencia del antipopulismo latinoamericano que tuvo diversos cruces con las nuevas derechas por temas de género, con gran influencia en las redes sociales. La apertura a estos perfiles muestra cómo la Fundación no se cerraba a jóvenes con formación en Ciencias Sociales, Humanidades o Derecho, sino a perfiles ensayísticos y polémicos más allá del muy presente Márquez. Además, la actividad también fue promocionada por la Fundación Atlas. Esta fundación fue fundada el 9 de noviembre de 1998 por Guillermo M. Yeatts y José Esteves. Actualmente, Eduardo Maschwitz es presidente del Consejo de Administración, siendo Martín Simonetta director ejecutivo de la Fundación.

Las notas publicadas y las actividades en la página de LIBRE evidencian una línea clara sobre los temas prioritarios de su agenda. Los tres ejes principales eran la ideología de género, la seguridad y la economía, con un énfasis particular en los dos primeros. Con el tiempo, las publicaciones se concentraron casi exclusivamente en la cuestión de género. En algunas ocasiones, se abordaba el tema de la inmigración, aunque de manera secundaria, y siempre dentro del marco de una preocupación mayor para la Fundación y para Laje: la cultura. En última instancia, Laje concebía este espacio como un ámbito de disputa ideológica, a la luz de las tesis sostenidas en *El libro negro de la nueva izquierda*

En el ámbito económico, una de las publicaciones que demuestran la postura inicial de la fundación fue la nota “Se normaliza la curva de LEBAC: ¿Qué quiere decir esto y por qué es relevante?” de Franco Tealdi, publicada el 29 de agosto de 2017. En este artículo, Tealdi presentaba un informe económico para la Fundación Libre, analizando el desarrollo de la política económica del gobierno de Mauricio Macri. Su enfoque se limitaba a describir la situación sin realizar grandes interpretaciones o defensas explícitas de las medidas adoptadas, subrayando el tono de informe, inusual entre el ruido de la “batalla cultural”

El 25 de julio de 2017, Agustín Laje, Franco Tealdi y Germán Trucco llevaron adelante una conferencia titulada “El malestar de la juventud” en el Instituto Oulton de la Ciudad de Córdoba. Este instituto, especializado en diagnóstico por imágenes y prácticas médicas, cuenta con una fundación homónima dedicada a la formación de profesionales. Su fundador y principal socio, el Dr. Carlos Oulton, no solo es reconocido por su labor en la medicina, sino también como un referente de los espacios liberales cordobeses. Carlos Oulton es médico y empresario. Se vinculó al Partido Recrear en los primeros años de este siglo, y mantiene desde aquella época cercanía con Ricardo López Murphy. Fue candidato a Diputado nacional en los comicios de 2003 por Córdoba en Acción, una coalición de partidos liberales-conservadores minoritarios (Tomassini y Reynares, 2024).

Franco Tealdi, en su intervención¹⁵, sostuvo que las ideas de izquierda estaban arraigadas en los jóvenes debido a su conexión con el idealismo y la rebeldía. Para contrarrestarlo, proponía cuestionar a los jóvenes mediante la argumentación y la defensa abierta del capitalismo, enfatizando que “el mundo nunca estuvo mejor que hoy”. Según Tealdi, la desigualdad carece de relevancia y, en todo caso, fomenta el esfuerzo individual, sugiriendo que quienes se preocupan por ella lo hacen por envidia, en línea con la lectura de Laje sobre las izquierdas como hijas del resentimiento. De manera llamativa, menciona que el crecimiento de la clase media a partir de los años ‘70 se debió exclusivamente a la apertura de la economía china, sin profundizar en la complejidad del proceso histórico del país asiático. En ese punto, debe atenderse a las complejas perspectivas que el caso chino suscitó en las nuevas derechas argentinas, entre la crítica a la identificación comunista y el elogio del desarrollo acelerado.

Por su parte, Agustín Laje destacó en su exposición¹⁶ que esta conferencia no era la primera realizada en el Instituto Oulton, lo que evidenciaba la relación previa con el espacio. En su relato señaló que en la presentación de sus primeros cuatro libros la audiencia estaba compuesta mayormente por personas mayores de 60 años, mientras que a partir del quinto

¹⁵ Fragmento Tealdi: <https://www.youtube.com/watch?v=0WNjQ4oPW0Y>

¹⁶ Fragmento Laje: <https://www.youtube.com/watch?v=jt9WCxeSTf0>

comenzó a notar una creciente participación de jóvenes interesados en la política. El eje de su argumentación giró en torno a un cambio global que anunciaba el ascenso de la derecha, vinculado con eventos como la victoria de Cambiemos en Argentina, la muerte de líderes como Fidel Castro y Hugo Chávez, la derrota de Evo Morales y Michelle Bachelet, la destitución de Dilma Rousseff y la prisión de Lula, así como las disputas políticas en Ecuador entre Lenin Moreno y Rafael Correa. En el ámbito internacional, resaltó la reacción contra la ideología de género, la irrupción de Donald Trump en Estados Unidos, el Brexit y el auge de movimientos alt-right en Europa. Si bien algunos puntos eran imprecisos, Laje anteponía la crisis del progresismo y las izquierdas antes que las diferencias de las derechas.

Laje argumentó que este conjunto de eventos reflejaba un malestar juvenil, derivado del agotamiento del progresismo, el socialismo y la izquierda. Desde una perspectiva histórica, criticó la transformación de la izquierda, que habría abandonado la lucha de clases y la revolución económica en favor de una disputa cultural, en su lectura ello se daba siguiendo los postulados de Antonio Gramsci, como destacó en *El libro negro*. En este sentido, sostuvo que la rebeldía inicial del progresismo perdió impacto al convertirse en una crítica constante de la vida cotidiana, institucionalizándose como el nuevo status quo. Estos mismos argumentos serán retomados en el Capítulo 2 al analizar los libros de Agustín Laje.

Un aspecto relevante en su discurso fue la crítica a la imposición de la “ideología de género” desde el Estado. Laje no centró su objeción en la identidad de género o la orientación sexual individual, sino en la obligatoriedad del reconocimiento estatal de estos derechos. Según su postura, el problema radica en la intervención estatal en cuestiones que deberían ser estrictamente personales. En ese entonces todavía no terminaba de relacionar la cuestión económica con la política, sino que la preocupación llegaba a partir de la cuestión político cultural. Es decir, que el Estado no imponga una ideología, en este caso la agenda de género.

Finalmente, Laje destacó la importancia del cambio tecnológico y la revolución digital, afirmando que la sociedad actual experimenta una transformación democrática impulsada por la tecnología. En este contexto, introdujo el concepto de “produsuario”, acuñado por Axel Bruns en su libro *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond: From Production to Produsage* (2008). Bruns define la produtilización como la lógica subyacente a la producción colaborativa, donde los usuarios no solo consumen contenido digital, sino que también lo producen. Este término se asemeja a “prosumidor”, que combina los roles de productor y consumidor en el ecosistema digital.

Ciclo de Conferencias 2016

Diálogos para la Comunidad

Agustín LAJE & Franco TEALDI



"Apuntes políticos y económicos sobre la Argentina del cambio"

Martes 14 de Junio de 2016 - 19Hs.

Sala de Conferencias del Instituto Oulton
Av. Vélez Sarsfield 562

Organiza:



Fundación C. Oulton

Auspician:



Agustín Laje:

- Director del Centro de Estudios LIBRE
- Autor del libro "Los mitos seletistas", coautor de los libros "Plumas Democráticas", "Cuando el relato es una FARSA", "Liberando" y "Políticas Públicas para todos".
- Premiado cuatro años consecutivos por sus ensayos políticos por "Camino de la Libertad", del canal de televisión mexicano "TV Azteca".
- Columnista en importantes diarios impresos y digitales.
- El mes próximo publica su nuevo libro: "El libro negro de la nueva izquierda" (coautoría con Nicolás Márquez).

Franco Tealdi:

- Analista económico del Centro de Estudios LIBRE
- Asesor financiero (Instituto Argentino de Ejecutivos en Finanzas e Instituto Español de Analistas Financieros).
- Administrador de Inversiones Consejo Profesional de Ciencias Económicas.
- Director en Libertas Finanzas.
- Columnista de importantes diarios impresos y digitales.



Flyer de difusión del Ciclo de charlas realizado en el año 2016, con Laje y Tealdi en el Instituto Oulton

Si bien el flyer de difusión pertenece a una charla previa que tuvo lugar en 2016, se puede observar que entre los auspiciantes se encontraban Cadena 3, Passerini Viajes y el Amérián Hotel. Cadena 3, una de las radios más influyentes del interior del país, ha dado espacio a discursos de centroderecha y ha sido un canal habitual para la difusión de ideas liberales. Passerini Viajes, una agencia de turismo cordobesa, y el Amérián Hotel, una cadena hotelera con presencia en varias provincias, han colaborado en eventos de este tipo, aunque sin una filiación política explícita. La participación de estos auspiciantes muestra cómo distintos sectores privados han brindado apoyo a eventos y conferencias organizadas por Fundación Libre y sus referentes, aunque la referencia inmediata al "cambio" parece apuntar a un público más amplio, identificado con la novedad del gobierno de Cambiemos antes que con las perspectivas más duras promulgadas por la Fundación

Durante el año 2017, las notas publicadas abordaban el caso Maldonado, criticando la utilización política del hecho por parte del kirchnerismo y la izquierda para atacar al gobierno de Cambiemos. Ejemplo de ello son los artículos "Santiago Maldonado como estrategia electoral" de Alexander Beglenok Belchior (11 de septiembre de 2017) y "Santiago Maldonado como causa de alegría" de Agustín Laje (3 de septiembre de 2017).

Luego de un operativo de Gendarmería en la provincia de Chubut, en el sur de Argentina, se produjo la desaparición y el posterior hallazgo sin vida de Maldonado, a la luz de la revisión de la cuestión de los pueblos originarios que marcamos antes. Este caso generó un intenso debate en la sociedad argentina, en el cual la política no estuvo ausente. Diversos sectores utilizaron el caso para diferentes fines: algunos lo emplearon para cuestionar al gobierno de Cambiemos y criticar el accionar de las fuerzas de seguridad, mientras que otros defendieron a la Gendarmería y pusieron en duda la conducta de Maldonado, señalando su vínculo con comunidades indígenas en conflicto por reclamos territoriales.

El caso de Maldonado se convirtió en un campo de disputa simbólica y apropiación discursiva por parte de distintos espacios políticos. Un claro ejemplo de ello fue el uso de su imagen en pintadas, murales y pancartas, principalmente en reclamo de justicia y esclarecimiento del caso (Capasso y Bugnone, 2019; Mazzuchini, 2019). Sin embargo, también se registró la utilización de su figura y del hecho en general como objeto de burla y humor negro (Fratlicelli, 2020).

Uno de los temas abordados de manera tangencial en el discurso de Laje está estrechamente vinculado a los debates sobre la inmigración musulmana en Europa y Estados Unidos, así como a la percepción de una supuesta amenaza a los valores occidentales frente al avance del islam. En el contexto europeo, el discurso político del partido Vox resulta ilustrativo de esta concepción (Cheddadi El Haddad, 2024). Desde sectores de derecha, con frecuencia se asocia a los grupos musulmanes con el terrorismo, basándose en atentados que se atribuyen exclusivamente a personas de esta religión, muchas veces indiferenciando activismo político radical e incluso terrorismo de pertenencia al islam o incluso la proveniencia de países de constitución musulmana o portación de apellidos de esa extracción.

Tal como lo hace en la nota "Terrorismo y multiculturalismo: cuando se prohíbe decir que el terrorista era musulmán"¹⁷, la estrategia discursiva para defenderse de las acusaciones de discriminación queda clara desde la primera oración del artículo de Laje: "Decir que la mayoría aplastante de los atentados terroristas cometidos en el mundo son perpetrados por musulmanes no se llama 'islamofobia': se llama verdad". Más adelante, refuerza esta idea al afirmar: "La mayoría de los musulmanes no son terroristas, pero la mayoría de los terroristas sí son musulmanes". De esta manera, se establece un vínculo

¹⁷ Agustín Laje, *Terrorismo y multiculturalismo: cuando se prohíbe decir que el terrorista era musulmán*, Fundación Libre, 18 de agosto de 2017, <http://fundacionlibre.org.ar/2017/08/18/terrorismo-y-multiculturalismo-cuando-se-prohibe-decir-que-el-terrorista-er-a-musulman-por-agustin-laje>

directo entre inmigración (en ese caso, en Europa) y terrorismo, lo que, según este enfoque, pondría en peligro la seguridad social (Khader, 2015).

Sin embargo, la crítica de Laje va más allá de esta relación y el tema se convierte en una excusa para abordar otro concepto central en su argumentación: la cuestión cultural. Según su postura, el problema en la discusión sobre el terrorismo y el islam radica en el relativismo cultural y el multiculturalismo. A su juicio, en el intento de respetar todas las culturas, se omite que existen diferencias fundamentales entre ellas: “Hay culturas de libertad y culturas de servidumbre; hay culturas de prosperidad y culturas de miseria; hay culturas de vida y culturas de muerte”. En este esquema dicotómico, donde una de las categorías posee una connotación completamente negativa, Laje sitúa al islam, en una reformulación de las ideas sobre choque civilizatorio propuestas por el politólogo conservador Samuel Huntington (2001).

En cuanto a otro de los contenidos de las notas publicadas, el año 2018 comenzó con el llamado caso Chocobar, un policía de la Bonaerense que, estando de civil, disparó por la espalda a un delincuente que huía. Este hecho generó un intenso debate sobre los límites —o su posible transgresión— en el accionar policial (Frederic, 2018).

En las notas de LIBRE, se llevó a cabo una defensa de la policía en general y del agente Luis Chocobar en particular, destacando su accionar como legítimo. Siguiendo una lógica similar a la empleada en el caso Maldonado, se reivindicó el rol de las fuerzas de seguridad y sus márgenes de acción en casos *in fraganti*.

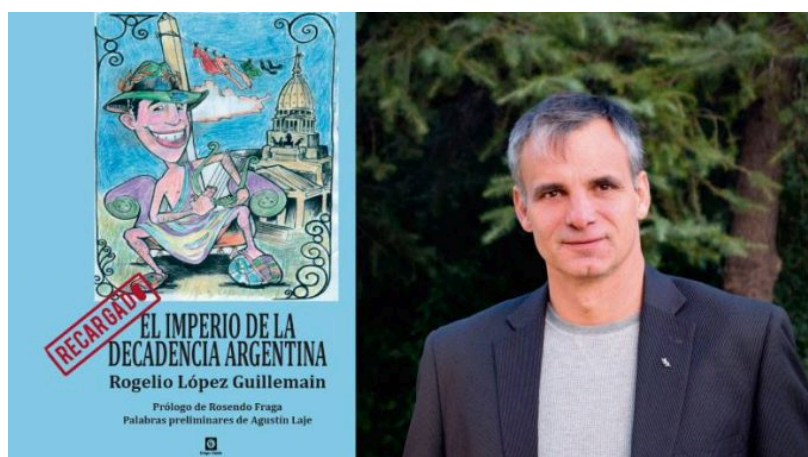
Este enfoque se enmarcó en lo que se conoció como la doctrina Chocobar, una posición promovida por el gobierno de Cambiemos bajo la presidencia de Mauricio Macri y con Patricia Bullrich como ministra de Seguridad de la Nación. Esta doctrina amplió los márgenes del uso de la fuerza letal por parte de las fuerzas de seguridad, lo que generó cuestionamientos respecto a su impacto en las garantías constitucionales (Mouzo y Galvani, 2019, p. 835).

Los casos de Chocobar y Maldonado marcaron un punto de inflexión en el debate público sobre seguridad, evidenciando un endurecimiento tanto en los discursos como en las políticas en la materia.

Lentamente, la agenda del año 2018 se fue centrando en la discusión por la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Durante ese mismo año, comenzaron a promocionarse con mayor frecuencia las actividades e intervenciones de Agustín Laje en distintos medios, como los programas que realizaba junto al influencer Emmanuel Danann y

sus entrevistas en la televisión cordobesa. Asimismo, se profundizaron las notas de Mamela Fiallo sobre la agenda de género, especialmente en defensa de la postura provida dentro del debate sobre la IVE. También cobraron relevancia las publicaciones de Alexander Beglenok Belchior y Horacio Giusto, todas enmarcadas dentro del eje temático de la agenda de género, probablemente el tema más recurrente dentro de la Fundación Libre.

Paralelamente, Laje ofrecía cursos de formación política bajo la premisa de que para comprender la política era necesario adquirir formación y poseer un conocimiento teórico e histórico. En ese sentido, se implementó un curso online pago, que contaba con un proceso de selección de participantes supervisado detalladamente por la Fundación. Este curso proporcionaba bibliografía específica y, al finalizarlo, se otorgaba un certificado. Un aspecto llamativo del reglamento del curso era la prohibición de difundir los materiales de estudio y la exigencia de lectura y participación activa para los asistentes. En caso de incumplimiento, los participantes podían ser expulsados sin devolución del dinero. El curso tenía un cupo de 20 participantes, quienes no eran seleccionados por orden de inscripción, sino a criterio de la Fundación Libre.



Flyer de difusión para la presentación del libro El Imperio de la decadencia de Rogelio López Guillemain

Por su parte, se promocionaba un ciclo audiovisual de Agustín Laje con Emanuel Dannan, quién se convertía en referente de redes sociales vinculado a estos sectores y que ganó gran visibilidad por llevar adelante un programa radial en la Radio Zónica, donde atacaba a la agenda de género. En dicho programa, Dannan llevaba adelante también sketches junto a su pareja en ese momento, la cosplayer Lilia Lemoine¹⁸, cercana al armado político que comenzaba a articular Milei cercana al armado político que comenzaba a

¹⁸ Actualmente se desempeña como Diputada Nacional por la provincia de Buenos Aires, representando al espacio La Libertad Avanza de Javier Milei.

articular Milei, quien había sido su pareja previamente. Precisamente esos vínculos con los armados políticos fueron determinantes para el momento de la elección de 2019, cuando Laje y la Fundación buscaron mostrar el crecimiento de un espacio a la derecha del gobierno liderado por el PRO.

1.7 En año de elección: la Fundación y la elección presidencial de 2019

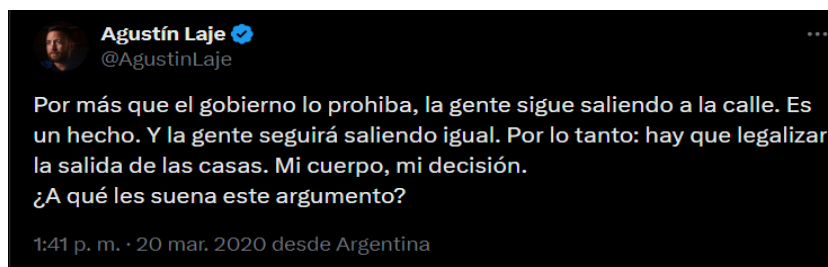
A principios del año 2019, bajo el título de “Nuevos ataques a la libertad: Javier Milei, Nicolás Márquez y Agustín Laje juntos”, se anunciaba la conferencia que realizaron en conjunto el 14 de marzo de 2019, organizada por el Centro de Estudios Cruz del Sur (<https://cruzdelsurce.org/>). Este centro se presenta “con el objetivo de formar líderes capaces de defender el orden social cristiano con la familia como pilar fundamental de nuestra sociedad, hoy atacado por una revolución cultural silenciosa y gramsciana”, basándose en tres pilares: Dios, Patria y Familia. Sus fundadores se autodenominan como jóvenes cansados del falso relato sobre los '70 que se imponía en escuelas y universidades, motivo que los unió en el año 2017. El presidente y fundador de esta fundación es Segundo Carafí, Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), cercano al espacio político de Gómez Centurión, el ex militar que formó parte de PRO y dejó el gobierno nacional tras maniobras de falsas denuncias en su contra¹⁹.

El año 2019 sería un momento de movilización para las organizaciones de las derechas, en especial para organizaciones con cierta pretensión política. En julio de 2019, los artículos de Libre buscaban una respuesta a la pregunta por la intervención política, por la toma de posturas más claras en cuanto a lo electoral y a la organización de las nuevas derechas. Así lo hacía Horacio Giusto en un artículo titulado “¡Economía, o cultura, he ahí el dilema!”, donde intenta combinar a dos figuras que serían candidatos a presidente: el citado José Luis Espert y el propio Juan José Gómez Centurión, que enfatizaron la crítica por derecha al gobierno. En un pasaje particular, Giusto sostenía que “Si la propuesta del candidato Espert son electas, el país gozaría de un fuerte impulso económico (en principio); Si es electo el candidato Gómez Centurión, la política estatal se centraría más en la lucha cultural contra la hegemonía progresista que en los factores económicos.”. La conclusión de este artículo es que lo mejor para las derechas sería una unificación de las propuestas a futuro. En ese sentido, Giusto proponía seguir las ideas de Nicolás Márquez, quien una y otra vez marcaba una idea-eje de perspectiva fusionista: “Pretendo una Derecha que integre a liberales que comprendan la vida desde la concepción, conservadores que interpreten la tradición al servicio del progreso y nacionalistas que no confundan el amor a la patria con el

¹⁹ Actualmente se desempeña como Director General de Planeamiento Estratégico en el municipio de San Isidro

amor al Estado”. La Fundación Libre decidió apuntalar a la figura de José Luis Espert en el ámbito político-electoral, quien se presentó a las elecciones de ese año como candidato a presidente de la nación por el espacio Unite por la Libertad y la Dignidad y obtuvo 1,47% de los votos en las elecciones generales. Por su lado, Gómez Centurión obtuvo 1,71% de los votos. Pese a tratarse de números bajos, ambos candidatos se aseguraron sortear las primarias y colocar dos candidatos a la derecha de Macri en una instancia competitiva. Eso fue leído por el propio presidente, que en su campaña enfatizó un movimiento hacia la derecha que fue especialmente gráfico en los eventos callejeros, antes de que estos se masificaran sin representación partidaria meses después (Morresi, Saferstein y Vicente, 2022).

“Coronavirus: ¿“fin del capitalismo”?” Este era el título de uno de los artículos escritos por Agustín Laje en su sitio web y sería el puntapié inicial para las discusiones con la irrupción de la pandemia de coronavirus a principios de 2020. Laje abrió el debate contra quienes afirmaban que la pandemia representaba el fin del capitalismo, porque dejaba expuestas las dificultades del mercado para dar una respuesta eficiente a las nuevas demandas. Sin embargo, Laje sostenía que ante una situación imprevista como era la expansión de un virus en tal magnitud y velocidad exponían las dificultades del Estado en dar respuesta a los ciudadanos. En todo caso, la crisis económica “[...]no será una crisis producida por el sistema capitalista, sino precisamente por su momentánea ausencia.” En ese momento donde muchos sectores de las derechas estaban preocupados por las dificultades sobre la libertad de circulación, la preocupación de los artículos publicados en LIBRE seguía alrededor de la batalla cultural contra la agenda de género y la interrupción voluntaria del embarazo. En ese contexto seguían realizando charlas, conferencias y entrevistas. Incluso cuando el debate público tendía a discutir las condiciones de la cuarentena, Laje forzaba los argumentos para volver sobre el tema del aborto y las posiciones feministas de autodecisión sobre el cuerpo en general. En una disputa por Twitter, Laje sostenía:



Una de las publicaciones de Laje en Twitter sobre las restricciones en pandemia

Luego de repetir algunas notas y columnas, en el año 2021 se intentó relanzar la página y la fundación en general, pero luego su sitio entraría en desuso y perdería el dominio que sostenía vigente su página web. En esta última etapa, el equipo seguía conformado por Agustín Laje, Maximiliano Bauk, Franco Tealdi, Kevin Keegan, Jerónimo Giordano, Germán Trucco, Erick Kammerath, Horacio Giusto, Agustina Blanco, Fernando Romero y Mamela Fiallo.

1.8 Conclusiones

En este capítulo se ha recorrido las actividades y formas de presentación de la Fundación Libre. En particular, sus acciones combinaban encuentros presenciales con una fuerte presencia en diversos medios. Su agenda se centraba en la lucha contra el progresismo utilizando diversas herramientas: libros, radio y redes sociales. A esto se sumaban las conferencias e intervenciones públicas, con un enfoque claro en la figura de Agustín Laje, quien se posicionaba como líder e intelectual del movimiento.

El grupo inicial de la fundación estaba compuesto por personas de confianza cercanas a Laje, en su mayoría conocidos o figuras con cierto potencial en el ámbito de las derechas en redes sociales. Además, a pesar de su discurso radical, se observaba cómo la fundación —y Laje en particular— se vinculaba con diversas corrientes de la derecha, organizando eventos junto a fundaciones y personalidades de distinto reconocimiento.

Al observar sus dinámicas internas, resulta evidente que ubicar a la Fundación Libre en una definición unívoca es una tarea compleja. Su carácter de think tank abiertamente militante y polémico convivía con formatos de corte académico, como conferencias y presentaciones de libros, pero también con instancias más informales como las reuniones “Cerveza y política”, que buscaban generar un clima de camaradería y sociabilidad fuera del ámbito digital. Si bien en un inicio su radio de acción estuvo concentrado en Córdoba, el impulso militante y el afán de legitimación llevaron a Laje a rodearse progresivamente de perfiles más profesionales y a vincularse con instituciones y actividades con cierto peso intelectual. Sin embargo, no abandonó el espíritu combativo que caracterizó a sus primeras intervenciones.

El contenido producido —ya fuera en artículos de su página web o en videos— era de elaboración sencilla y escaso rigor académico, pero con un fuerte tono polémico y una estrategia comunicacional que priorizaba el impacto sobre la densidad conceptual. En ese ecosistema, Laje emergía como una voz autorizada y un referente para una audiencia que encontraba en él un modelo a seguir, conformada principalmente por varones jóvenes

cordobeses. La Fundación Libre, así, funcionó como un laboratorio político y cultural donde se moldearon discursos, se construyeron relaciones y se proyectó una figura que, desde sus primeros pasos, apuntó a trascender los límites geográficos y temáticos con el objetivo de disputar la hegemonía cultural en el plano nacional.

Ahora bien, este predominio masculino no implicó que las derechas carecieran de voces femeninas. Un estudio reciente de Melina Vázquez y Carolina Spataro (2025) muestra cómo distintas mujeres militantes de las nuevas derechas comenzaron a organizarse en colectivos propios, atravesadas por una doble disputa: contra las feministas de izquierda y contra los sectores más conservadores de sus propios espacios. En ese camino, buscaron articular un feminismo liberal que les permitiera intervenir activamente en la política sin renegar de su identidad de derecha. Agrupaciones como *Mujeres Liberales Argentinas (MLA)*, *Mujeres por la Patria (MxP)*, *Pibas Libertarias (PLs)*, *Mujeres por la Libertad (MxLL)*, *Las Pibas Progresan (LPP)* o la filial argentina de *Ladies of Liberty Alliance (LOLA)* —un think tank creado en 2009 en Washington para promover liderazgos femeninos liberales— muestran cómo estas militantes disputan sentidos tanto hacia afuera como hacia adentro de su propio campo político. El contraste con la Fundación Libre es elocuente: mientras aquel fue un espacio de sociabilidad juvenil, masculino y cordobés, estos colectivos femeninos marcan la emergencia de nuevas formas de militancia y de discusión sobre el lugar de las mujeres en las derechas contemporáneas

Pero si la estructura y las actividades de la fundación fueron el terreno fértil, el verdadero combustible que alimentó la maquinaria discursiva fueron los textos de Laje. Los libros, sus textos más polémicos y mejor difundidos, serían herramientas para consolidar su figura y piezas centrales en la construcción de un repertorio ideológico coherente y exportable. En ellos se condensarían las consignas, se afilarían las críticas y se dotaría de un marco argumental a la batalla cultural que había comenzado a gestarse en estos primeros años. El capítulo siguiente abordará esos insumos, la forma en que fueron concebidos y la manera en que lograron instalarse en la agenda pública como banderas de una nueva derecha que aprendió a narrarse a sí misma.

Capítulo 2. "Desidiotizar a los propios". Insumos y aproximaciones teóricas de la Fundación Libre

2.1 Fundación Libre. Batalla cultural, ideas y producción.

En la Feria del Libro de 2023, Agustín Laje se presentó en la sala José Hernández con una consigna provocadora: la necesidad de “desidiotizar” a sus simpatizantes. Apoyado en sus dos obras más recientes —*La generación idiota. Una crítica al adolescentrismo* y *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*— Laje buscaba dotar a los militantes de las nuevas derechas de mayor sofisticación teórica y herramientas discursivas para disputar el sentido común en el terreno de la cultura.

En ese sentido, es fundamental comprender qué ideas circulaban para trazar los límites de la Fundación Libre. Por eso, cobra relevancia preguntarse qué bases teóricas respaldan el discurso de Laje, el politólogo que se colocaba como vector central de la organización. Este capítulo no busca analizar exhaustivamente toda la obra, intervenciones e ideas de Laje, pero sí identificar algunos patrones comunes en su discurso, ideas que constituían la bibliografía obligatoria de quienes quisieran formar parte de aquella organización. Acá lo interesante tiene que ver con esa coherencia y cohesión discursiva que quería imprimir en sus colaboradores para erigirse como el referente intelectual de las nuevas derechas.

En la misma línea, este capítulo considera la importancia de remarcar qué hay detrás o cuál es el objetivo con el que aparentemente se crean estas fundaciones. Es decir, las ideas que justifican la existencia de este tipo de organizaciones según el propio Laje, que tiene un tronco teórico y una razón política concreta, que sería dotar de sentido al discurso político de la nueva derecha, darle coherencia y cohesión interna para potenciar los instrumentos políticos: otorgarle un contenido político-ideológico a las expresiones electorales que habían comenzado a esbozarse a mediados de la década pasada. Esto implica que su cruzada política tiene un sentido cultural, que es condición para la irrupción de los fenómenos electorales, pero también una misión: dar la disputa contra el progresismo en el campo de las ideas, no solo en la conquista de espacios de poder, sino entender el poder en los términos amplios, en la que podemos señalar como una mirada foucaultiana (Foucault, 1979).

Las ideas que circulaban y se difundían en la fundación tuvieron un elemento central: los libros. Estos artefactos culturales articularon los conceptos más importantes para el líder de la organización y se propusieron construir una comunidad de lectores que, al mismo tiempo, se convertían en parte de los participantes de las actividades de LIBRE. Las

presentaciones, reuniones y conferencias siempre estaban atravesadas por la exposición y la venta de los libros, sobre todo de los best sellers políticos. Sobre esta última cuestión, Ezequiel Saferstein ofrece una amplia perspectiva para entender por qué los libros cobran importancia por su contenido, por el mercado que abren y por la comunidad que generan.

En particular, en el presente apartado se analizan algunas ideas de las tres obras centrales que sintetizan el pensamiento de Agustín Laje: *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural* (2016), co-escrito con el abogado conservador Nicolás Márquez, *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha* (2022) y *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo* (2023). Aquí interesa resaltar tanto el contenido de esos libros como ideas articuladoras de la comunidad de LIBRE como también el vínculo entre mercado, política y cultura.

2.2 Los libros políticos: un marco para la batalla cultural

Para comprender la potencia del fenómeno de los libros políticos es necesario detenerse en detalle en las cuestiones centrales de *¿Cómo se fabrica un best seller político?*, de Ezequiel Saferstein, un trabajo que combina entrevistas y observaciones in situ sobre los éxitos editoriales y su estrecho vínculo con la agenda pública. La preocupación de Saferstein por las actuales formas de producción, circulación y consumo de los libros, destacan a estos últimos como un artefacto cultural que pervive y subsiste frente a los cambios comunicacionales. En ese sentido, la obra analiza especialmente el vínculo entre los éxitos editoriales y el debate público durante la etapa de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2007, 2007-2011 y 2011-2015), aunque queda explicitado que las experiencias desarrolladas y los mecanismos que se asentaron en las editoriales dejaron su huella en la forma de producir, circular y consumir los libros políticos, sobreviviendo más allá de tales gobiernos, así como algunas provenían de la reformulación de la industria en la década de 1990 y tras la crisis de 2001.

Estos libros políticos se definen como artefactos culturales, que se encuentran atravesados por una ingeniería editorial. En ese sentido, se parte de la idea de que el libro, en términos generales, posee un efecto potencial por su capacidad de fijar y difundir un mensaje, respaldada por cierta autoridad socialmente otorgada sobre el carácter de autoridad autoral, colección editorial y formato-libro. Sobre el carácter político de los libros, existe una polisemia respecto al concepto, donde Saferstein plantea una mirada amplia de “lo político”. Así, se incluyen producciones que van desde las investigaciones periodísticas hasta los manifiestos políticos escritos por referentes ideológicos. En este segundo grupo, se pueden aglutinar, en parte, las obras de Laje. De esa forma, se hace hincapié en las

redes establecidas entre el producto comercial, la política y lo culturalmente exitoso, o sea que se incorpora la modalidad productiva que rodea al artefacto, más allá de la categoría del libro propiamente dicho: desde esta perspectiva, el libro es un mensaje y un sistema político-cultural.

Entonces, el análisis desde esta óptica presta atención a la incidencia política y a la potencialidad de la industria editorial para el impacto en el espacio público. Todo el proceso que tiene como objeto visible y aparentemente final a un libro político, no es más que una etapa dentro de la ingeniería editorial que ha tomado características propias dentro de Argentina, pero que no es ajena a las propuestas que se formulan alrededor del mundo.

La caracterización del libro como artefacto cultural, cuyo fin es circular y difundir ideas, a la vez que crea comunidades e identidades colectivas conectadas a esos mensajes, permite destacar cómo el libro pervive a los cambios en la sociedad, sobre aquellos que remiten a las transformaciones en los soportes en los que se produce y difunde la información. En línea con esto, es posible observar que los avances tecnológicos –cuyo impacto en los medios de comunicación son innegables- y las lógicas del mercado, no eliminan la existencia del libro como artefacto para la difusión de ideas y para la construcción de comunidades e identidades. Esto es especialmente importante en el caso de la Fundación Libre y los espacios de la nueva derecha, donde las mediatizaciones por vía de redes sociales aparecen lejos de ser el insumo cultural central. Por el contrario, dentro del contexto actual, se asiste a una reconfiguración de las mediaciones (Martín-Barbero, 1999: 50), de cómo los sujetos se relacionan entre sí y cómo llevan a cabo sus prácticas culturales, en este caso cómo los libros políticos desembocan en intervenciones sobre el espacio público, evidenciando una relación entre el artefacto y la política. En el caso de Laje, su figura en redes sociales dependió de su éxito como autor de libros, que a su vez lo catapultó al de ideólogo en conferencias y encuentros en persona que se reformulaban en recortes en redes.

Estas discusiones sobre la transformación del espacio, sobre dónde se discute y sucede la política remiten a planteos anteriores que suceden dentro del campo de la ciencia política, cuya incidencia para la comunicación resulta ineludible. Una obra que se ha convertido en un clásico como *Homo Videns. La sociedad teledirigida* (1997), del italiano Giovanni Sartori, ya introducía dentro de los debates sobre la relación entre la política y los cambios tecnológicos la noción de video-política, de la cual interesa resaltar la capacidad de ampliación y difusión de las ideas, como la importancia que tiene la imagen y la publicidad para la circulación de información. Más allá de los juicios de valor –apocalípticos o integrados- que se han tejido respecto al vínculo entre los cambios en los medios, la política

y la democracia, se puede concluir que -de mínima- se asiste a una transformación de las formas de representación, de la construcción de identidades y de promoción de las ideas que se ve atravesado por las motivaciones del mercado y por las nuevas tecnologías de la comunicación y la conectividad. Así, la video política, retomando ese concepto de Sartori, se presenta como la forma de la política en las sociedades occidentales (Sarlo, 1996). Sin embargo, se conservan de manera sedimentaria prácticas asentadas sobre la política de otros momentos. Por eso, el libro conserva la capacidad de sintetizar ideas y promover debates, a la vez que genera comunidad y moldea identidades. En otras palabras, el libro como herramienta de disputa en el campo cultural y de una construcción de lo simbólico logra complementarse con las formas actuales de comunicarse y conectarse, llegando a tal punto que la difusión y la discusión se puede trasladar por ejemplo a las redes sociales. De esa manera, se puede observar una convivencia entre el libro, el mundo editorial, las nuevas tecnologías y la política, en un contexto cambiante. En esa dinámica, la presencia de Laje fue muchas veces subrayada desde su rol en redes sociales, desatendiéndose la circulación de sus textos como parte de una construcción de perfil ciertamente exitosa.

En ese marco, también dentro de expresiones que parten de los márgenes de las industrias culturales y los espacios político-ideológicos se producen los libros políticos, que luego podrán convertirse o no en éxitos editoriales. Todo el proceso de construcción del artefacto cultural requiere de una serie de pasos y agentes, entre los que se destacan los editores y los autores. En ese contexto, ninguna parte de ese complejo proceso editorial puede escindirse de las aristas abiertas por el mercado y la tecnología. Frente a estas circunstancias, las redes sociales ocupan un rol central, por ejemplo, para la construcción de comunidades y trayectorias para los autores de libros, quienes utilizan como posicionamiento dentro de tal mundo. Asimismo, los editores, quienes articulan y “salen a buscar” a sus autores y temas, tienen a su disposición todas las herramientas de las nuevas tecnologías. Sin embargo, la emergencia de best sellers no se agota allí, sino que los lectores también habilitan y abren nuevos –y no tan nuevos- espacios. En ese caso, la figura de Laje resulta ejemplar con su paso desde los bordes del mundo editorial y de las áreas marginales de las derechas hacia una progresiva centralidad, como se graficó en la contratación de *El libro negro* por grandes sellos tras editarse originalmente en uno “de nicho”, Unión Editorial.

En ese salto tuvieron tanta importancia el activismo de Laje como el entusiasmo de sus seguidores. Los lectores, quienes ya son vistos como consumidores, van más allá y construyen su papel como prosumidores dentro del mundo virtual (Trejo Delarbre, 2011: 67), en tanto se convierten en agentes activos que no sólo consumen, sino que también producen información. Así, se interactúa entre distintos usuarios, que configuran nuevas

comunidades y se consolidan, consumen, circulan y producen información, aspectos que pueden amplificar y difundir ideas o productos culturales, como en el caso del libro, donde *El libro negro* resultó un fenómeno ejemplar: pasó de no ser adquirido por grandes cadenas (con las que en general Unión no tenía vínculo comercial) a ser vendido sin estar en las vidrieras, para finalmente ganar espacio en ellas junto a las grandes novedades. Además, esta puesta en valor del libro, destacada por Saferstein, muestra la importancia del producto cultural para la disputa política, la circulación de discursos y la utilidad de los medios y las redes para potenciar su publicidad. En otras palabras, el marco actual en el que se desenvuelven los best sellers políticos es un ámbito propicio para una relación recíproca entre elementos más tradicionales como un libro y la explotación en el mundo online: en ese sentido, el caso de *El libro negro* fue una alerta a los grandes jugadores (editoriales, distribuidoras, cadenas de librerías), que encontraron en las producciones de la nueva derecha un fenómeno que no había estado en su radar.

A las características mencionadas se le puede añadir un factor fundamental sobre la conformación de los equipos editoriales: ya no solo existen editores trabajando en conjunto, sino que se tejen relaciones entre distintos personajes dentro de la ingeniería dispuestos a llevar adelante un éxito editorial. Sumado a los consultores externos, *ghostwriters* y sectores de finanzas, las editoriales cuentan con equipos de prensa y marketing, que ocupan un rol central para la difusión del producto terminado. El libro es atravesado por los planes que se construyen para ampliar el público y las ventas. Sin embargo, editores y autores participan activamente de la etapa donde el best seller “sale a la calle” a medirse con otros libros que disputan el mercado. En ese abanico de posibilidades, aparecen la difusión por la prensa tradicional, como diarios y revistas, la radio y la televisión. En esa dinámica, un fenómeno como el del *Libro negro* tomó a las casas editoriales por sorpresa, pues desconocía ciertos criterios básicos de la producción dominantes y logró un impacto superior al de productos de la ingeniería editorial.

En parte, en las dinámicas de colaboración con esos espacios, los autores explotan los debates y sus relaciones con colegas que pueden aportar a la difusión de su nuevo libro, algo que en el caso de Laje y su coautor Márquez también agregaba una peculiaridad, por ser autores distantes a los circuitos consolidados. Asimismo, si las redes sociales también muestran su importancia, con la construcción de comunidades de intercambio virtual e incluso por el surgimiento de autores con capital mediático-político, allí sí Laje y Márquez fueron paulatinamente exponentes del fenómeno de crecimiento de *El libro negro*, que en el caso de Laje lo constituyeron como intelectual joven y referente de la nueva derecha. Allí debe agregarse un punto que por momentos fue desatendido en los análisis más

tradicionales sobre el mundo editorial: uno de los sucesos más importantes en cuanto a lo discursivo son las presentaciones de los libros, eventos que se convierten en auténticas puestas en escena, que justamente escenifican un capital social y ubica al autor en el eje de esa gran teatralización. Justamente por sus redes ubicadas muchas veces en los márgenes de los campos políticos y culturales, en torno de Laje, Márquez y el universo de *El libro negro* se produjeron diversos encuentros que no fueron atendidos por los medios de comunicación hasta años recientes. Si bien las ventas no explotan por dichas presentaciones (aunque para el propio Márquez fueron desde sus primeros trabajos una suerte de despacho público de libros), su relevancia reviste en consolidar las comunidades y representaciones que se desarrollan en los medios y las redes sociales, teniendo en cuenta el impacto que genera en la actualidad la imagen y las representaciones.

En ese sentido, la escena opera como un discurso (Maingeneau, 2010), no solo como un mero evento donde se desarrolla una presentación. Eso intenta colocar al autor como intelectual, como una persona que reflexiona sobre la realidad, que en los casos de Laje y Márquez se diferenciaba de otros trabajos donde se enmascaraba la construcción de una intencionalidad política marcada, como en los casos analizados por Saferstein donde ciertos autores buscaban oponerse al kirchnerismo motorizando temáticas como la revisión de la década de los 1970 o la corrupción y promoviendo la construcción heterogénea de un polo anti kirchnerista que iba desde antiperonistas hasta peronistas críticos del movimiento de Néstor y Cristina Kirchner, bajo una bandera universalista de republicanismo. Por el contrario, Laje levantó muy claramente la bandera de la búsqueda de una nueva derecha y de colocarse como un intelectual de referencia. Dentro de estas puestas en escena se desarrollan actos políticos, por las características de los autores (periodistas o intelectuales opositores al gobierno), de los asistentes como políticos e incluso por las posturas que dejan entrever los editores de los libros. Así, Laje adelantó un punto que se hizo central en las posiciones de La Libertad Avanza luego: “copar”, “ganar” lugares que se presentaban como “dominados” por el progresismo, con la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires como eje.

En la misma línea argumentativa, el propio Saferstein y Analía Goldentul (2020) analizaron la relación entre la edición y la política dentro de la ingeniería editorial de los libros de las nuevas derechas, en particular de los propios Laje y Márquez. En aquel estudio, la propuesta seguía ideas similares a las presentadas en *¿Cómo se fabrica un best seller político?*, en este caso para las denominadas nuevas derechas argentinas de las que nos estamos ocupando en esta tesis. Allí, ambos construyen una imagen de los autores como referentes, como autoridades que ofrecen a sus seguidores un conjunto de

respuestas acordes a su visión ideológica, donde destacaron una idea central es justamente la capacidad que tienen las presentaciones de los libros como un espacio de sociabilidad. El trabajo reponía cómo este espacio de la nueva derecha había crecido sobre (y contra) el margen derecho del PRO y Juntos por el Cambio: Laje y Márquez fueron, e, autores y referentes que capitalizaban, mediante estos libros y presentaciones, un conjunto de ideas que se encontraban inconexas o poco representadas, y que adquirieron materialidad, coherencia narrativa y comunidad en este proceso. La combinación de medios tradicionales, libros, redes sociales y encuentros presenciales consolidaron progresivamente una comunidad y reforzaron las representaciones, en este caso de personas que se sentían identificadas por las nuevas derechas, que exigían al PRO ser “auténticamente derechista” o directamente lo despreciaban por ser un “progresismo amarillo” o una versión de “kirchnerismo de buenos modales”.

No obstante, es importante resaltar que estas acciones y actividades abren un conjunto de efectos de sentido que no necesariamente son comprendidos o leídos de la misma forma por los destinatarios. Allí se abre una cuestión problemática sobre el análisis de los destinatarios, partiendo de las nociones de Eliseo Verón (1987), donde coexisten dentro de estas actividades prodestinatarios y paradesinatarios, es decir personas que se encuentran convencidas por las ideas de las derechas o son sus militantes y aquellos que todavía se encuentran en una fase de investigación y aprendizaje posibles de ser persuadidos por los enunciados, respectivamente. Es por ello que los actos de presentaciones de Laje y Márquez, así como sus conferencias o entrevistas, sus tuits y debates, buscaron siempre generar un efecto que articulaba lo intelectual con lo ideológico. Con un tono más académico en Laje y más crudo en Márquez, sin embargo, unificados por el ideario común y la voluntad polémica. Lo cierto es que, más allá de las percepciones individuales, los libros tienen la utilidad de materializar y ordenar ideas y discursos, mientras que se crean vínculos y sociabilidades políticas, en el mundo off y –actualmente- online: en tal sentido, el crecimiento de ambos referentes tuvo al clásico formato libresco en el eje de construcciones que atravesaron diversos espacios y lógicas

El mundo editorial en la actualidad se encuentra cruzado por las lógicas del mercado y por las transformaciones comunicacionales e informacionales de las nuevas tecnologías, sobre todo por la preponderancia de las redes sociales en tanto medios conectivos. Sin embargo, hay una cuestión fundamental el análisis propuesto por Saferstein que hasta aquí no se ha mencionado con el suficiente énfasis, que es el papel que juegan los editores. Actualmente, los editores conducen la ingeniería editorial a partir de la explotación de un *know how*, de un olfato que se adquiere con la práctica, que combina conocimientos

específicos sobre el mundo del libro y sobre las formas de difusión en los medios de comunicación, tanto tradicionales como virtuales. En ese marco, los editores hacen convivir las exigencias del mercado, los conocimientos técnicos y sus intereses políticos. En todo ese proceso también se encuentra la existencia de la prensa y el marketing en los equipos de trabajo, donde trayectorias personales de los agentes que participan de un éxito editorial están marcadas por el periodismo, sea como universo de primera pertenencia, sea como sector central para el diálogo con la circulación de los temas, autores y libros. En el caso de Laje y Márquez, ellos mismos se han ufano de ir más allá de esa dinámica: publicando en sellos pequeños e ideológicos, poco atendidos por la gran prensa, sin embargo ganaron lugar en las grandes editoras y se convirtieron en actores a ser atendidos por el periodismo político y cultural.

Esto demuestra la complicada ingeniería editorial, cuyo funcionamiento no se limita a la creación de un libro o, llegado el caso, un éxito editorial. Los editores, encargados de iniciar el proceso creativo, actúan de manera proactiva para promover temas y autores, producto de su olfato, es decir de un conjunto de prácticas adquiridas con el transcurso del tiempo que les permite tener la capacidad de leer la realidad social. En ese largo camino, existen tres pilares fundamentales que atraviesan el trabajo desde que se piensa el libro hasta su difusión en la calle: la lógica del mercado, la política y las nuevas tecnologías de la comunicación y la conectividad, que en el caso de *El libro negro* expusieron antes bien una rareza en el universo del bestsellerismo político. Veremos en el apartado siguiente los ejes centrales de este hito de la nueva derecha regional.

2.3 El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural.



Agustín Laje y Nicolás Márquez con su best-seller

Uno de los sectores donde mejor se posiciona Agustín Laje es el ámbito de la producción de libros de ensayo político-cultural. Sin embargo, su producción temprana sobre la década de 1970, ligada a los trabajos del propio Nicolás Márquez la obra que realmente lo destaca en el mundo editorial es su best seller *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*, coescrito con el mismo Márquez, su mentor. Como se mencionó anteriormente, en efecto Laje había publicado otros libros previamente, como *Los mitos setentistas: mentiras fundamentales sobre la década del 70* (2011) y *Cuando el relato es una farsa: la respuesta a la mentira kirchnerista* (2013, también junto a Márquez), ambos por Editorial Unión, hasta allí un sello editorial que se encargaba de difundir títulos vinculados con diversas tendencias derechistas. Sin embargo, *El libro negro de la nueva izquierda* lo catapultó a un nuevo nivel de reconocimiento, especialmente por su enfoque en lo que el trabajo llamaba “ideología de género”. La difusión a través de la recomendación entre personas y la potencialidad de las plataformas digitales, llevaron a esta obra a una circulación acelerada, que llevó a los autores de gira por distintos países, lo que potenció una ulterior circulación en actos, presentaciones o entrevistas.

El Grupo Editorial Unión ha sido desde su fundación en 1973 en España un espacio donde confluyen las derechas, ya que difunde ideas relacionadas tanto a la escuela austríaca y a sus representantes en Estados Unidos, España y Argentina, así como discursos libertarios, conservadores, nacionalistas y confesionales. Dentro de los títulos publicados por esta editorial se encuentran nombres variopintos como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Jesús Huerta de Soto, Murray Rothbard, Alberto Benegas Lynch (h), Javier Milei o Ricardo López Murphy, entre otros (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 9). La articulación de las derechas no solo se limita a la difusión de las ideas, sino que también tiene sus implicancias políticas. El director de Unión en Argentina, Rodolfo Distel, ha sido un militante activo del partido Recrear, fundado por López Murphy, y ha impulsado la batalla cultural asesorando a las librerías en línea con las ideas libertarias (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 10). En la puerta de su casa en San Isidro, Distel plantó una bandera libertaria amarilla con la serpiente de Gadsden mucho antes de que fuera tomada como símbolo por el libertarismo argentino y La Libertad Avanza.

A diferencia de ciertos tratados densos que caracterizan a las producciones vienesas con las que Unión Editorial alcanzó cierta relevancia para el mundo de lectores interesados en la producción política, las producciones de autores argentinos tendieron a libros ideológicos caracterizados por un ensayismo que, como en *El libro negro*, se ha caracterizado por su accesibilidad, permitiendo una lectura rápida y con un enfoque cercano al de la divulgación masiva. Sin embargo, como marcamos, el texto escapaba a criterios de producción industrial, por ejemplo, por una mayor desprolijidad en la edición. Laje, de

hecho, mantiene esta idea de un enfoque accesible en sus obras posteriores, otorgando un énfasis significativo a la bibliografía como modo de presentar corrientes de pensamiento y al citar a diversos autores, incluso aquellos con los que no coincide, para criticar una de las banderas del progresismo: la agenda de género. Aunque Laje y Márquez firman juntos el libro, sus prosas muestran claramente sus perspectivas individuales. Ambos autores exhiben un tono polémico, pero Laje se centra en la ideología de género, buscando desarmar la utilización política del feminismo, eje que coincidió con su retematización a nivel internacional.

Por su parte, Márquez se enfoca en el "homosexualismo ideológico", adoptando un tono mucho más controvertido que en la primera parte y utilizando fuentes más dudosas e incluso un discurso de barricada: su premisa se basa en la manipulación y tergiversación de las historias y las banderas de la agenda de las diversidades sexuales, en tono de choque e ironía gruesa. Muchas veces, el propio Laje tomó esa sensibilidad para su exposición en redes sociales o presentaciones virtuales.

La tapa del libro es especialmente elocuente: muestra la figura del Che Guevara en base a la famosa foto de Alberto Korda, una imagen que se ha popularizado en posters o remeras —quizás como símbolo del consumo de las subculturas juveniles—, pero que aquí aparece adornada con los colores de la bandera LGBTIQ+, creando un juego en distintos planos. Primero, se hace referencia a cómo se ha consumido la imagen del guerrillero, transformándose en un producto, lo cual ha sido objeto de debate cotidiano contra los sectores de izquierda o progresistas. Aquí la referencia busca invertir la crítica tradicional, centrando al comunismo detrás del disfraz del consumo, en este caso de la “ideología de género”.

En tal sentido, la agenda de género y los intereses de la diversidad sexual aparecen en una narrativa donde las luchas y los reclamos por esos derechos han sido manipulados por la izquierda, el progresismo o el marxismo, que en la narrativa del libro aparecen muchas veces como equivalencias. Es notable que los autores utilizan estas expresiones sin matices ni grises, ya que no reconocen contradicciones ni tensiones dentro de los espacios políticos, incluso sin temor a faltar a la verdad o recurrir a fuentes de dudosa rigurosidad, subrayando el discurso de trinchera incluso en el segmento de Laje, que se presenta con una perspectiva con cierta tonalidad académica.

En ese sentido, es interesante centrarse particularmente en la parte 1 del libro, denominada “Postmarxismo y feminismo radical”. Esta primera parte del libro está escrita íntegramente por Laje. En el primer capítulo de este apartado, Laje realiza un recorrido

desde el marxismo hasta el postmarxismo, empezando por Karl Marx y Friedrich Engels, pasando por la experiencia de la Unión Soviética, los planteos de Antonio Gramsci, y terminando con las ideas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Allí el autor intenta explicitar las principales ideas del marxismo, pero no se queda en una discusión teórica, sino que busca demostrar la incongruencia de lo sostenido por Marx y Engels frente a la realidad del mundo soviético. Más allá de buscar las contradicciones entre las ideas y la realidad, le preocupa demostrar cómo el marxismo pasó de una visión materialista de la historia, donde la economía ocupaba el rol central, hasta que se fue “degradando” de su origen y quedar como un movimiento que solo discute o se interesa por la disputa de la *hegemonía*. Laje considera que este último concepto, con las recientes transformaciones teóricas del marxismo -hoy postmarxismo- se reduce a una disputa en el campo de la hegemonía cultural. En relación con esto, el autor explica los cambios del sujeto revolucionario del marxismo, que habría pasado del proletariado industrial a tratarse en la actualidad de un conjunto de nuevas identidades que abarcan fuerzas sociales como los indígenas, las diversidades sexuales, las mujeres o el ecologismo. De esta forma, aglutinando distintas identidades políticas, el marxismo intenta inmiscuirse en la formación cultural del mundo occidental, relegando la lucha de clases y la pelea por la “propiedad” (no utiliza la idea de medios de producción) para centrarse en lo cultural, donde esa propiedad se desplazaría a la potestad sobre la identidad.

Una vez explicado esto, se introduce el capítulo 2 llamado “Feminismo e ideología de género”. Aquí el autor realiza un recorrido por lo que considera distintas olas feministas, reivindicando un feminismo liberal –sufragista- frente al feminismo marxista, soviético y radical. Es decir, observa diversas oleadas de los feminismos, considerando a la primera ola como la más importante, la que expresa una mirada liberal y ha hecho avanzar a la sociedad, sobre todo en materia ciudadana y política. Las otras oleadas tendrán en común, según el autor, su interés por el marxismo, al relacionar la exclusión de las mujeres con el sistema capitalista. O sea, tenían como raíz la idea de que para terminar con la opresión sobre las mujeres había que desterrar al capitalismo de forma violenta. En particular, el autor realiza fuertes críticas sobre las últimas oleadas feministas y sobre las propuestas más radicales, donde incluye la teoría *queer*. Al analizar las propuestas de Simone de Beauvoir, considera que existe un excesivo reduccionismo de la cuestión de género a lo meramente cultural, y la señala como la primera que sienta las bases para la llamada “ideología de género”. En ese sentido, remarca la importancia que tiene el feminismo como estrategia cultural para el marxismo, sobre todo para el marxismo cultural. En relación con la teoría *queer*, el autor considera a los aportes de Judith Butler y Paul Preciado –a quien sigue nombrando con su deadname, es decir previo a su transición sexual-, como autores

que han marcado el camino de dichos postulados. Allí, Laje advierte que este conjunto de intelectuales quiere destruir a la heterosexualidad porque es la base de la familia, primer pilar de la organización social dominante. Por eso concluye que hay lesbianismo dentro del movimiento feminista. Además, acusa a estos sectores de fomentar la pedofilia y el incesto como prácticas sexuales aceptadas, idea compartida por Nicolás Márquez.

Las consideraciones vertidas por el autor, con un claro tono polémico, demuestran algunos núcleos de su propuesta. Al realizar un recorrido por el marxismo y sus transformaciones a lo largo del tiempo, no solo quiere mostrar sus incongruencias, sus limitaciones y fracasos, sino que expresa cómo se fue alejando de sus orígenes, aun cuando él mismo no los comparta como criterio. Esto es, cómo el marxismo pasó de ser crítico del sistema capitalista industrial a cerrarse en una disputa por la hegemonía en el terreno cultural. Por eso, según Laje, el marxismo a pesar de sus fracasos en términos materiales, de las experiencias políticas reales, se ha adaptado a una nueva forma de disputa que sucede en el mundo cultural. A eso, se le agrega la ideología de género, vista por el autor como una estrategia más del marxismo para destruir la cultura que desarrolló el capitalismo, con la intención de atentar contra la familia y contra los valores de la sociedad. Sin citarlos, Laje retoma muchos puntos ya propuestos en la década de 1970 por la revista *El Búrgués*, tal lo ha trabajado Martín Vicente (2019, 2021), sobre la relación entre izquierda y movimientos identitarios, que posteriormente asumió Hernán Iglesias Illa (2022) desde la revista *Seúl*, identificada con el PRO y actualmente cercana a La Libertad Avanza.

Analizando las intervenciones públicas a través de sus redes sociales como Twitter y YouTube, tanto la Fundación Libre como Laje han presentado un duro discurso frente a la ideología de género, un entramado teórico que consideran atenta contra la familia y contra las evidencias científicas. A diferencia de aquellas chanzas de *El Búrgués* que hablaban de “el feminismo” con irónicas comillas para desdeñar su entidad teórica, Laje centra su lectura en leer estas temáticas como constructos teóricos y políticos amenazantes. En el libro *El libro negro de la nueva izquierda*, el blanco de las críticas esgrimidas por Laje es la agenda de género y diversidades, donde ataca especialmente un vínculo inexorable para el autor entre la izquierda y estas políticas públicas que se centran en los derechos de las mujeres y, desde allí, a los movimientos de minorías o identitarios. Laje considera positivamente a la lucha feminista de tipo liberal, principalmente a las sufragistas, frente a las feministas radicales, cuya pelea considera que va en contra de los valores y la tradición. En esa línea, que la fuente demuestre una crítica minuciosa a los postulados del marxismo, de la izquierda en general y en especial sobre aquellos sectores que vincularon las ideas de

izquierda con las cuestiones de género responde al concepto de batalla cultural, a ese campo de disputa que consideran fundamental para vencer a sus rivales políticos.

La comprensión de las miradas teóricas propuestas por estos espacios de las nuevas derechas lleva a complejizar los análisis sobre el accionar y las relaciones que se tejen desde las fundaciones. Pero además invita a reflexionar sobre las concepciones que consideran a los *thinks tanks* como meros espacios de formulación de políticas públicas o análisis de gestiones de gobierno. Aquí se demuestra que existe una intención de construir un discurso y un conjunto de ideas para la pelea en el campo de las ideas y el plano de la política. Un ejemplo de esto es el lanzamiento de un libro posterior de Agustín Laje llamado *La Batalla Cultural: Reflexiones Críticas para una Nueva Derecha* (2022), cuya densidad teórica es superior al de *El libro negro*, evidenciando un sendero hacia su declarado objetivo de erigirse como un intelectual de las nuevas derechas, como una fuente de consulta para aquellos que quieran presentarse en la batalla cultural dentro de las filas de las derechas.

Volviendo a *El libro negro*, Nicolás Márquez comienza su apartado *Comunismo y sodomía* apuntando contra el marxismo, argumentando que tanto Karl Marx como Friedrich Engels despreciaban la “sodomía” y se refirieron a la homosexualidad como un problema. En esa línea, realiza una crítica a las políticas de persecución sobre la población LGBTQ+ durante los años de la Unión Soviética. En esos planteos, se mueve en la frontera entre la denuncia de la “homofobia marxista” y los adjetivos peyorativos hacia los sectores del colectivo referido, calificándolos de “sodomíticos”. Por ejemplo, cuando nombrar el caso de “Nuestro Mundo, una de las primeras organizaciones que reivindicó los derechos homosexuales en la Argentina durante la década de los ‘60, la denomina como “una de las primeras pandillas sodomíticas.”

Resulta ilustrativa la aclaración que realiza Márquez sobre a qué grupo de personas se refiere cuando habla de homosexualidad:

“[...] al referirnos a la homosexualidad de ahora en adelante, lo haremos aludiendo tanto a su militancia como a la ideología homosexualista que hay en ella, pero en modo alguno al individuo o a los individuos que, en prudencia y discreción mantienen en su vida privada una intimidad de tinte homosexual. [...] los argumentos que expondremos (...) tendrán como blanco no al individuo que padece dicha tendencia, sino a aquellos que la ideologizar haciendo de esa inclinación un panegírico, un alarde y una apología militante al servicio voluntario o involuntario de la izquierda internacional” (Laje y Márquez, 2016).

Es decir, en las críticas vertidas por Márquez hacia la supuesta homofobia que detentan los sectores marxistas, leninistas o de izquierda general, solo le interesa destacar la utilización política de la causa LGBTQ+, no tanto los derechos de ese colectivo o las discriminaciones que reciben en sí. Incluso destaca que respeta a quienes mantienen este tipo de “prácticas” en su intimidad y su vida privada, pero a su vez lo califica como el padecimiento de una tendencia sexual irregular. Esta no es la única de las calificaciones que realiza contra este grupo, llamándolos “invertidos”, “libidinosos” o “pedófilos”, en una cadena de términos que van de lo peyorativo a lo acusatorio.

El libro negro tuvo un impacto en el debate público muy importante, convirtiéndose en un best seller que incrementó progresivamente sus ventas y, si bien los números de la industria son viscosos, pasó largamente los 20.000 ejemplares para el momento de ser lanzado en grandes tiendas y se convirtió en un longseller con influencia en sectores que buscaban un discurso que se contraponga a los avances de la agenda de género. Más allá del impacto del libro en sí, al analizar el contenido propiamente dicho, se observan líneas discursivas un tanto distintas entre Laje y Márquez, como señalamos. El primero intenta acercarse a sus argumentos contra la “ideología de género” a partir de un recorrido histórico y filosófico, estilo que seguiría profundizando en el resto de sus libros. Mientras tanto, Márquez expone una perspectiva más conservadora y polémica, con sugerencias y conclusiones más controvertidas, en parte subrayadas por el lenguaje más crudo de su segmento.

Como señala Saferstein (2025), el rol autoral emerge a partir de momentos de legitimación, consagración y construcción colectiva de quienes ponen su nombre en los libros, convirtiéndose así en referentes culturales, intelectuales o políticos. En este caso, los autores complementan sus perfiles: Laje adopta un tono más académico y argumentativo, mientras que Márquez recurre a un discurso provocador y sarcástico. El resultado fue un libro que no sólo circuló como un texto, sino que habilitó una serie de jornadas, presentaciones y disertaciones, tanto sobre su contenido como sobre los temas que aborda. Esto resulta relevante porque permite comprender que la obra trasciende su texto: alrededor de ella se articulan dinámicas de legitimación de los autores como referentes, presentaciones públicas que funcionan como rituales de cohesión discursiva y consolidación de figuras, y una maquinaria editorial que articula intereses intelectuales, culturales y políticos. Esta dinámica se desplegó en una estrategia que combinó el activismo presencial —con una militancia política en territorio— con una fuerte presencia en redes sociales, que amplificaron el mensaje mediante denuncias de censura y provocaciones.

La idea que une el relato de ambos autores es el concepto de ideología de género, vista como una supuesta utilización política de la agenda de género. Estos autores suelen sugerir que la promoción de aquellos derechos como la diversidad sexual están impulsados por sectores progresistas y/o marxistas que, con una mirada globalista, influyen en distintos movimientos políticos y sociales, al modo del internacionalismo comunista originario del siglo XIX.

En este sentido, vale la pena destacar de dónde viene este concepto. La reemergencia de los sectores de derecha en Occidente ha impulsado una reacción conservadora contra la inmigración, las políticas ecologistas y la ideología de género promovidos desde la década de 1990 por sectores progresistas y aceptados casi diagonalmente por el sistema político. Sobre este último punto, existe un fuerte rechazo dentro de las nuevas derechas a la actual oleada feminista y frente al reconocimiento de las personas LGBTQ+. Estos dos grupos son blanco de las críticas vertidas por las derechas en un ámbito que consideran de batalla cultural. En términos generales, la ideología de género vendría a reducir la idea del género a lo estrictamente cultural (Verbal, 2022). En cuanto a la categoría de ideología de género existe un consenso que la acepción actual proviene de las expresiones volcadas desde la Iglesia católica, sobre todo para finales de 1980 y expandiéndose en la década de 1990 en su uso en castellano desde debates en España (Morán, 2018). La consolidación del término se dio con el uso por parte del Papa Juan Pablo II y el Vaticano, como reacción frente al reconocimiento de los derechos de las mujeres en las Conferencias de El Cairo (1994) y Beijing (1995) (Pacheco, 2021, p. 151; Case, 2011; Kuhar y Patternote, 2017). Entonces, la ideología de género fue entendida como un conjunto de ideas que se centraban en la sexualidad como mera construcción cultural antes que biológica. Estas discusiones tuvieron su origen en movimientos religiosos y se fue difundiendo como forma de delimitar un rival político, que es el feminismo radical, de izquierda y/o marxista. La expansión del uso del concepto “ideología de género” estuvo en manos de la Iglesia católica y las iglesias evangélicas, las organizaciones civiles defensoras de valores tradicionales y de actores políticos vinculados a las primeras, especialmente los partidos conservadores y sus referentes intelectuales (Pacheco, 2021, p. 152).

La inserción territorial de estos discursos tiene algunos elementos en común en distintos espacios geográficos, pues representa una herramienta política para las derechas en el mundo como forma de generar cierto sentido de pertenencia. Un ejemplo de la utilización de este concepto es el caso de lo que se denominó “derecha radical” en España, cuya representación política es el partido Vox –comandado por Santiago Abascal–, donde se ha analizado la importancia de la discusión en torno a las cuestiones de género (Sánchez,

2022). En aquel país, han utilizado dicho discurso como aglutinante político, generando un antagonismo con el feminismo, deslegitimando sus luchas políticas, que configura el intento de consolidación de una identidad política. En cuanto al plano latinoamericano, Juan Marco Vaggione (2022) señala que los sectores que denomina neoconservadores toman esta disputa como parte de una transformación en su activismo político, una articulación diferente del fenómeno político de las derechas.²⁰ A eso se le suma un *secularismo estratégico*, que incorpora los argumentos que buscan basarse en lo científico, lo legal y lo bioético por parte de los sectores vinculados a la religión (Vaggione, 2005). Esta última estrategia es una de las principales fortalezas de Laje y que le permite expandir su mensaje, más allá de los espacios vinculados a la Iglesia o la religión en general. Recientemente, Iñaki Soria (2025) analizó cómo la agenda de los debates españoles puso en vínculo a las nuevas derechas regionales y argentinas, en una dinámica donde Laje supo insertarse tempranamente y, por ello, editar un trabajo que buscó ser referencia en la “batalla cultural”.

2.4 La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha (2022)

Luego de su éxito editorial con el *Libro negro*, Laje publicó en solitario *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha* (2022), donde construye un libro más denso para desarrollar un recorrido histórico y filosófico del pensamiento moderno occidental a la luz de su propuesta de “batalla cultural”. A diferencia del anterior best seller, este texto tiene otras pretensiones, lo que también lo aleja de sus primeros libros de trinchera sobre los años ‘70. No busca ser simplemente un libro de divulgación, no solo por su extensión, sino por su búsqueda de densidad teórica. Aquí, Laje aspira a consolidarse como un intelectual, permitiéndose hablar de filosofía, arte, estética, historia y política. Recorre autores diversos y disímiles entre sí como René Descartes, Immanuel Kant, Francis Bacon, Adam Smith, Karl Marx, Max Weber, Friedrich Hayek, Joseph Schumpeter, Zygmunt Bauman, entre otros. Cada uno es recuperado desde una clave filosófica para abordar temas relacionados con la sociedad, la política, la economía y, principalmente, la cultura. Cabe destacar que este proceder de Laje retoma un texto de referencia de un integrante del “Grupo Azcuénaga” en la etapa de la última dictadura: *Politeia*, del filósofo José Luis García Venturini (1978), un best-seller que vendió más de 100.000 ejemplares y realizaba el mismo proceso, con eje en la filosofía política, e incluso fue reeditado en 2003 con prólogo de Alberto Benegas Lynch (h.) (Vicente, 2015).

²⁰ Cabe aclarar que el neoconservadurismo apareció como movimiento en los Estados Unidos como parte de la transformación de las derechas, apelando a valores conservadores frente a las transformaciones culturales de las décadas de 1950 y, especialmente, 1960 (Nash, 1987).

En el inicio de la obra realiza un recorrido histórico y traza líneas entre el mundo premoderno y el moderno, centrado en cuestiones como la cultura y la economía. La idea central refiere a que el mundo moderno plantea las condiciones necesarias para la batalla cultural. En cuanto a lo económico, el recorrido intenta contraponer una mirada liberal con la marxista. Laje sostiene que en el mundo premoderno no existe algo como la “economía” sino situaciones donde lo social y lo político determinan lo económico. O, mejor dicho, las situaciones que se podrían vincular a la economía, según Laje, no tienen una lógica económica racionalizada. Esto se diferencia con la mirada del marxismo sobre el devenir histórico, cuyo determinante fundamental son las relaciones económicas, en una secuencia de modos de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo, comunismo), que se suceden entre sí y que encierran sus propias contradicciones. Entonces, desde la concepción de Laje, la “economía” premoderna se encontraba en estricta vinculación con lo cultural y lo religioso, que iría perdiéndose a partir del avance progresivo de lo racional, al perderse lo que llama la raíz religiosa del hombre económico, frente al avance de la ciencia y la técnica moderna. En esos momentos, Laje considera que aparece la batalla cultural, porque la ciencia y la técnica no logran responder al “[...]cómo vivir y qué *debemos hacer* en esta vida [...]”, por lo que hay una lucha por llenar el vacío y “[...] *reencantar* el mundo, pero *por otros medios*.” (Laje, 2022, 82). A diferencia de la premodernidad, en la sociedad moderna, sostiene Laje citando a Hayek, la ganancia ha reemplazado al altruismo, cuya importancia se encuentra en utilizar el esfuerzo individual en búsqueda de esas ganancias. Esto ejemplifica el paso a una sociedad dominada por las relaciones de mercado: el capitalismo. Sin embargo, se considera el rol central que tiene el Estado moderno, como ordenador de las relaciones sociales, lo que coloca a Laje en la senda de la mirada neoliberal antes que libertaria.

El paso a un Estado y una sociedad modernos, sostiene Laje, otorga la posibilidad de experimentar la batalla cultural, donde el hombre puede ponerse al frente de todas las cosas para darle forma. Esto sucede porque “[...] el mundo sobreviene cuando la tradición -ese medio que sirve para fijar y transmitir en el tiempo de manera inconsciente y casi indiscutida caracteres sociales e individuales- ha sido destruida, no solo en sus contenidos concretos, sino en sus funciones generales consistentes en mantener una sólida cohesión en los sistemas sociales de sentido” (Laje, 2022, 105).

Así, sostiene que el hombre moderno se encuentra desligado de la reproducción de caracteres homogéneos. Por lo tanto, la consciencia de que esos caracteres pueden fabricarse a través de la Razón, en forma de ideologías, y que pueden imponerse a partir de la ingeniería cultural, es la experiencia fundante de la batalla cultural, sobre todo comprendiendo a la modernidad en constante cambio, movimiento y actualización.

En el mismo sentido, respecto al marco de la modernidad donde se abre el juego a la batalla cultural, Laje plantea que el pluralismo cultural es condición de posibilidad de esa disputa. Esta fragmentación cultural se debe a experiencias modernas como la industrialización, la urbanización, la demografía, los medios de comunicación, entre otros. De esta manera, weberianamente el pluralismo moderno es un derivado de la secularización, porque a partir de la pérdida de la religión como referencia, la cultura se vuelve más etérea. La “batalla cultural”, entonces, aparece como condición de reordenamiento, en este caso ideológico. Vale aquí aclarar que durante las décadas de 1980 y 1990 en la centroderecha argentina Mariano Grondona había propuesto una lectura de corte weberiano que enfatizaba que en ese proceso se hallaban las claves de una relación valórica entre liberalismo y desarrollo (Vicente y Schuttenberg, 2021). Si ese enfoque le permitió a una parte del liberalismo-conservador acercarse al progresismo, aquí Laje reacciona contra esa dinámica y vira hacia un diálogo con otras perspectivas derechistas.

La noción de “batalla cultural” ha sido central para las nuevas derechas en distintas latitudes. Como recuerda Saidel (2024), no se trata solo de una reacción frente a ciertos cambios culturales, sino de un eje aglutinante que permite reunir discursos, actores y estrategias políticas diversas. Esta batalla tiene como blanco privilegiado la llamada “ideología de género”, entendida por estos sectores como la punta de lanza del marxismo cultural, que incluiría además al feminismo, el indigenismo, el ecologismo, el antirracismo y otros movimientos emancipatorios (Saidel, 2024, p. 3). En tal sentido, en la lectura de Laje la “ideología de género” aparece como una amenaza civilizatoria promovida por el globalismo, asociada a la infiltración de teorías extranjeras en las instituciones nacionales, una perspectiva que en su momento fue propia de las derechas nacionalistas y de ciertos progresismos antiliberales y aquí el autor recoge desde las nuevas derechas. En esa mirada se construye a los feminismos y al movimiento LGBTIQ+ como “[...] un sujeto subversivo que se ha infiltrado a través de las teorías foráneas y del globalismo, que es ajeno al ser nacional y que pone en jaque a la civilización occidental y cristiana, discurso utilizado por las dictaduras del Cono Sur en plena Guerra Fría” (Saidel, 2024, p. 3). En un punto, aquí Laje reformula su primera atención sobre los años setenta y, como mencionamos, repone ideas como las de *El Burgués*, aunque posiblemente no las conozca directamente.

Este enfoque tiene una relación con las estrategias discursivas desarrolladas décadas atrás por la Nouvelle Droite francesa —en particular Alain de Benoist— y retomadas más tarde por sectores paleolibertarios y paleoconservadores estadounidenses en los años noventa, si bien estas tradiciones habían atendido a esos temas antes, pero con otro énfasis. Según Saidel (2024, p. 4), estos actores consideraban que la lucha cultural debía

exceder el círculo cerrado de think tanks y fundaciones para ampliarse hacia una base popular, apelando especialmente a hombres blancos desplazados, los llamados angry white men. Esta línea de pensamiento influyó posteriormente en fenómenos como la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, que fue saludada por el propio Laje.

En el caso de Argentina, aunque algunos temas como el racismo o la inmigración tienen una presencia marginal en el debate público (si bien este último ha comenzado a ser promovido desde el gobierno de La Libertad Avanza), la Fundación Libre ha reproducido contenidos vinculados al caso George Floyd o al movimiento Black Lives Matter —rebautizado por algunos sectores de las derechas como Black Lies Matter—, apropiándose de polémicas extranjeras para insertarlas en el marco de una batalla cultural global. Este tipo de intervenciones busca construir un "enemigo común" y al mismo tiempo denunciar la supuesta complicidad del Estado en la difusión de estos valores a través de políticas públicas y leyes antidiscriminatorias.

Finalmente, en esta concepción ideológica, incluso las contradicciones entre un capitalismo globalizado y una defensa del "ser nacional" se resuelven bajo la lógica del marxismo cultural: todos los actores (partidos, medios, universidades, el cine) serían parte de una misma agenda destructiva de los valores tradicionales. Esta lectura, como señala Saidel (2024), se sostiene en una lógica ahistórica y simplificada, donde cualquier forma de disidencia cultural se engloba en un mismo enemigo ideológico. Sin embargo, como marcaron Roger Eatwell y Matthew Goodwill (2019), son puntos centrales en la construcción de miradas articuladoras de diversas derechas en el marco del ascenso de los "nacional populismos" como eje de las nuevas derechas.

Ahora bien, dadas las condiciones para la batalla cultural, cabe preguntarse cuál es el objetivo de la batalla cultural. Según el autor, "El objeto de una batalla cultural es la visión del mundo que los hombres mantienen, y esta es a su vez un producto de las sensaciones y las ideas que circulan" (Laje, 2022, 134). Así, la batalla cultural tiene un fuerte componente ideológico. Laje entiende a la ideología desde Kenneth Minogue como "cualquier doctrina que presente la verdad escondida y salvadora sobre los males del mundo bajo la forma del análisis social" (Laje, 2022, 135). Se acerca, según Laje, a la construcción del mundo a partir de los pensamientos de los ideólogos; un mundo que se construye a veces desconectado de la realidad de los hombres. En ese sentido, de parte de su relectura por derecha de las ideas de Gramsci, liga ideología e intelectualidad. Allí, uno de los puntos más interesantes para el presente trabajo es la reivindicación de la función del intelectual como un sujeto de vida activa, y no solo contemplativa, partiendo de las ideas y la figura del reconocido intelectual italiano de origen marxista. En este marco, el autor ubica a los

intelectuales más allá de un hacer técnico, dándoles una función cultural (Laje, 2022, p. 141). Las ideas sobre las que trabaja el intelectual tienden a generar conflictos y disputas, en una función que, recuperando a Gramsci, implica conducir procesos hegemónicos y contrahegemónicos. En otras palabras, el intelectual desempeña un rol central en su tarea simbólica, expresiva, reflexiva y creativa, puesta al servicio de reforzar o subvertir los componentes culturales que cohesionan una sociedad. En este contexto, el intelectual es un agente ineludible de la batalla cultural, tomando partido de forma activa como agente comprometido.

Ahora bien, retomando la mirada de Pierre Bourdieu, Laje sostiene que el intelectual necesita de capital cultural para participar en la esfera pública. Esto implica el control de los saberes, pero también su capacidad de transmitirlo, de comunicarlo de la mejor manera posible para difundir sus ideas. Sin embargo, aun si el intelectual contará con ambas cualidades, necesita de mecanismo de difusión medianamente institucionalizados como editoriales, revistas, periódicos, televisión, radio, Internet, conferencias, cátedras, ateneos, congresos, bibliotecas, fundaciones, think tanks, etc., que conforman el “campo intelectual” (Bourdieu, 1999). Allí distingue al intelectual de otros dos actores: “líderes culturales no intelectuales” y técnicos. Los líderes culturales no intelectuales son los artistas, como músicos, actores, pintores, pero también incluye deportistas o modelos que toman la palabra pública o cuya imagen crea seguidores de sus figuras o estilos. Se diferencian de los intelectuales por el tipo de capital cultural, ya que estos suelen tener un saber abstracto. Esto se puede vincular con la idea de Enzo Traverso que sostiene que “el intelectual lucha por principios abstractos: la justicia, la igualdad, la libertad, los derechos humanos; quiere que triunfe la verdad, defiende valores universales” (Traverso, 2014, p.19).

Por su parte, el técnico es un sujeto que utiliza el intelecto, pero no tiene función intelectual. Mientras el técnico es un experto que se vincula con la producción material, “[...] el intelectual tiene la intención expresa de conducir a la sociedad en virtud de máximas morales y políticas. El *deber ser* del intelectual y el carácter público de su discurso le resultan extraños al técnico.” (Laje, 2022, 144). Entonces, se espera que el intelectual realice juicios de valor y tome posiciones.

En esta parte del libro, Laje gira en torno a la importancia del rol del intelectual para la política, desde su autoasumida perspectiva de intelectual de la nueva derecha. Si bien el intelectual no es estrictamente un político, el autor considera que se retroalimenta con el eje de la política, en tanto que el intelectual es un creador de sentido, que ordena el discurso y pone a disposición sus reflexiones para ordenar las ideas. En un marco democrático, un político que debe ampliar su búsqueda para conseguir apoyos -en especial votos- necesita

de las ideas de los intelectuales. También considera una categoría de “intelectual político” que habría desaparecido cuando avanzó la política de masas y el desarrollo de las industrias culturales. Según esta idea, en la actualidad los políticos se preocupan más por la farándula y el espectáculo que por las ideas. Más allá de esa situación, los intelectuales tienen el valor de apoyar y sostener proyectos políticos brindando su capital cultural. Con este panorama, el intelectual ocupa un papel central dentro de la batalla cultural. Podría pensarse que es una posición que Laje reserva para sí mismo dentro de las nuevas derechas, alejándose de la idea de “intelectual político” que en el marco argentino había subrayado en las décadas de 1960 y 1970 el sociólogo Juan F. Marsal (1971, cf. Vicente, 2019), y proponiendo una lectura para el momento de las nuevas derechas

Traverso (2014) plantea que hoy en día la palabra intelectual suele definir a personajes mediáticos, que se salen de las miradas tradicionales, donde se los podía vincular a los expertos en políticas públicas o a investigadores en campos específicos y que, lejos de poner en aprietos al poder, aportan a su legitimación. En la época de la videopolítica, de la videosfera, aclara Traverso, la imagen tiene mucho más impacto que la palabra escrita. Esa idea es considerada por el mismo Laje en su extensión del concepto de intelectual.

En la batalla cultural, sostiene el cordobés, existen distintos roles y subfunciones para cada intelectual (Laje, 2022, p. 148). Dentro de un esquema piramidal, en la cúspide se encuentran los “intelectuales de primer grado”, donde se encuentran aquellos pensadores que innovan con sus obras y generan un punto de inflexión en sus disciplinas. Estos suelen ser filósofos y científicos que dejan una marca en la sociedad. Luego aparecen los “intelectuales de segundo grado”, quienes trabajan con las obras de los primeros, optimizándolas y simplificándolas dentro de espacios académicos, como pueden ser las cátedras universitarias. Finalmente, los “intelectuales de tercer grado” cumplen la función de difusión en el resto de la sociedad, como puede ser un periodista especializado, un escritor, un conferencista, que puede articular su trabajo con el arte y los medios de comunicación. Laje así propone la existencia de un vínculo estrecho entre la política y la cultura, entre los políticos y los intelectuales, que cumplen cierta función social y que participan de distintas disputas. Así, existen distintos ámbitos de conflictos en los que estos actores intervienen distinguiendo que:

“La batalla política, con minúscula, es una lucha de representación; la batalla cultural es una lucha de definición de los elementos a representar. [...] La batalla política tiene principio y final: el inicio y el cierre de las campañas, los procesos electorales y las gestiones gubernamentales. La

batalla cultural es temporalmente indefinida: es permanente.” (Laje, 2022, 157).

Una herramienta distintiva de la modernidad para la batalla cultural, que se había introducido en el recorrido previo, es el poder del Estado, que tiene la capacidad para influir en la opinión pública, enmarcando e interviniendo en la esfera pública. El autor utiliza de ejemplos a los medios estatales de lo que recupera como “socialismos del siglo XXI” en América Latina o el vínculo de López Obrador en México con los medios de comunicación. En este sentido, indirectamente tiene la oportunidad para criticar una supuesta defensa y encubrimiento por parte del gobierno alemán a inmigrantes que cometieron delitos sexuales en el año 2015, como parte de su crítica a las centroderechas que habrían asumido el discurso cultural progresista, como el caso de Angela Merkel.

A los elementos que emergieron con la modernidad como el Estado o la relevancia que tiene las industrias culturales para la opinión pública -ya sea radio, cine, televisión-, se agregan los cambios en lo que llama “posmodernidad”. En este contexto, Laje considera que, a diferencia de la modernidad donde las distintas esferas de la sociedad se encontraban relativamente diferenciadas, ahora asistimos a un proceso de desdiferenciación. Esto implicaría que la cultura ya no aparece como esfera diferenciada, sino que se mezcla con el resto de las esferas, por lo que todo se volvería “cultural”. Por lo tanto, la política y la economía se vincularían estrechamente con la cultura. De allí que considere fundamental la batalla cultural, porque es decisiva en el juego del poder.

Una cuestión interesante que Laje aporta en este libro es que no solo se circunscribe al análisis y debate ideológico, sino que considera los cambios en la vida material, en la economía real. Por ejemplo, destaca que la denominada sociedad postindustrial sufrió cambios en el nivel de producción pasando de una producción industrial a una economía basada en los servicios. Esta economía valora el nivel de conocimiento, la información y la innovación sobre las fuerzas de producción. Por supuesto, se muestra con claridad que la cultura ocupa un lugar central dentro de este esquema y abona a las propuestas iniciales del autor, ya que tanto los contenidos y el conocimiento como las instituciones educativas, artísticas, mediáticas, quedan atravesadas por la productividad.

En el cierre de *La batalla cultural*, Laje hace un llamado a las fuerzas de la derecha, titulado “Nueva Derecha”. Aboga por una derecha que se reivindique como tal, sin vergüenza, en contraposición a otros sectores políticos. De esa manera, propone radicalizar este espacio y tensar todo hacia ese extremo del espectro político, llevando adelante la batalla cultural, que define como global y permanente. Su postura es que se debe construir un espacio político de derecha más radical, dejando de lado a los centristas o aquellos que

buscan agradar a la "familia progresista". Esto refleja una asunción sobre la forma de comunicar sus ideas, manteniendo una radicalización tanto de las ideas como de la estética, con un tono irreverente y sin miedo a la mala prensa, como una posición ideológica y militante.

Laje explica por qué habla de "Nueva Derecha", señalando que el término responde a los nuevos desafíos, adversarios y estrategias. Su objetivo es diferenciarse no solo de la izquierda, sino también de la derecha demoliberal. Para ello, se apoya en el concepto de "cadena equivalencial" de Laclau (2005), sugiriendo que la Nueva Derecha puede ser el punto de convergencia de diversas corrientes políticas que actualmente están dispersas pero que se dicen protagonistas de la batalla cultural. Entre estas corrientes menciona a libertarios, conservadores, tradicionalistas y patriotas, un conjunto heterogéneo que, según Laje, puede unirse en un nuevo "nosotros", creando una identidad política más sólida y potente. Todas las vertientes de la derecha deben ser radicalizadas y llevadas aún más hacia ese extremo, argumenta Laje. Pone como ejemplo a Murray Rothbard, el padre del libertarismo estadounidense, quien, tras centrarse inicialmente en cuestiones económicas, reconoció el peligro de los temas culturales, debido a la capacidad de la izquierda de dividir continuamente entre oprimidos y opresores, creando lo que llama "víctimas a la carta".

Resulta interesante trazar un paralelismo con el "cambio cultural" que intentó impulsar la coalición Cambiemos durante su gobierno entre 2015 y 2019, liderado por el PRO. Este espacio, acusado por Laje de representar una derecha "demoliberal" y tibia por no adoptar posiciones más radicales, buscó contrarrestar lo que definía como populismo y cultura de la prebenda, promoviendo en su lugar un discurso basado en el mérito, el esfuerzo individual y el emprendedurismo. En ese marco, estableció alianzas estratégicas con sectores financieros, agrarios, energéticos, de telecomunicaciones y medios, extendiendo también su influencia hacia el Poder Judicial. Como señala Paula Canelo, "[...]pobló el Estado de lobbystas y representantes corporativos del sector privado y dejó en sus manos el diseño y la ejecución de las políticas públicas" (2019, p. 13).

Paradójicamente, muchos de estos sectores aliados por Cambiemos son identificados por Laje como parte del entramado que, desde su perspectiva, coquetea con el progresismo o el marxismo cultural, al no librar una batalla ideológica frontal. El intento de Cambiemos por una refundación del país se vio frustrado, en buena parte, por la crisis económica —acelerada tras el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional— y por las tensiones internas entre sectores empresariales, técnicos y políticos dentro del gobierno. Si bien el proyecto fracasó en términos electorales con la no reelección de Mauricio Macri, sus efectos

en el plano político-cultural dejaron una huella significativa, sobre la cual las ideas de la nueva derecha pudieron asentarse, pero hacerlo tanto buscando una radicalización de algunas de ellas como combatiendo a otras (Morresi y Vicente, 2023) Por eso, relativizar su éxito o fracaso exige considerar que, tras su gobierno, comenzaron a emerger gradualmente sectores de derecha más radicalizados, como los que se agrupan en torno a la figura de Laje.

En su propuesta para la *Nueva Derecha*, Laje también recupera la mirada del inglés Roger Scruton, un referente del conservadurismo académico. Scruton sugiere la posibilidad de una alianza estratégica entre el conservadurismo y el liberalismo de derecha, como un frente común contra el colectivismo. Esta convergencia de distintas vertientes de la derecha es vista como una oportunidad de fortalecer su posición en el escenario político. Además, Scruton reconoce la relevancia de la escuela austríaca de economía, especialmente en las ideas de Hayek, quien posteriormente reconocería la importancia de la tradición frente al progresismo cultural, las políticas antinatalistas y el globalismo, aunque célebremente aclarase que no debía vérselo como un conservador (Hayek, 1960). Scruton también resalta la posibilidad de una alianza con los nacionalistas en defensa del Estado-nación frente a las amenazas del globalismo, una línea que podría abrir un diálogo con la perspectiva “fusionista” de la nueva derecha de Laje.

Por otro lado, Laje recupera el pensamiento de Pierre Manent, académico y cientista político francés, quien parte desde una visión nacionalista. Frente al proyecto globalista de unificación económica, política y cultural, Manent defiende a los Estados nación que han ido perdiendo soberanía y poder. Para él, el Estado solo tiene valor en la medida en que representa a la nación y al pueblo, siendo un instrumento para estos, no un fin en sí mismo. Manent critica la autoridad del Estado cuando está al servicio de poderes no nacionales, planteando que el elemento central del nacionalismo es la defensa del pueblo y la nación. Esto conecta con el sector del liberalismo de derecha que critica la omnipresencia del Estado.

Laje, en su propuesta para la *Nueva Derecha*, señala cómo todas estas vertientes pueden converger en un movimiento compuesto por “libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas” (2022, p. 484), en una reformulación de la fórmula que agitaba en sus actos Nicolás Márquez. Esta fuerza se define en oposición a lo que llama la “casta política nacional e internacional, al estatismo y al globalismo, al establishment multimediático y la hegemonía progresista que domina la academia, a los ingenieros sociales y culturales de las BigTech y del poder financiero global, inclinados hacia la izquierda cultural” (2022, p. 484). De esta forma, busca

construir una coalición de diferentes grupos que compartan un sentimiento de resistencia frente a lo que considera la hegemonía progresista.²¹

Sin embargo, una identidad política no puede construirse sólo en oposición a un "otro", sino que también debe cimentarse en la creación de un "nosotros". En ese sentido, Laje plantea que la *Nueva Derecha* debe incluir a los varones cansados de ser demonizados, a las mujeres y homosexuales que, según él, están hartos de ser utilizados políticamente, a los heterosexuales señalados como privilegiados por la agenda progresista, y a aquellos que, tanto blancos como negros, sienten que las tensiones raciales han sido manipuladas. Este tema de la cuestión racial, si bien es central en el contexto estadounidense, no ha tenido el mismo nivel de discusión pública en Argentina, aunque estos sectores lo relacionan con el movimiento afroamericano Black Lives Matter y con los debates sobre inmigración en Europa y la frontera entre México y Estados Unidos, y en las perspectivas de la nueva derecha esa dinámica ha sido central para la expansión del ideario progresista o *woke*. En efecto, el trabajo de Laje hacía en ello juego con las primeras advertencias desde la centro-derecha local sobre este tema, como en las notas del escritor Gonzalo Garcés, asiduo colaborador en la mencionada revista digital *Seúl*.

Laje también incluye a empresarios que se sienten perjudicados por las políticas socialistas, así como a trabajadores y obreros cuyos problemas reales, según él, no se atienden debido a discusiones sobre lenguaje inclusivo, el cambio de sexo o las dietas veganas, en una lectura en ello plausible de acercarse a la del nacional-populismo (Eatwell y Goodwill, 2019). Además, se refiere a sectores que ven con preocupación el "adoctrinamiento escolar", vinculado con la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas y otras agendas promovidas por la ONU, que según Laje están financiadas por fundaciones como la de George Soros y apoyadas por corporaciones como Hollywood, Facebook, Google y Apple, como parte de la internacional globalista y progresista.

En este entramado, el proyecto de la *Nueva Derecha* se presenta como una propuesta "rebelde" y "antisistema". Esta convergencia de sectores tiene como objetivo enfrentar y dar la batalla cultural a un conjunto de actores que, para Laje, representan los enemigos a vencer. Se puede decir que utiliza un lenguaje bélico, planteando que -en esta

²¹ Sobre esta discusión, Laje amplía su postura en su libro más reciente *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*, donde sostiene que entidades como el Foro Económico Mundial, la ONU (especialmente a través de la Agenda 2030) y grandes fundaciones privadas desarrollan una estrategia política de ingeniería social y control sin rendición de cuentas, conformando una oligarquía no democrática que subordina a los Estados. Según el autor, allí debe librarse la "batalla cultural" para contrarrestar estas dinámicas desde una perspectiva conservadora (Laje, 2024).

lucha- unos vencerán y otros perderán, y que esta batalla cultural es la condición para la construcción de un "nosotros" que definirá a la *Nueva Derecha*.

2.5 Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo (2023)

Finalmente, Laje presentó su obra *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo* (2023), editado por Harper Collins para México y por Hojas del Sur para Argentina, esta última una editorial centrada en el coaching y la autoayuda. Por su parte, Harper Collins, que editó también *La batalla cultural*, pertenece al grupo News Corporation del empresario Rupert Murdoch, presidente de un conglomerado de empresas que incluye Fox Entertainment Group, de tendencia derechista y abiertamente críticos del progresismo internacional. A su vez, Harper Collins es un grupo editorial vinculado a la difusión de ideas religiosas, siendo el máximo vendedor de biblias y libros cristianos. El director de la filial mexicana de Harper Collins tomó la decisión de incorporar libros políticos a su catálogo y, en ese proceso, vio una oportunidad en la producción intelectual de Laje. Tal como cuenta el editor, Agustín Laje se contactó con la editorial a partir de una filial en el sur de Estados Unidos, la división cristiana en Nashville, con una línea conservadora (Saferstein y Stefanoni, 2023, p. 12-13). Luego de ese encuentro, la editorial firmó un contrato con Laje por tres libros.

En *Generación Idiota*, Laje desplaza su enfoque habitual para centrarlo en una crítica dirigida a los adolescentes contemporáneos, particularmente a aquellos que denomina “nativos digitales”. El concepto de “adolescentrismo” le permite identificar una serie de prácticas y actitudes propias de una juventud que, a pesar de tener mayor acceso a la información gracias a las redes y a la tecnología, carecería —según su mirada— del bagaje cultural, teórico y moral necesario para discernir con profundidad y sentido crítico.

Laje no plantea que los jóvenes sean sujetos imposibilitados, pero sí los interpela como una generación permeada por discursos progresistas que, a su entender, han debilitado los vínculos con instituciones tradicionales como la familia, la escuela o la religión. En este marco, su crítica no niega el acceso de los adolescentes a herramientas informativas, sino que señala una falta de formación estructurada que impide que dichas herramientas se transformen en pensamiento sólido.

Más que un rechazo absoluto, se trata de una advertencia: sin un proceso formativo que dote a la juventud de herramientas para resistir lo que define como la imposición ideológica de la “progresía”, esos mismos jóvenes —llamados a ser los futuros ciudadanos y dirigentes— podrían reproducir sin filtro los valores y discursos que, desde su perspectiva,

erosionan los pilares de la civilización occidental. La batalla cultural, en este sentido, también se libra en el terreno de la juventud: si no se forma a los adolescentes en una cosmovisión sólida, crítica y anclada en los valores de la nueva derecha, se corre el riesgo —según Laje— de que sean fácilmente captados por visiones del mundo que socavan las jerarquías, las tradiciones y las figuras de autoridad.

Lo realmente novedoso en la escritura de Laje refiere a la caracterización que realiza del contexto actual. Su preocupación versa sobre la cultura hecha solo para el consumo, la inmediatez, que lleva a la promoción de una baja cultura, que ya no se distingue de una alta cultura. Estas críticas están muy en línea con las críticas que se realizan desde la izquierda y el progresismo a la etapa actual de la sociedad, pero en ese caso se habla de un capitalismo acelerado, justamente criticando como las lógicas del mercado inundan las esferas de la sociedad, en particular de la cultura.

En esa línea, Laje retoma explícitamente las discusiones filosóficas contemporáneas como las que plantea el ensayista surcoreano Byung Chul Han sobre el cansancio, o ideas previas como las del francés Guy Debord hablando de la sociedad del espectáculo. Debord, filósofo, escritor y cineasta francés, influenciado por las ideas de izquierda de Karl Marx y Gyorgy Lukacs, señala que en esta sociedad “el espectáculo no quiere llegar a ninguna otra cosa que a sí mismo” (1995,10). Pero es necesario aclarar que Debord realiza un cuestionamiento a este espectáculo en tanto es la imagen y la representación de la sociedad capitalista, ya que “la unidad irreal que el espectáculo proclama es la máscara de la división de clases sobre la que reposa la unidad real del modo de producción capitalista” (1995, 40). Quizás esta crítica fuerte al modo de producción capitalista lo diferencia de las consideraciones de Laje, que no deja de reconocer la aceleración del capitalismo contemporáneo. Sin embargo, no es la única vez donde las renovaciones derechistas toman ejes de las izquierdas, como lo han mostrado los neoconservadores tomando ideas del feminismo contra la objetivación de la mujer (Nash, 2006).

Además, Laje profundiza sobre el tipo de contenidos que se difunden, mostrando una preocupación creciente por los consumos culturales donde ya no se distingue edades, no se respeta el horario de protección al menor y se les habla de transexualidad, homosexualidad y feminismo. Es decir, en su crítica general no pierde la oportunidad de introducir los temas que trata recurrentemente en sus libros e intervenciones públicas de los últimos años, sobre todo luego de la publicación de *El libro negro*.

En el inicio del capítulo 2, “La sociedad adolescente a la deriva”, Laje realiza una referencia personal, un recurso distinto en comparación con las otras obras analizadas que

nos acerca a parte de su biografía. En este pasaje, el autor permite conocer un poco más de su biografía, contando su temprano interés por la política y las ideas de derecha, canalizadas a través de la escritura y de sus enfrentamientos con las ideas promovidas en su escuela, espacios al que acusa de orientación "Izquierdista". Además, conocemos por parte del autor su conocida cercanía con Nicolás Márquez, a quien define como amigo y maestro, que lo impulsó a escribir su libro *Los mitos setentistas*. Laje reconoce que descubrió en su adolescencia su lugar en la política: escribir libros y encauzar sus ideas a partir de estos.

En cuanto a la conceptualización del "idiota", Laje retoma la idea de Platón, quien definía al idiota como aquel que no se comprometía con la *Polis*, es decir, con la vida pública y los asuntos comunes, prefiriendo aislarse en su esfera privada. Laje actualiza esta idea señalando que, en la era de las nuevas tecnologías, este "idiota" tiene la capacidad de masificarse y, a través de esas mismas herramientas, influir en la esfera pública, lo que puede llevar al triunfo de ideas vacías. Esta crítica parece ser, además, un llamado de atención hacia quienes eligen no involucrarse en la política. Laje, por su parte, responde a este reto asumiendo el rol de "intelectual comprometido", como él mismo se denomina, alguien que no solo se forma, sino que participa activamente en la discusión pública, combinando el conocimiento teórico con la acción política.

En base a la idea de "desidiotizar", Laje realiza una crítica al rol central que se otorga a los jóvenes en la sociedad, contraponiéndolo a la pérdida de respeto hacia los ancianos. Este planteo resulta novedoso en su obra, ya que gran parte de su público más fiel está compuesto precisamente por esos adolescentes a los que dirige sus críticas, en un tono que ha sido típico de las derechas conservadoras.

La postura de Laje podría parecer incómoda si se limitara únicamente a criticar a los jóvenes, señalando su falta de prudencia y respeto. Sin embargo, va más allá y enmarca estas actitudes en lo que considera una "hegemonía progresista" que distorsiona los roles tradicionales de la sociedad. Este enfoque refleja claramente un componente conservador que busca resistir los cambios de estos nuevos tiempos. En muchas de sus intervenciones públicas, figuras como activista sueca Greta Thunberg, la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, el senador estadounidense Bernie Sanders e Iñigo Errejón, referente de Podemos en España, se convierten en blanco de sus críticas, ya que Laje los ve como símbolos de un progresismo global que fomenta la irreverencia de los jóvenes frente a sus mayores, quienes, según él, deberían ser respetados por su conocimiento y experiencia.

Esta crítica entronca con las invectivas previas contra el progresismo y la cultura "woke", sobre todo en el contexto de la política norteamericana, es clave para entender el pensamiento de Laje. Su constante referencia a estas corrientes refleja la influencia que tiene el crecimiento de la alt-right en Estados Unidos, y cómo las nuevas derechas en Argentina observan y adoptan esas estrategias y discursos en sus propias agendas.

En las críticas de Laje a la agenda progresista, el aspecto estético adquiere un papel relevante. Para él, no solo es importante el avance de la tecnología y la digitalización del contexto actual, sino que también interpreta estas ideas como una moda pasajera. Laje entiende a la moda como el reino de la apariencia y lo efímero, argumentando que, al igual que las modas, estas ideas progresistas pueden cambiar de un día para otro, creando una inestabilidad en el pensamiento y en los valores, como hoy sería el caso de la interrupción voluntaria del embarazo o la elección de identidad sexual.

Es interesante notar que, a pesar de su alineación con la derecha, Laje se apoya en ideas críticas de autores tradicionalmente ubicados en el campo opuesto, como el mencionado Debord y Zygmunt Bauman, de quien Laje retoma el concepto de "modernidad líquida" para aludir a la fragilidad de los vínculos sociales en una era marcada por el avance del capitalismo global. Aunque Laje parece coincidir con ambos en su crítica a lo superficial y efímero de la cultura actual, evita adoptar su enfoque estructural: su crítica no se dirige al sistema capitalista, sino exclusivamente a la expansión cultural del progresismo. Es importante ver aquí las operaciones particulares en cada caso para subrayar la estrategia de Laje.

En *La sociedad del espectáculo*, el autor francés advierte que "La unidad irreal que el espectáculo proclama es la máscara de la división de clases sobre la que reposa la unidad real del modo de producción capitalista" (Debord, 1995, p. 40). Con esta frase, establece un nexo central entre la lógica espectacular y las estructuras del capital, que diluyen las relaciones de poder entre explotadores y explotados. Laje, sin embargo, omite este núcleo estructural y reduce el concepto de espectáculo a una crítica sobre la banalidad y alienación cultural, sin cuestionar sus raíces económicas. Esta apropiación parcial demuestra cómo, pese a nutrirse de autores ajenos a su tradición ideológica, evita asumir las implicancias más profundas de sus diagnósticos.

Por su parte, en *Modernidad líquida*, Bauman (2002) caracteriza la etapa posmoderna como un momento en que las formas tradicionales de poder se han vuelto difusas. Ya no impera el panóptico rígido, sino un poder escurridizo, global e intangible. Como sostiene: "La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión [...] y de la

necesidad de afrontar sus costos” (Bauman, 2002, p. 17). Este nuevo poder, desvinculado de toda territorialidad, se entrelaza con un capitalismo neoliberal que evita responsabilidades y desestructura referencias estables. Laje, si bien comparte ciertas preocupaciones como la pérdida de valores y figuras de autoridad, no atribuye estas transformaciones al modelo económico vigente. Por el contrario, ha defendido reiteradamente al capitalismo como garante del desarrollo. Así, mientras Bauman ubica estos procesos en un marco económico e histórico, Laje los aborda casi exclusivamente desde una perspectiva cultural y, como marcamos, el adversativismo político.

Como puede verse, los señalamientos de Laje son selectivos, enfocándose principalmente en el mundo progresista y sus aliados. La participación política de figuras del espectáculo, como artistas, deportistas e influencers, es una tendencia transversal en todos los espacios políticos, incluso si se la considera como utilización. Desde la videopolítica de Sartori en adelante, ha quedado claro que la presencia de personalidades del entretenimiento en la esfera pública y en el ámbito político ha crecido significativamente. Sin embargo, Laje pone especial énfasis en aquellos personajes que se sitúan en la vereda opuesta a sus ideas, como los actores y cantantes que apoyaron a Joseph Biden durante las elecciones presidenciales en Estados Unidos en contraposición a Donald Trump, como muestras de la dominación progresista en el terreno cultural y su asociación con el progresismo político.

Es importante señalar que la aparición de figuras públicas en la política no es exclusiva de Estados Unidos o del Partido Demócrata. Este fenómeno también ha sido recurrente en Argentina desde la década de 1990, donde varias figuras del espectáculo han incursionado en el ámbito político. Pero Laje opera aquí un subrayado sobre el caso estadounidense para destacar la ilación con la perspectiva “woke”, maximizando la coyunturalidad de esas relaciones.

En resumen, la influencia del espectáculo, tanto en su estética como en la incorporación de sus personajes, es un fenómeno global que ha permeado el ámbito político, independientemente del sector o la ideología, dondono solo se reconocía la importancia de la comunicación, sino que también se empezaron a incorporar a los elencos políticos a los llamados “outsiders”, figuras reclutadas del mundo del espectáculo (Ribke, 2018). Esto se debe a que las figuras mediáticas son elegidas por lo que representan para sus audiencias por sus actuaciones (Ribke, 2015).

En los años noventa, los medios de comunicación tomaron un rol central en las campañas políticas, en especial respecto a aquellas figuras sin experiencia partidaria ni

trayectoria institucional, a las que se empezó a denominar "outsiders" (Rodríguez, 2016, p. 73). Esta corriente no fue un fenómeno aislado, sino que se consolidó como una dinámica recurrente en distintos sistemas políticos. Si bien existen múltiples definiciones del término, la más difundida es aquella que identifica a un candidato outsider como una personalidad que se lanza a la política desde fuera del ámbito partidario, marcando distancia con los políticos profesionales (Rodríguez, 2016, p. 75).

Otra acepción los define por su estilo no convencional, alejados de las formas tradicionales de campaña (Rodríguez, 2016, pp. 77–78). En esta línea, también se incluyen los candidatos alternativos que critican abiertamente al establishment, como el uso del término "casta" por parte de Podemos en España o su adaptación por Javier Milei en Argentina, quien además la ponía en juego con las ideas de su referente Murray Rothbard (Nash, 1987). Una última acepción refiere a los outsiders como aquellos candidatos que, en principio, tienen pocas posibilidades de ganar y son subestimados, hasta que logran imponerse electoralmente (Rodríguez, 2016, pp. 79–80).

La televisión fue determinante para familiarizar a los ciudadanos con este tipo de figuras, muchas veces provenientes de otros ámbitos como el espectáculo o el deporte (Rodríguez, 2016, pp. 88–89). Este proceso contribuyó a la personalización de la política e incluso a su privatización, al volverse común el conocimiento de la vida personal de los candidatos. A esto se suman las redes sociales y las nuevas tecnologías, que imponen lógicas de hiperconectividad, nuevas estrategias de comunicación y una hipermediatización de la política. En este contexto, la espectacularización de la política se ha convertido en una estrategia adoptada por diversos sectores y ha alterado profundamente las dinámicas tradicionales del sistema político. Es en ese sentido que, más allá de las referencias inmediatas de Laje al sistema progresista estadounidense, los sentidos de las relaciones entre espectáculo, figuras de los márgenes y tránsito de las nuevas derechas enmarcan estos tópicos aún más allá de lo propuesto por el autor: en tal sentido, su relación con Milei y La Libertad Avanza reposiciona esta lectura de mano de su búsqueda de construir un nuevo lugar para los intelectuales.

Los libros son potentes artefactos culturales: articulan palabras que se transforman en conceptos, y estos, a su vez, en ideas. Cuando esas ideas se vinculan con una determinada visión del mundo —social, política y económica— conforman una ideología. Ver el mundo desde una perspectiva específica implica, también, el compromiso de disputar ese sentido en el espacio público. En este marco, uno de los pilares fundamentales de cualquier movimiento político es la formación: el nivel de conocimiento, la cohesión discursiva y la capacidad organizativa de su comunidad resultan claves para alcanzar sus objetivos.

2.6 Conclusiones

Hasta aquí, el capítulo 1 mostró cómo se estructura materialmente la Fundación Libre, y el capítulo 2 analizó los principales libros que componen el corpus ideológico de Agustín Laje. *El libro negro de la nueva izquierda*, *La batalla cultural* y *Generación idiota* se convirtieron en verdaderos manuales de combate para los simpatizantes y militantes de las nuevas derechas en Argentina. Cada uno de ellos aportó insumos que trascendieron el papel: sirvieron para dotar de una base teórica, una coherencia interna y un horizonte narrativo a un proyecto político que busca reordenar el mundo según sus propias coordenadas.

Estos textos sistematizan ideas y construyen un marco donde lo local y lo global se entrelazan. Muchas de las tesis que Laje presenta son reelaboraciones de debates internacionales, traducidas y adaptadas al contexto argentino, lo que les otorga una doble potencia al anclar su legitimidad en referencias globales y, a la vez, volverlas cercanas para su público local. Lejos de desmerecer la producción intelectual, esta estrategia revela una trama densa de influencias y apropiaciones que permiten a Laje insertarse en redes más amplias de circulación de ideas.

La incorrección política, elevada a principio rector, atraviesa toda la obra. No es un mero recurso retórico, sino parte constitutiva de la teoría que sostiene su discurso. Esta decisión refuerza el tono polémico que caracteriza a su figura, a la vez que funciona como sello identitario para su comunidad de seguidores. Así, los libros no solo proveen argumentos, sino también un estilo, un modo de confrontar y un ethos militante que habilita a quienes los leen a asumirse como parte de una cruzada cultural.

De este modo, la disputa ideológica que desplegaba la Fundación Libre no se redujo a la publicación de libros o a intervenciones aisladas: fue parte de una estrategia política que busca disputar sentidos comunes, formar militancia y proponer un programa de acción. En ese camino, las ideas funcionaron como mapas para interpretar el mundo y actuar en él.

En el próximo capítulo, se examinarán las redes personales, institucionales y conceptuales que conectan a la Fundación Libre con otros actores de las nuevas derechas en Argentina y el exterior. Porque en la batalla cultural, los libros son las armas, pero las alianzas son el campo de batalla. En ese terreno es donde las ideas se ponen a prueba, se fortalecen o se desvanecen, y donde se define quién puede, efectivamente, disputar el poder cultural y político.

Capítulo 3 – “Para una derecha no hay nada mejor que otra derecha”. Los vínculos de la Fundación Libre

En mayo de 2024, Agustín Laje opinaba públicamente sobre las elecciones presidenciales en Estados Unidos y sobre la situación política en España^{22 23}. En ambos casos, sus declaraciones estuvieron marcadas por un decidido posicionamiento frente al “globalismo” y la “izquierda internacional”. Su apoyo explícito a la candidatura de Donald Trump en el país del norte para un nuevo mandato tras su gestión 2016-2020 se fundaba en la idea de que el globalismo y el socialismo buscan empobrecer a las mayorías para beneficiar a una élite transnacional. En ese marco, Laje denunciaba que organizaciones como la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford y la Fundación Bill y Melinda Gates, más allá de sus diferencias, financian a las izquierdas globales, a las que acusa de abandonar la lucha de clases (en la que habrían fracasado) para promover una agenda centrada en la ideología de género, el ambientalismo, el feminismo, el antirracismo y los derechos LGBTIQ+, actualmente generalizada como “agenda woke”.

Entre los principales responsables de este entramado, señala al empresario búlgaro-norteamericano George Soros, a quien define como un “enemigo de su propio pueblo” por, según su interpretación, ser de origen judío y a la vez financiar causas palestinas. Este discurso se inscribe en un conjunto de teorías conspirativas provenientes de sectores de la derecha radical estadounidense que denuncian la existencia de una élite global que mueve los hilos de la política internacional a través de su financiamiento, en especial hacia el Partido Demócrata, una narrativa que proviene de matrices nacionalistas-reaccionarias antes que liberal-conservadoras²⁴.

En el mismo sentido, Laje también se refirió al contexto político español en ocasión del cruce diplomático entre Javier Milei y Pedro Sánchez en 2024, iniciado previamente a la visita del argentino a España. El conflicto se desató luego de que funcionarios del gobierno español —incluyendo al ministro Óscar Puente— sugirieran que el presidente argentino consumía sustancias, lo que motivó una fuerte respuesta de Milei durante un acto en Madrid organizado por Vox, donde calificó a la esposa de Sánchez como “corrupta”. Esto

²² La Gaceta de la Iberosfera. (2024, 24 de mayo). *Agustín Laje llama a votar por Donald Trump en noviembre: “El verdadero pacifismo está en la derecha”*. <https://gaceta.es/mundo/agustin-laje-llama-a-votar-por-donald-trump-en-noviembre-el-verdadero-pacifismo-esta-en-la-derecha-20240524-1256/>

²³ La Gaceta de la Iberosfera. (2024, 20 de mayo). *Agustín Laje carga contra el Gobierno de Pedro Sánchez: “Son unos irresponsables y han jugado muy sucio”*. <https://gaceta.es/entrevista/agustin-laje-carga-contra-el-gobierno-de-pedro-sanchez-son-unos-irresponsables-y-han-jugado-muy-sucio-20240520-1241/>

²⁴ Desde esa perspectiva, proliferan teorías como el “Pizzagate”, una conspiración nunca comprobada que circuló en redes sociales, promovida por sectores del trumpismo radical, y avalada discursivamente por operadores como Steve Bannon, ex asesor de Donald Trump (Rebillard, 2017).

desencadenó un breve pero intenso enfrentamiento diplomático: España retiró a su embajadora en Buenos Aires y exigió disculpas formales, mientras que el gobierno argentino se negó a retroceder, denunciando un intento de censura ideológica. Laje intervino en esa coyuntura respaldando la postura de Milei y enmarcando la controversia como parte de la mencionada batalla cultural internacional.

En esa discusión, Laje no solo criticó al presidente español y al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), sino que también cuestionó a la centroderecha “avergonzada” del Partido Popular (PP), y sostuvo que España necesitaba un liderazgo como el de Santiago Abascal, referente de VOX, quien —según su mirada— no solo podía dar la batalla económica, sino también la batalla cultural que, para estos sectores, define el rumbo de Occidente. Subrayaba así la entidad del caso español en la perspectiva del universo cercano a las ideas de Milei, que junto con el italiano operaron con una densidad que no siempre había sido destacada en los análisis sobre las relaciones internacionales de este espacio (Soria, 2025).

Estas intervenciones de Laje, lejos de ser anécdotas aisladas, permiten comprender el tipo de integración discursiva e ideológica que las nuevas derechas buscan construir a nivel internacional. A través de una lectura compartida sobre los “enemigos comunes” —el progresismo, el socialismo, el globalismo y las élites tradicionales— se teje una red de referencias cruzadas que conectan a figuras, instituciones y discursos. Lo que se presenta como una crítica a realidades extranjeras se inserta, al mismo tiempo, en una lectura local adaptada. Así como en Estados Unidos se acusa a las élites progresistas de capturar el Estado para desviar las luchas populares hacia agendas identitarias, en Argentina se denuncia a los empresarios “prebendarios” beneficiados por el Estado, a quienes Javier Milei ha calificado como “empresaurios”, sin dejar de lado reformular también aquel eje sobre políticos progresistas, periodistas políticos, académicos de las Ciencias Sociales o encuestadores. De este modo, se importan y adaptan marcos discursivos, estrategias y conceptos provenientes de otros contextos, en una lógica de circulación transnacional de ideas que son, luego, resignificadas con impronta local, lo que implica muchas veces readaptaciones terminológicas o reemplazos actorales.

En este capítulo se analizarán estas articulaciones entre actores, discursos e instituciones prestando especial atención al rol que ocupa la Fundación Libre como nodo dentro de estas redes. Se estudiarán tanto las alianzas con figuras clave del ecosistema de derechas en Argentina, como sus conexiones con referentes, think tanks y movimientos de la derecha en Estados Unidos y España. La construcción de una comunidad ideológica transnacional no sólo opera a través de eventos, conferencias o publicaciones conjuntas,

sino también mediante una afinidad narrativa, un repertorio compartido de ideas, valores y adversarios (mencionados centralmente como enemigos). En ese marco, Fundación Libre no actuaba de forma aislada, sino que se inserta activamente en la disputa global por el sentido común.

3.1 El saber experto: un camino de entrada

Considerar simultáneamente los espacios, los actores y los conceptos vinculados a la Fundación Libre responde a una decisión teórica fundamentada en el enfoque de Morresi y Vommaro en *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (2012). Estos autores destacan cómo las relaciones políticas, y en particular las que atraviesan al campo de las derechas, están fuertemente estructuradas por dinámicas de experticia. La circulación de saberes, actores e instituciones se organiza en redes que combinan legitimidad técnica, intervención política y proyección pública.

En este marco, figuras como la de Agustín Laje pueden pensarse como actores híbridos: se ubican simultáneamente como intelectuales, expertos e influencers. Desde estos lugares, articulan discursos que combinan conocimiento especializado —económico, politológico o filosófico— con una alta capacidad de comunicación pública y mediatización, inscribiéndose en una lógica de “expertise performativa” que busca incidir en el campo político y cultural, pero lo hacen combinando el perfil político de los intelectuales con los rasgos comunicacionales de los influencers.

Este fenómeno posee una dimensión internacional marcada por una tendencia a la estandarización de las dinámicas de producción, circulación y adaptación del saber experto. Como señalan Morresi y Vommaro (2012), la actividad experta se configura en la intersección entre lo nacional y lo internacional, a través de procesos de importación de personas, ideas y repertorios técnicos que dan forma a redes transnacionales del saber (p. 25). Estas circulaciones incluyen tanto vínculos profesionales como personales, contruidos sobre afinidades ideológicas, trayectorias académicas comunes o experiencias institucionales compartidas.

Comprender estas dinámicas requiere identificar las instituciones, grupos sociales y formas de saber implicados, así como analizar las relaciones entre los contextos de emisión y recepción. “La circulación internacional de saberes forma parte de la estrategia de ciertos Estados o de ciertos grupos sociales al interior de los Estados de expandir su influencia sobre el resto del mundo o sobre ciertas regiones en particular [...] Los saberes circulan en la mayor parte de los casos —pero no exclusivamente— del Norte hacia el Sur y de las

potencias hegemónicas hacia los países ‘dependientes’” (Morresi y Vommaro, 2012, p. 26). Esto abre interrogantes sobre las formas de apropiación local y la posición que ocupan los actores en los contextos de recepción.

A veces, estas transferencias generan alianzas explícitas; otras veces, se trata de apropiaciones locales no previstas por los emisores, en las que se resignifican saberes, tecnologías o discursos importados (Morresi y Vommaro, 2012, p. 27). Estas operaciones de adaptación se actualizan en congresos, seminarios y rankings, que no solo difunden contenidos, sino que jerarquizan actores y estructuras dentro de un campo global del conocimiento (p. 28).

Morresi y Vommaro (2021, p. 31) identifican cuatro grandes espacios desde donde se despliegan estos expertos: el Estado, la sociedad civil (incluyendo las ONGs), las universidades y centros de estudio, y el sector privado. El análisis de la circulación entre estos espacios permite comprender las formas de implicación entre ciencia, técnica y política, en un contexto donde la internacionalización de los debates es cada vez más relevante. En este marco, los expertos son *actores multiposicionados*, capaces de construir perfiles autónomos respecto del sistema político tradicional, pero con fuerte capacidad de incidencia.

Desde esta perspectiva, Fundación Libre y Agustín Laje aparecen como vectores de una forma de expertise politizada, que combina saber técnico con provocación comunicacional. La fundación opera como un espacio poroso en el que se articulan significados, actores e instituciones de las nuevas derechas, tanto en Argentina como en el plano internacional. En esta estrategia, el discurso se legitima mediante una apariencia de rigor teórico, pero su objetivo central es la intervención político-cultural, con una narrativa simplificada, combativa y eficaz en el terreno digital.

3.2 Agustín Laje y sus vínculos con el “mundo”: la derecha iberoamericana



Agustín Laje y Nicolas Márquez junto al político uruguayo Carlos Alberto lafigliola Pimentel.

Uno de los capitales políticos más importantes de Agustín Laje, y que ha sido clave para su proyección internacional, no se limita a la publicación de un best seller, sino al uso estratégico de ese libro como puerta de entrada para establecer vínculos con actores relevantes de las derechas iberoamericanas. *El libro negro de la Nueva Izquierda*, además de alcanzar una amplia difusión, le permitió posicionarse como referente en los debates sobre ideología de género, marxismo cultural y corrección política, temas que operan como ejes comunes en los discursos de estas nuevas derechas. A partir de allí, Laje logró profundizar su inserción en el circuito regional mediante viajes, conferencias y encuentros con figuras políticas, construyendo una red de circulación de saberes y una red de contactos que consolidan su rol como puente entre diferentes expresiones del conservadurismo latinoamericano y europeo.

En abril de 2018, Agustín Laje y Nicolás Márquez cruzaron el Río de la Plata rumbo a Uruguay para presentar su ya best seller *El libro negro de la Nueva Izquierda*²⁵. La conferencia tuvo lugar en el Parlamento uruguayo y fue promovida por el grupo “Varones Unidos”. La actividad generó el rechazo de organizaciones feministas y activistas por la diversidad sexual, quienes denunciaron que se trataba de un ataque directo a la denominada “ideología de género”.

²⁵ Subrayado. (2018, 11 de abril). *Charla contra “ideología de género” en el Parlamento despertó fuerte polémica*. <https://www.subrayado.com.uy/charla-contra-ideologia-genero-el-parlamento-desperto-fuerte-polemica-n502386>

En el evento también estuvo presente el entonces precandidato presidencial por el Partido Nacional de Uruguay, Carlos Lafigiola. “Varones Unidos” se presenta como un grupo defensor de los derechos de los hombres y suele criticar al feminismo y rechazar la igualdad de género. En esta oportunidad, organizaron la actividad en conjunto con el colectivo “A mis hijos no los tocan”, una organización que replica la consigna “Con mis hijos no te metas” surgida en Argentina, y que se opone a la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas. Por su parte, Lafigiola es conocido por sus posturas conservadoras en rechazo del aborto, el matrimonio igualitario y la legalización del cannabis. En 2019 se presentó en las internas del Partido Nacional por el sector *Adelante* y la *Corriente Social Cristiana*, donde obtuvo solo el 0,3 % de los votos, frente a la victoria de Luis Lacalle Pou, quien luego sería electo presidente de la República.



Laje y Márquez en Costa Rica. Febrero de 2019.

En febrero de 2019, Laje y Márquez continuaron con la gira de presentación del libro, esta vez en Costa Rica.²⁶ Tras ofrecer una conferencia en una de las sedes de la Universidad Nacional, en la ciudad de Heredia, se reunieron con dirigentes del Partido Nueva República. El encuentro fue encabezado por el líder de ese espacio, Fabricio Alvarado Muñoz, y contó con la participación de las diputadas Carmen Chan, Floria Segreda, Nidia Céspedes, Ivonne Acuña y el diputado Jonathan Prendas.

El Partido Nueva República es una formación política costarricense de derecha

²⁶ El Mundo CR. (2019, 4 de febrero). *Agustín Laje y Nicolás Márquez se reunieron con Nueva República*. <https://elmundo.cr/costa-rica/agustin-laje-y-nicolas-marquez-se-reunieron-con-nueva-republica/>

conservadora, fundada en octubre de 2018. Su principal referente, Fabricio Alvarado, es periodista, cantautor y político cristiano, con fuertes vínculos con el sector evangélico. Anteriormente, Alvarado integró el partido Restauración Nacional, de corte ultra-conservador, con el que fue candidato a la presidencia en 2018. En esa elección logró pasar a segunda vuelta, donde obtuvo el 39 % de los votos, siendo derrotado por el oficialista Carlos Alvarado Quesada. Cabe destacar que Fabricio Alvarado también figura entre los firmantes de la Carta de Madrid, el manifiesto impulsado por la Fundación Disenso —think tank de Vox— que reúne a referentes de la derecha iberoamericana en su rechazo a la agenda de la izquierda global.

Este despliegue internacional no se limitó al continente americano. España, en particular, se ha convertido en un verdadero epicentro de las nuevas derechas, tanto por el crecimiento del partido Vox como por la proyección de su think tank, la Fundación Disenso, y la articulación discursiva promovida por la “Carta de Madrid”. La cercanía idiomática, los vínculos históricos y culturales entre Argentina y España, así como la capacidad de traspolación de conceptos, han facilitado una dinámica de circulación y retroalimentación entre actores de ambos países. En ese marco, Laje ha logrado insertarse con fuerza en el escenario español, combinando sus giras con intervenciones públicas que conectan las discusiones identitarias del mundo iberoamericano con los debates sobre migración, seguridad, soberanía y familia que atraviesan a las derechas europeas. España no solo representa una escala más en su recorrido político-intelectual, sino también un espacio privilegiado de legitimación mutua, donde los discursos y estrategias se validan, reproducen y potencian entre sí. A continuación, se examinarán los principales vínculos de la Fundación Libre —a través de Laje— con actores, organizaciones y referentes de la derecha española.

3.2.1 Fundación Libre y su relación con España

Quizás la relación internacional más trabajada y visible de Agustín Laje y la Fundación Libre es con el partido español Vox, particularmente con su líder Santiago Abascal. Esta conexión se da no solo en el plano personal, mediante declaraciones públicas y actividades compartidas, sino también en el plano institucional, a través de una agenda ideológica común que combina anticomunismo, nacionalismo, crítica al globalismo y oposición a lo que denominan “ideología de género” (Ferreira, 2019; Rinken, 2019; Alvarez Benavidez y Jiménez Aguilar, 2021; Sánchez, 2022).



Laje y Abascal en el Senado mexicano. 2 de septiembre de 2021.

Uno de los hitos clave de este entramado fue la mencionada Carta de Madrid²⁷, publicada el 26 de octubre de 2020 por la Fundación Disenso, el think tank creado por Vox. Este manifiesto propone articular una alianza internacional de países de habla hispana bajo la noción de la “Iberosfera”, definida como “una comunidad de naciones libres y soberanas con una herencia cultural común y un enorme potencial económico”. Según el texto, esta comunidad se encuentra amenazada por “el avance del comunismo”, promovido por organizaciones como el Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla, que —afirman— buscan socavar las libertades, el Estado de derecho y los valores occidentales.

La Carta también llama a defender la democracia, los derechos individuales y la propiedad privada. Resulta sintomático que no se mencione la palabra “república”, en línea con la retórica de una derecha radicalizada que intenta diferenciarse del conservadurismo clásico o liberal-democrático. Además, hace hincapié en que la lucha no se restringe a lo político-electoral, sino que debe darse también en medios de comunicación, universidades e instituciones, con lo cual refuerza la importancia de la “batalla cultural” como estrategia global de estas derechas, con especial énfasis a los sitios donde entienden que el conocimiento y la politización circulan combinados, como las aulas, las redacciones, las entidades públicas y privadas.

²⁷ Fundación Disenso (2020) presenta la *Carta de Madrid: En defensa de la libertad y la democracia en la Iberosfera* como una iniciativa contra el comunismo en América y Europa

Este documento fue firmado por representantes de más de 20 países de Europa y América. Entre los firmantes más destacados figuran Giorgia Meloni (presidenta del Consejo de ministros de Italia), José Antonio Kast (presidente del Partido Republicano de Chile), Vanessa Kaiser (académica chilena), y Fabricio Alvarado (dirigente costarricense).

En el caso argentino, la carta fue suscrita por referentes provenientes de distintas vertientes de la derecha. Entre ellos, Javier Milei, por entonces economista mediático y dirigente liberal libertario; Victoria Villarruel, abogada y referente de la denominada “memoria completa”, línea que reivindica el accionar de las Fuerzas Armadas durante los años setenta y promueve una revisión crítica del consenso sobre el terrorismo de Estado en Argentina; José Luis Espert, economista y diputado nacional; Alberto Assef, también diputado nacional; Francisco Sánchez, diputado por la provincia de Neuquén; Waldo Wolff, diputado nacional; Luis Rosales, excandidato a vicepresidente por el espacio de José Luis Espert en 2019; Karina Mariani, analista política y columnista habitual en medios de derecha; Pablo Torello, diputado nacional por el PRO; y María Zaldívar, periodista y escritora liberal.

Si bien Agustín Laje y Fundación Libre no figuran formalmente como firmantes del documento, sus posiciones ideológicas coinciden en múltiples aspectos con el contenido de la Carta de Madrid. Además, es frecuente encontrar a Laje compartiendo eventos, conferencias y entrevistas junto a referentes de Vox, e incluso apoyando públicamente a Abascal como líder idóneo para España, en contraposición a lo que denomina la “centroderecha vergonzante” del Partido Popular.

En mayo de 2024, Laje declaró abiertamente su apoyo a Donald Trump de cara a las elecciones presidenciales de ese año, argumentando que el globalismo y el socialismo buscan empobrecer a las sociedades para concentrar el poder en manos de las élites globales, financiadas por fundaciones como las nombradas Rockefeller, Ford o la de Bill y Melinda Gates. En la misma línea, criticó al Partido Demócrata estadounidense y al gobierno socialista de Pedro Sánchez en España, al que acusó de irresponsable y de “jugar sucio” en la política internacional. En contraste, afirmó que España necesitaba el liderazgo de Santiago Abascal, capaz —según sus palabras— de dar no solo la batalla económica, sino también la cultural, como habría llevado adelante el mismo Trump. Estas declaraciones no deben leerse como simples opiniones personales, sino como parte de una narrativa que busca consolidar una red de derechas radicales a nivel global, con enemigos comunes (el progresismo, el globalismo, las izquierdas) y referentes compartidos (Trump, Abascal, Meloni).

Posteriormente, y como continuación de esta estrategia, Vox lanzó el Foro Madrid, un espacio de articulación política que reúne a líderes, intelectuales y partidos afines de Iberoamérica. Este foro tiene como objetivo, según su página oficial, “defender la libertad y la democracia en la Iberosfera”, y ha servido como plataforma de encuentro para consolidar una red transatlántica de las derechas radicales. Como señala Iñaki Soria (2024), este tipo de estrategias apuntan a ocupar el vacío dejado por *The Movement*, el fallido intento de Steve Bannon por consolidar una red de derechas europeas bajo la influencia de Donald Trump.

Estas iniciativas revelan cómo Fundación Libre, aunque sin figurar formalmente, forma parte del mismo ecosistema político e ideológico que impulsa Vox: promueven los mismos enemigos (progresismo, globalismo, feminismo, marxismo cultural), adoptan las mismas herramientas de lucha (batalla cultural, think tanks, redes sociales) y comparten una retórica que busca conformar un “nosotros” transnacional. En este marco, la articulación entre España y Argentina no es solo un alineamiento estratégico, sino también una muestra de cómo las nuevas derechas articulan discursos comunes que cruzan fronteras y configuran un campo de acción coordinado. Este recurso debe subrayarse: las relaciones entre España y la Argentina habían sido destacadas tradicionalmente por las derechas nacionalistas-reaccionarias, que buscaban resaltar el perfil tradicionalista, el hispanismo confesional y la latinidad por encima de la cultura cosmopolita y pluralista del liberalismo-conservador, por lo menos hasta la transición democrática local. La marginalidad del nacionalismo-reaccionario en la etapa abierta en 1983 permitió que el caso español operase como espejo positivo para el liberalismo-conservador, hasta llegar a una identificación y vínculos en común con el “Mundo PRO” (Morresi, 2015). Entre las novedades de la nueva derecha argentina, aparece esta recuperada centralidad del caso español y sus vínculos (Soria, 2025). Sin embargo, esa renovada entidad se vio combinada, como pasó históricamente en la tradición liberal-conservadora, con la centralidad de los Estados Unidos.

3.3 Estados Unidos como el faro de Occidente

La crítica a los movimientos que articulan demandas de los afroamericanos, los reclamos por los derechos de las personas migrantes y el avance de la agenda LGBTIQ+ funciona como motor para la defensa de Occidente y del capitalismo por parte de las nuevas derechas. En este marco, Estados Unidos se presenta como el símbolo máximo de esos valores: la nación que encarna la libertad individual, el éxito económico y el orden tradicional.

Particularmente entre los sectores más radicalizados de la derecha, un Estados Unidos bajo el liderazgo de Donald Trump representa la defensa del “verdadero Occidente”, opuesto al globalismo, al progresismo y al marxismo. Este alineamiento político-cultural subsume al nacionalismo estadounidense como una trinchera ideológica frente a los demócratas, acusados de promover la decadencia cultural a través de su alianza con minorías y agendas “subversivas”.

Importar esa agenda, traducir sus debates y adaptarlos al contexto local, aparece como una forma de reafirmar la pertenencia a un bloque civilizatorio —Occidente— frente a su supuesto antagonista: Oriente. En ese contraste, lo panárabe, lo islámico o incluso lo asiático se representan como modelos de vida ajenos o amenazantes, que ponen en jaque los valores de la tradición occidental. Esta idea, que recoge en un trazo grueso la perspectiva huntingtoneana mencionada páginas atrás (Huntington, 2001), articula una defensa del modelo estadounidense que no solo responde a una dimensión civilizatoria, sino también a una afirmación del capitalismo como sistema deseable. En esa narrativa, el “sueño americano” se contrapone al comunismo, al igualitarismo y a toda forma de redistribución. Sin embargo, este vínculo ideológico presenta ciertas contradicciones. La política económica de Trump —marcada por medidas proteccionistas, defensa del empleo y subsidios a la producción nacional— pone en tensión esa defensa irrestricta del libre mercado.

Por eso, la filiación de las nuevas derechas latinoamericanas con el trumpismo debe leerse principalmente en términos político-culturales, más que económicos. Lo que une a estos espacios es, sobre todo, su fuerte antiprogresismo, su rechazo a la corrección política y su voluntad de disputar el sentido común global desde una narrativa conservadora, nacionalista y reactiva. Es por ello que en gran parte la crítica económica de la nueva derecha argentina apela a una serie de terminologías que deben reposicionarse en el terreno político y cultural con dos ejes: el de la decadencia (desde la etapa dorada del liberalismo tutelar) y el del complot (de la casta), que se resumen en una lectura adversativa.

La relación de Agustín Laje con los Estados Unidos no se limita a una admiración discursiva por su modelo político y económico. Su vínculo con ese país también se consolidó a través de su formación académica. Laje fue becado para realizar un posgrado en contraterrorismo en el *William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies*, una institución dependiente del Departamento de Defensa estadounidense con sede en Washington D.C. Este centro ha formado históricamente a oficiales militares y expertos en

seguridad del Pentágono, y funciona como un nodo de difusión de los intereses estratégicos de la defensa norteamericana en América Latina.

Según declaraciones del propio Laje,²⁸ su acceso al programa fue posible gracias a la recomendación de Nicolás Márquez —quien había cursado anteriormente el seminario— y a la presentación de un borrador de su libro *Cuando el relato es una farsa*, texto con el que comenzó a construir su narrativa revisionista sobre la década de 1970 en Argentina. Esta experiencia le permitió acceder a espacios académicos especializados en seguridad y defensa e implicó una inmersión más profunda en el universo ideológico de las derechas estadounidenses, especialmente en sus versiones más radicalizadas.

Durante su estadía en Washington, Laje también realizó diversos trabajos para financiarse, lo que le permitió vincularse de forma más directa con las dinámicas sociales y políticas del país. Esa experiencia reforzó su visión de Estados Unidos como el “faro de Occidente”, tanto en términos de valores como de liderazgo global, y consolidó su perspectiva anticomunista, antiglobalista y provida que más tarde sistematizaría en sus libros y conferencias. Así, los Estados Unidos operan como modelo y también como escenario concreto de formación y legitimación para los referentes de las nuevas derechas iberoamericanas.

Como se desarrolló en el capítulo 2, la batalla cultural encuentra en los libros políticos una herramienta fundamental. Estos textos no solo condensan las ideas centrales de las nuevas derechas, sino que también aportan coherencia doctrinaria a sus bases militantes. Los libros funcionan como vehículos para estructurar un corpus ideológico que combina teorías políticas, filosóficas y religiosas, que a su vez son internalizadas por sus simpatizantes. Sin embargo, más allá del contenido en sí, el mundo editorial implica también un conjunto de mecanismos de difusión —como presentaciones, conferencias, giras internacionales y presencia en medios— que refuerzan la visibilidad de sus autores. En este sentido, las editoriales no se alimentan únicamente de las ventas, sino también del impacto público de quienes firman los libros, como eventos de presentación, diálogos públicos, entrevistas en medios o intervenciones en redes sociales

En el caso de Agustín Laje, su relación con el mundo editorial responde a esa lógica. Su figura sintetiza la convergencia entre producción cultural e impacto comunicacional, y se erige como un exponente de las nuevas derechas globales que articulan ideas tradicionales con una estética contemporánea, centrada en redes sociales y plataformas digitales. Una

²⁸ Juan Elman, “¿Quién le teme a Agustín Laje?”, *Revista Anfibia*, 3 de octubre de 2018

muestra concreta de este vínculo se encuentra en su relación con la editorial HarperCollins, cuyo origen y capitales remiten directamente a Estados Unidos. Este lazo refuerza la dimensión transnacional del proyecto de Laje, ya que dicha editorial —particularmente su división cristiana— tiene un marcado perfil conservador, especialmente en cuestiones religiosas.

HarperCollins Christian Publishing es actualmente el principal editor mundial de biblias y literatura religiosa cristiana. Su historia se remonta a la editorial Thomas Nelson, y forma parte de un conglomerado editorial alineado ideológicamente con los valores que Laje promueve en sus obras. Tal como señalan Saferstein y Stefanoni (2024, p. 12), esta alianza se inscribe no solo en afinidades ideológicas, sino también en vínculos contruidos de manera personal: fue el propio Laje quien se acercó a la sede de HarperCollins en Nashville, en el sur de Estados Unidos, para proponer la edición de su libro *La batalla cultural*.

Esta relación confirma que el vínculo de Fundación Libre con Estados Unidos no se limita al plano discursivo o simbólico, sino que también se articula a través de canales concretos como el mundo editorial, donde confluyen intereses políticos, religiosos y económicos.

Aunque la Fundación Libre no ha establecido una presencia institucional directa en Estados Unidos ni ha desarrollado actividades sistemáticas en ese país, su influencia es innegable en el imaginario y en el discurso del espacio que lidera Agustín Laje. A pesar de que sus intervenciones en territorio estadounidense han sido limitadas, lo que sucede allí —especialmente en el ámbito político e ideológico de las derechas— ocupa un lugar central en su narrativa.

El vínculo con Estados Unidos no se construye a partir de un intercambio constante con actores o instituciones de ese país —al menos no de forma pública o documentada—, sino que se manifiesta a través de la apropiación del marco discursivo de las derechas de ese país. En particular, Fundación Libre refleja una profunda identificación con los sectores más radicalizados del conservadurismo estadounidense, en especial aquellos asociados a Donald Trump. Desde esta perspectiva, Estados Unidos funciona como un modelo simbólico, un laboratorio ideológico desde el cual se importan categorías, consignas y enemigos comunes que van más allá del tipo de influencia que las ideas promovidas por las derechas de ese país tuvieron en la tradición liberal-conservadora argentina en momentos de asunción de las ideas fusionistas (Vicente, 2014) o neoliberales (Morresi, 2008).

Uno de los ejes centrales que articulan esa afinidad es el discurso sobre la migración. En Europa, la crisis de refugiados —provocada por guerras en África y Asia— dio lugar a fuertes reacciones de las derechas nacionalistas, que denunciaban una amenaza a la identidad cultural. En Estados Unidos, la narrativa dominante entre los sectores trumpistas apuntó contra la inmigración ilegal proveniente de América Latina, especialmente a través de la frontera con México. Durante su presidencia, Trump promovió la construcción de un muro y abogó por la deportación inmediata de migrantes indocumentados, presentándolos como responsables de delitos graves o como competidores por empleos. Este tipo de retórica profundizó una visión xenófoba y nacionalista que conectó con expresiones anteriores, como la islamofobia instalada durante el gobierno de George W. Bush tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Ambas, sin embargo, encuentran marco común en las perspectivas sobre el choque civilizatorio promovidas por Samuel Huntington (1996), adoptadas por el neoconservadurismo estadounidense y vinculadas a la problematización derechista de la inmigración en Europa (Eatwell y Goodwin, 2019).

La política exterior estadounidense, en tanto, mantuvo una línea de continuidad más allá de los cambios de administración. Uno de sus pilares ha sido el respaldo incondicional a Israel en su conflicto con el mundo árabe y, en particular, frente a grupos políticos musulmanes. Esta visión, común en los sectores neoconservadores y religioso-políticos de Estados Unidos, también encuentra eco en el discurso de las nuevas derechas iberoamericanas, que replican las posturas pro-israelíes como parte de su batalla cultural contra el islam político, el multiculturalismo y el progresismo internacional: en ese sentido, Israel es leído como cuna de la cultura judeocristiana, cuña occidental en Oriente y ejemplo de una nación articulada sobre la fe y las armas, que por ello debe operar como ejemplo de dos caras para las nuevas derechas del Oeste, una idea que aparece presente ya en la nueva derecha estadounidense desde los años 1950 (Nash, 1987).

Donald Trump ha sido respaldado por referentes de Fundación Libre como la figura política que confronta al establishment demócrata, caracterizado como progresista, globalista y aliado de las élites tradicionales. Desde esta perspectiva, el Partido Demócrata no representa únicamente una orientación política distinta, sino un entramado de poder que impone una agenda cultural identificada con el marxismo, el feminismo, la ideología de género y los derechos de las minorías sexuales y raciales. Estas causas son presentadas como imposiciones de sectores “políticamente correctos” que —según denuncian estas derechas— falsean la realidad en nombre de una supuesta justicia social (de allí que se ironice sobre la militancia demócrata o el activismo progresista como *Social Justice Warriors*).

En consonancia con esta visión, un componente clave en el universo simbólico de estas derechas es la metáfora de la *redpill* (píldora roja), tomada de la película *Matrix*. En la historia, el personaje de Morfeo ofrece a Neo la posibilidad de elegir entre la píldora azul —que permite seguir viviendo en la ignorancia— o la roja —que revela una verdad oculta y dolorosa—. Esta imagen fue resignificada por sectores de la llamada *manósfera*, un conjunto de espacios digitales donde se articulan discursos antifeministas y reaccionarios, particularmente activos en plataformas como 4chan y Reddit.²⁹

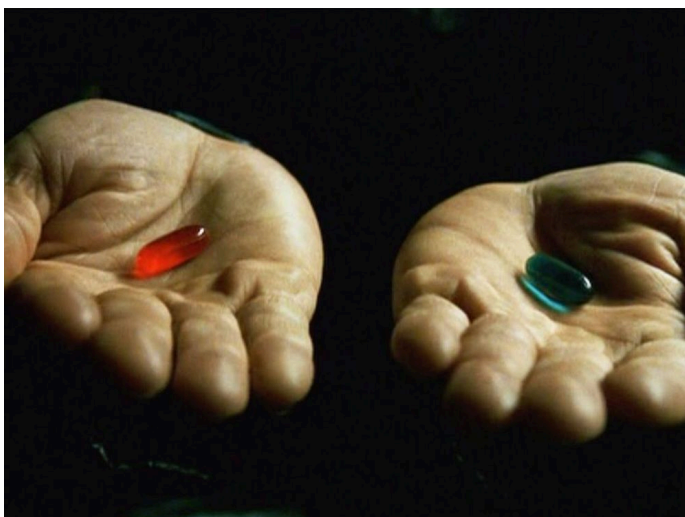
Este ecosistema digital, compuesto por comunidades como los MRAs (*Men's Rights Activists*), los PUAs (*Pick-Up Artists*), los MGTOW (*Men Going Their Own Way*) y los incels (*involuntary celibates*), funciona como un entorno de intercambio entre activistas con posturas extremas. Aunque estas subculturas tienen matices distintos, comparten una mirada común de resistencia frente a los avances del feminismo y los discursos de diversidad (Lilly, 2016, p. 36). La *manósfera* se presenta como un espacio fragmentado pero interconectado, donde se gestan discursos que idealizan modelos tradicionales de masculinidad y denuncian una supuesta “inversión” de jerarquías sociales (Lilly, 2016, p. 39).

Buena parte del electorado trumpista más radicalizado encontró en estas comunidades un punto de apoyo simbólico, caracterizado en la metáfora, al mismo tiempo platónica y confesional, de la salida hacia la luz. Algunos simpatizantes se identificaron explícitamente con la *redpill*, entendida como un acto de “despertar” ante el progresismo, y se vieron a sí mismos como hombres blancos, heterosexuales, enojados y norteamericanos que buscaban recuperar el control sobre una sociedad que, percibían, los excluía (Kimmel, 2013; Van Valkenburgh, 2018)³⁰. En este entorno, se ponen en circulación formas de masculinidad contrarias al feminismo y a la asunción de procesos de acompañamiento (“aliados”) o deconstrucción, que son recuperadas, transformadas y amplificadas por figuras como Agustín Laje en el contexto latinoamericano.

²⁹ Barnés, Héctor G., "Así es la derecha 'pastilla roja': 'El mundo no es un lugar seguro para los hombres'", *El Confidencial*, 11 de mayo de 2018.

https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-05-11/derecha-pastilla-roja-hombres_1561976/

³⁰ Real, A., "'Red pill', 'incel' y otros conceptos clave de la llamada manósfera", *Newtral*, 25 de marzo de 2024. <https://www.newtral.es/manosfera-que-es-red-pill-incel/>



La elección de Neo en Matrix: la pildora roja (la verdad) o la pildora azul (la irrealidad)

3.3.2 La crítica a Black Lives Matter

En línea con las críticas a la agenda progresista y la supuesta falsedad del discurso de los sectores demócratas, denunciadas por la derecha radical estadounidense, emerge con fuerza el cuestionamiento al movimiento *Black Lives Matter* (BLM). Este colectivo —centrado en la reivindicación de los afroamericanos que luchan contra la discriminación estructural y, especialmente, contra la violencia policial— cobró relevancia internacional tras el asesinato de George Floyd, un hombre afrodescendiente asesinado por un oficial blanco en Minneapolis en 2020.

La historia de la lucha de los sectores afroamericanos se ha caracterizado por una resistencia continua frente al racismo institucional. En años recientes, esta disputa ha confluído con otras luchas sociales, como las de migrantes latinoamericanos, generando articulaciones en defensa de los derechos de los grupos históricamente marginados. Como señalan Francis y Wright Rigueur (2021), el ciclo de protestas iniciado en 2013 responde a tres ejes fundamentales: el rechazo a la política de respetabilidad, la organización a través de redes sociales y la impronta del feminismo negro.

Ante este proceso de organización y visibilización, la extrema derecha estadounidense —alimentada en parte por sectores como el Ku Klux Klan y sus herederos ideológicos, pero también por sectores religiosos integristas minoritarios que se identificaron con Trump, como los amish— ha reaccionado con virulencia, negando la existencia de discriminación estructural contra los afroamericanos. En su lugar, ha promovido una narrativa que invierte los términos del conflicto: plantea que los hombres blancos serían ahora las verdaderas víctimas de la violencia y el racismo, desplazando el

foco del debate y relativizando las denuncias históricas del movimiento afrodescendiente. En los grupos como los amish, estas ideas se reformularon hacia el cuidado de las tradiciones y la no-imposición de modelos que podrían contaminarlas³¹.

Este argumento ha sido replicado en Argentina por Agustín Laje, quien ha cuestionado abiertamente al movimiento *Black Lives Matter* en sus intervenciones públicas. Bajo esta lógica, el victimario busca posicionarse como víctima, ignorando deliberadamente que la violencia sufrida por algunos hombres blancos —aunque real— responde a conflictos de otra índole, mientras que en el caso afroamericano se trata de una persecución específica por su condición racial. Tal como lo analiza De los Ríos (1998), esta disputa refleja un conflicto de larga data entre los sectores movilizados por la igualdad y las fuerzas conservadoras que intentan preservar el statu quo racial y social. Esos sectores, además, fueron claves en la movilización de colectivos renuentes a la participación política, como los amish. Esta perspectiva de politización resulta clave para comprender cómo fenómenos de las nuevas derechas movilizan identidades ausentes en dinámicas previas.

3.3.4 El uso de las armas y la seguridad

En sintonía con el imaginario político de las derechas estadounidenses, las posturas sobre la seguridad y la mano dura han encontrado en Argentina un terreno fértil para su reproducción. La creciente cobertura mediática de hechos de inseguridad —atravesada por la espectacularización y una sensibilidad social cada vez mayor frente al delito— ha generado un clima propicio para que sectores de la derecha desplieguen discursos conocidos: más castigo, menos garantías, mayor poder para las fuerzas de seguridad, crítica a las propuestas progresistas como garantistas, inactuales o ficticias.

Casos como el del policía Luis Chocobar han sido utilizados como emblemas de ese discurso. La narrativa se basa en legitimar el accionar de las fuerzas bajo el principio de actuar primero y dar explicaciones después. Una lógica que se refuerza también en el contrapunto generado en torno a la muerte de Santiago Maldonado, ocurrida durante un operativo de Gendarmería Nacional para desalojar una protesta de la comunidad mapuche en la Patagonia. En estos debates, la sociedad se polariza entre quienes exigen que las fuerzas actúen con sujeción a los protocolos legales —reconociendo el riesgo del “gatillo fácil”— y quienes promueven una vía libre para el uso de la fuerza.

³¹ Clarín. (10 de noviembre de 2020). *La victoria de Donald Trump y el voto amish, clave para el triunfo en Pennsylvania*. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/victoria-donald-trump-voto-amish-clave-triunfo-pennsylvania_0_6Kd2FNscRn.html

Dentro del repertorio punitivista de las nuevas derechas aparecen propuestas como la baja de la edad de imputabilidad, el endurecimiento de penas y el respaldo irrestricto al accionar policial. En ese marco, también emerge una cuestión clave: el uso de armas de fuego. En Estados Unidos, la Segunda Enmienda de la Constitución garantiza “el derecho del pueblo a poseer y portar armas”. A lo largo de la historia, diferentes sectores políticos han intentado apropiarse de su interpretación para fortalecer sus agendas. La lectura que ha prevalecido es la que asocia la portación de armas con un deber moral o incluso religioso (Mantiñán, 2021). En los hechos, este derecho ha quedado ligado a la defensa personal, y no ya a una función colectiva, como en sus orígenes.

Ese enfoque se ha intentado trasladar a la Argentina desde los sectores libertarios y de derecha, que proponen una flexibilización del marco legal para el uso de armas, presentándolo como una extensión de la legítima defensa. La idea de que cada individuo debe poder proteger su vida, su familia y su propiedad frente al delito configura una visión privatizada de la seguridad, que desresponsabiliza al Estado y pone en riesgo la convivencia democrática, pero que ha sido explicada desde diferentes referentes derechistas como un modo de empoderamiento ciudadano y prolongación de una democracia fáctica, de la cual los honestos estarían privados frente a las armas de los delincuentes.

En esta misma línea, se incorpora la figura de Nayib Bukele, presidente de El Salvador, como símbolo de una política de seguridad de mano dura, basada en un aparato represivo férreo, prisiones masivas y la suspensión de ciertas garantías constitucionales. Este modelo ha sido referenciado por sectores de las nuevas derechas como ejemplo a seguir, tanto por su efectividad comunicacional como por su estética autoritaria (Molinari, 2024). Sin embargo, en el plano local, su viabilidad ha sido objeto de debate, dado que la situación social, institucional y criminal en Argentina dista mucho de la salvadoreña, donde además la perspectiva de portación ciudadana de armas queda obliterada ante el poderío estatal y presidencial como detentores del poder de policía.

Aun así, lo que se desprende de estas posiciones es una tendencia a simplificar la complejidad del fenómeno de la inseguridad mediante soluciones inmediatas, individuales y violentas. En el marco de las derechas radicales y libertarias, la defensa irrestricta de la portación de armas se convierte en una bandera ideológica, legitimada bajo el principio de “legítima defensa”, pero despojada de toda regulación o mirada estructural sobre las causas de la violencia.

3.3.5 Intervenciones en think tanks de Estados Unidos: el caso del Interamerican Institute for Democracy

Como parte de sus viajes y conferencias, en septiembre de 2017, Agustín Laje disertó en Estados Unidos en una actividad organizada por el *Interamerican Institute for Democracy*, con una charla titulada “Contra el marxismo cultural”. Este instituto es un think tank privado sin fines de lucro con sede en Miami, cuyo objetivo declarado es la promoción de los valores de la libertad, la democracia, los Derechos Humanos y la institucionalidad en América Latina. Su posicionamiento es claramente afín a la derecha republicana estadounidense y a las derechas latinoamericanas exiliadas, aunque incluye miembros con perspectivas centristas, a tono con la dinámica de ciertos think tanks que, ubicados en las derechas, las exceden.



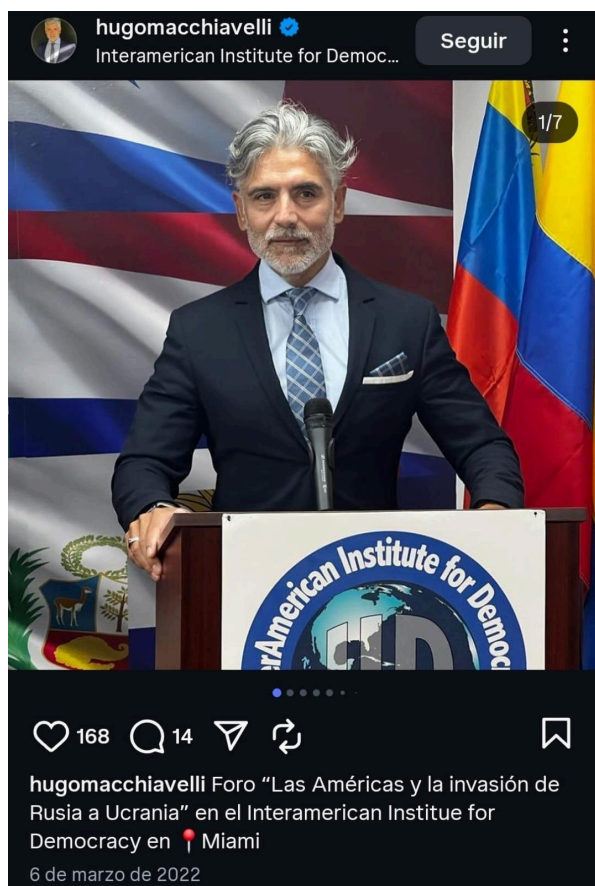
Laje en el Interamerican Institute for Democracy, durante una conferencia en Miami. 7 de septiembre de 2017.

La conducción del instituto está encabezada por Tomás Pedro Regalado, periodista cubano-estadounidense, exalcalde de Miami y miembro del Partido Republicano. El directorio incluye a figuras como Carlos Sánchez Berzaín (también director ejecutivo), Guillermo Lousteau Heguy y Armando Valladares. La trayectoria de sus miembros refleja su alineamiento con posiciones conservadoras y anticomunistas.

Sánchez Berzaín es un abogado y político boliviano, exministro de la Presidencia, de Gobierno y de Defensa durante la gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada. Desde 2003 vive exiliado en Estados Unidos, tras la renuncia y fuga del expresidente boliviano en medio del conflicto por el gas, luego de haber autorizado la represión militar contra la población civil, con un saldo de más de un centenar de muertos y múltiples denuncias por corrupción.

Guillermo Lousteau Heguy, por su parte, es un académico argentino, abogado y filósofo, egresado del Liceo Naval Militar “Guillermo Brown”. Se desempeñó como secretario de Turismo entre 1980 y 1982, en plena dictadura militar. Actualmente reside en Miami y es padre del dirigente argentino Martín Lousteau, exministro de Economía, embajador en Estados Unidos y actual presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical.}

El consejo del instituto también incluye a Armando Valladares, escritor cubano y exembajador de Estados Unidos ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Valladares es una figura central del exilio cubano en Miami, donde se consolidó como emblema de la oposición a la Revolución tras haber estado preso 22 años en la isla. Asimismo, entre los asesores figura José Ignacio García Hamilton, abogado, periodista, historiador y político argentino, fallecido en 2009, quien fue diputado nacional por Tucumán en representación de la UCR, acompañando la candidatura presidencial de Roberto Lavagna en 2007.



Macchiavelli en el foro “Las Américas y la invasión de Rusia a Ucrania”. Miami, 6 de marzo de 2022.

El *Interamerican Institute for Democracy* funciona como una usina de pensamiento que nuclea a referentes del exilio latinoamericano, del conservadurismo estadounidense y de las derechas regionales. En sus actividades se articulan análisis y denuncias contra gobiernos progresistas o populistas de la región, y se proyectan estrategias discursivas para disputar el sentido común a nivel continental. Laje ha sido uno de sus invitados, lo que refuerza su perfil como figura internacional de la nueva derecha iberoamericana.

Además de Laje³², han participado de los eventos del instituto otras personalidades de la política y el periodismo argentino, como Cristian Ritondo, diputado nacional del PRO, de origen en la derecha peronista bonaerense, y Hugo Machiavelli, periodista de *La Nación* +, identificado con el periodismo antiperonista y con una clara orientación liberal-conservadora. La presencia de estas figuras evidencia que el Instituto funciona como una plataforma de legitimación y articulación transnacional para sectores de derecha y centroderecha de Argentina y América Latina.

³² Laje, A. [@agustinlaje]. (2017, septiembre 7). *Conferencia contra el marxismo cultural en Estados Unidos* [Imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/BYwA3e2gExX/?igsh=MW4zZHhtcWl1end2Yg%3D%3D>



Ritondo en el Interamerican Institute for Democracy. Miami, 2 de junio de 2021.

3.4 Fundación libre y sus vínculos con otros espacios en Argentina.

La *Fundación Libre* no surgió como una organización aislada de su contexto político, social, cultural y económico. Desde sus inicios, se nutrió de la necesidad de crear un espacio para discutir y difundir las ideas de las nuevas derechas en un escenario marcado por la polarización entre el kirchnerismo y el antikirchnerismo, que paulatinamente se entornó en el “Mundo PRO” e incluso buscó formar un perfil de macrismo, donde el ex presidente de Boca Juniors aparecía al mismo tiempo como contraparte y reformulador positivo de un espacio amplio (Gené y Vommaro, 2023). Esta polarización dejaba abierta la posibilidad de una crítica desde la radicalización por derecha: por un lado, en oposición directa al kirchnerismo, y por otro, frente al macrismo, debido a sus reformas consideradas moderadas. No obstante, *Fundación Libre* no se distanció de los métodos que han caracterizado a otras fundaciones recientes que han buscado incidir en el campo político. Un ejemplo destacado es la *Fundación Libertad*, una organización con una línea marcada por la defensa del libre mercado, el liberalismo económico y el republicanismo.

Para entender mejor el vínculo entre los *think tanks* y la política, resulta fundamental observar el antecedente del *Partido Propuesta Republicana* (PRO), que se nutrió de

cuadros técnicos y políticos provenientes de diversas fundaciones. El caso del PRO ilustra cómo algunas de estas organizaciones actúan como plataformas que permiten el salto a la política activa, especialmente si se considera el impacto significativo que tuvo la irrupción de este partido, primero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y luego, con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de Argentina en diciembre de 2015.

En el caso de las organizaciones políticas y sociales vinculadas a las derechas, han encontrado en estos espacios y en figuras clave un canal para expresar sus ideas y ganar preponderancia en el espectro político. Conferencias, encuentros, reuniones y colaboraciones han sido instrumentos fundamentales para aquellos personajes que buscaban posicionarse y adquirir relevancia pública. Este capítulo profundiza en algunas de las figuras más destacadas dentro del consejo consultivo de *Fundación Libre*, como Javier Milei, Alberto Benegas Lynch (h) y Nicolás Márquez. Todos ellos participan en diversas organizaciones e instituciones que se retroalimentan, potenciando su discurso y propuestas políticas. Benegas Lynch, a través de su vinculación con universidades y espacios académicos, y Márquez con su propia fundación, son ejemplos de cómo estas figuras convergen y sostienen una agenda política articulada.

Finalmente, cabe destacar que en las plataformas oficiales de Fundación Libre así como su página de Facebook se identifican a figuras clave como Agustín Laje, Nicolás Márquez y Lucas Fiorini (un político peronista que ha pasado por varios partidos), lo que refleja la pluralidad de trayectorias que convergen en este espacio y que, a su vez, apuntan a consolidar una propuesta política con resonancia en sectores más amplios de la sociedad. En tal sentido, que la Fundación haya surgido en una etapa marcada por el ascenso del PRO permite abordar cómo ciertos modos de construcción entre la articulación de espacios de la sociedad civil, política partidaria y narraciones ideológicas convergieron en la transformación del espacio de las derechas argentinas y sus referencias internacionales.

3.4.1 Política y *thinks tanks* a principios del siglo XXI en Argentina: el caso del PRO

El caso que permite reconocer estas experiencias en Argentina, y profundizar en el vínculo entre los *think tanks*, la política y los espacios políticos de las derechas, es el del partido Propuesta Republicana (PRO), que más tarde conformaría la alianza electoral Cambiemos. La victoria de Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015 marcó un punto importante para la centroderecha argentina. Comprender el contexto del surgimiento del PRO permite complejizar la relación entre las derechas en una coyuntura cambiante y movilizada, donde las usinas de pensamiento tuvieron un rol activo.

Sergio Morresi, Ezequiel Saferstein y Martín Vicente (2021) plantean un enfoque histórico sobre la convergencia de las derechas en Argentina hacia principios del siglo XXI. En particular, los autores identifican al 2001 como un año parteaguas, marcado por la movilización de sectores no organizados y la aparición de nuevos espacios para las derechas locales. Estas derechas se caracterizaron por la convergencia de diversas vertientes, como la liberal conservadora y la nacionalista reaccionaria, que ganaron nueva entidad posteriormente, a la derecha del gobierno nacional liderado por el mismo PRO.

El PRO surgió en ese contexto crítico para Argentina y se consolidó como una alternativa al movimiento político liderado por Néstor Kirchner, que fue electo en 2003. Los estudios sobre el PRO y la alianza Cambiemos muestran cómo fundaciones y diversas ONG, que alcanzaron su auge en los años noventa, se involucraron políticamente tras el estallido social de 2001 (Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015; Vommaro, 2017).

Las usinas de pensamiento funcionaban como espacios de sociabilidad donde se relacionaban personajes influyentes o provenientes de sectores con acceso a las élites. Algunos vieron en la participación en estos espacios una oportunidad para trasladar sus competencias privadas al ámbito público y/o de mostrar a un universo partidario impactado otra perspectiva. De esta manera, se formaron equipos técnicos que aportaban ideas en una Argentina incierta entre 2001 y 2002. En ese proceso, estos espacios se vincularon con la política, en especial con las personas que posteriormente armarían el PRO.

Bajo la consigna de “meterse en política”, varios actores del ámbito privado decidieron involucrarse en el proyecto del nuevo partido. El PRO no solo aglutinó a personas con poca o nula exposición política, sino también a dirigentes del radicalismo y el peronismo —los partidos tradicionales hasta entonces— que, tras la crisis de 2001, debieron buscar refugio frente a la dura crítica de una sociedad desilusionada con la clase política, expresada en el histórico grito de “que se vayan todos”. Al mismo tiempo, los pequeños partidos de centroderecha porteños, así como figuras derechistas más duras, se acercaron al nuevo proyecto, que en un punto comenzó a lateralizar a estos últimos en diversos momentos.

Es importante destacar el rol de ciertas figuras claves que, hoy convertidas en dirigentes importantes del PRO, mantuvieron estrechos vínculos con los *think tanks*. Estos espacios fueron fundamentales en el aporte inicial de cuadros técnicos y en la definición de una línea política. El principal impulsor de esta experiencia fue el propio Mauricio Macri, quien, en un momento crítico para el país, encontró una oportunidad entre los escombros de una economía acuciante y un sistema político en plena metamorfosis entre 2000 y 2001, especialmente en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El núcleo inicial de personas que comenzó a reunirse por entonces incluía a quienes buscaban permanecer en la política, provenientes del peronismo y el radicalismo, a grupos de la derecha tradicional y a empresarios que conocían a Macri por sus actividades empresariales y su rol en el Club Atlético Boca Juniors. Entre los participantes también había profesionales de usinas de ideas, como el Grupo Sophia, fundado por el economista de origen desarrollista Horacio Rodríguez Larreta en 1994, que contaba entre sus filas a María Eugenia Vidal y a Soledad Acuña, por entonces estudiantes universitarias (Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015, p. 19). Este vínculo con sectores técnicos se había consolidado mediante reuniones con consultores externos y extranjeros, enfocadas en la elaboración de encuestas, paneles y planes de gobierno.

Dentro de las personalidades que se sumarían al proyecto también se destaca la presencia de otro joven universitario, Marcos Peña, cuya mención no es anecdótica, ya que no solo se convirtió en un hombre de confianza de Macri, sino que su trayectoria aporta rasgos interesantes sobre el recorrido dentro del mundo de las usinas de pensamiento y el saber técnico. Peña venía de participar, como estudiante de Ciencia Política en la Universidad Torcuato Di Tella, en el *think tank* del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y fue voluntario de la Fundación Poder Ciudadano, donde asesoró a Martín Sabatella, quien comenzaba su trayectoria electoral en el partido de Morón con un partido vecinalista. Más tarde, se sumó al equipo de Macri a partir de su participación en la Fundación Crecer y Creer, sostén del PRO y financiada por el empresario Francisco De Narváez desde 2001. En ese mismo recorrido, Peña convocaría al equipo de la fundación a Gabriela Michetti, licenciada en Relaciones Internacionales y estudiante de su padre, el abogado especializado en Derecho Europeo Félix Peña.

Además, el PRO reclutó a profesionales y técnicos con experiencia política, como Mariano Narodowski, experto en educación vinculado a los sindicatos docentes, y Eugenio Burzaco, politólogo especializado en justicia y seguridad. Estos especialistas se sintieron valorados dentro de la fundación, ya que sus saberes técnicos y propuestas de reformas eran apreciados, y en muchos casos, remunerados a través de contratos significativos (Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015, p. 25).

Este recorrido por los inicios del PRO evidencia la estrecha relación entre la formación de este partido político y los *think tanks*. El caso del PRO es un claro ejemplo de cómo la convergencia de sectores de centroderecha y el aporte de *think tanks* como el Grupo Sophia y la Fundación Crecer y Creer fueron pilares fundamentales en su consolidación. Vale destacar que el crecimiento del partido y el protagonismo de los especialistas tanto como figuras electorales, de gobierno y de gestión, recolocó el lugar de las organizaciones

de este tipo en la política argentina, con un impacto especial en el espacio de la centroderecha y, como vemos con la Fundación Libre, también a la derecha de esa dinámica, en tanto desde el PRO muchas veces se cerraron las puertas al desarrollo dentro del espacio, pero además porque desde los márgenes derechos del espectro político diversas alternativas buscaron articularse en tensión con el partido de Macri y sus organizaciones satelitales.

3.4.2 Figuras del ecosistema de Libre

Como se ha visto, los vínculos internacionales contruidos por Agustín Laje y la Fundación Libre han sido un activo clave para expandir su influencia y proyectar su discurso más allá de las fronteras argentinas. No obstante, para lograr un impacto real en la política nacional, resultó fundamental tejer redes locales que conectaran a este universo ideológico con actores del campo político, académico y mediático. En ese entramado, convergen figuras con trayectorias diversas, pero unidas por una lógica de desmarginalización y legitimación mutua, donde la circulación de ideas, libros, conferencias y estrategias digitales permiten consolidar un espacio político-cultural propio. A través de relaciones personales y articulaciones institucionales, se conformó una red de referentes que actúan como puente entre el pensamiento conservador, los think tanks liberales y los nuevos formatos de militancia.

Uno de los personajes que aparece como parte del staff directivo de la Fundación Libre, según su sitio de Facebook, es el dirigente político Lucas Fiorini. Abogado egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata, ha desarrollado su carrera política en el partido de General Pueyrredón. Nacido en Santa Rosa, La Pampa, en 1974, se radicó en Mar del Plata a los 17 años. Fue concejal entre 2013 y 2017, y se postuló como candidato a intendente por el Frente Renovador en las elecciones de 2015, dentro del frente Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), integrado por el entonces diputado Sergio Massa y el gobernador cordobés José Manuel de la Sota, quienes disputaron una PASO ese año, en la que triunfó el tigrense.



Lucas Fiorini

Ese proceso electoral tuvo como principales contendientes al oficialismo del Frente para la Victoria, con la fórmula Daniel Scioli–Carlos Zannini, y al frente Cambiemos, conformado por el PRO, la UCR, la Coalición Cívica y pequeños partidos como el peronista Fe, que presentó a Mauricio Macri y Gabriela Michetti como binomio presidencial, fórmula que resultó ganadora en el balotaje.

Fiorini también se desempeña como titular del estudio jurídico Fiorini & Asoc.. Fue director de la subsección en Mar del Plata de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). En 2004, obtuvo el primer promedio en el Diplomado Internacional en Teoría Política y Gestión Pública dictado en Chile, promovido por la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La ODCA es una organización regional de partidos humanistas cristianos, con expresión en Argentina a través del Partido Demócrata Cristiano. Por su parte, la Fundación Konrad Adenauer, vinculada a la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, fue una de las instituciones clave en la formación de cuadros del naciente neoliberalismo argentino, influenciado por Álvaro Alsogaray (Resico, 2021).

En 2012, Fiorini participó del programa International Visitor Leadership Program (IVLP), organizado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Este programa busca formar referentes políticos a escala global mediante estancias de formación e intercambio.

Uno de los principales cuestionamientos hacia Fiorini tuvo que ver con su cercanía con Nicolás Márquez. Las críticas apuntaban a las posturas de Márquez respecto a la última dictadura militar y a su caracterización de Juan Domingo Perón como un “fascista tardío”, una posición del primer antiperonismo histórico, que fue retomada en cierta literatura de ensayo polémico durante la década pasada (Saferstein, 2021).

En 2017, Fiorini entró en conflicto con el Frente Renovador tras acompañar algunas medidas del entonces intendente de General Pueyrredón, Carlos Arroyo, integrante del espacio Cambiemos. Este episodio marcó el inicio de su distanciamiento del massismo. En paralelo, Alejandro Carrancio —aliado político de Fiorini— también fue desplazado del Frente Renovador. Más tarde, Carrancio sería electo concejal por Juntos por el Cambio (2019-2023) y posteriormente diputado provincial por la Libertad Avanza en la quinta sección electoral (2023-2027). En cuanto a Fiorini, fue electo senador provincial por Cambiemos para el período 2017-2019.

En 2022, Lucas Fiorini decidió abandonar el partido Crear, agrupación vecinal que él mismo había fundado, e incorporarse al Partido Justicialista. A partir de su alejamiento, la conducción de Crear quedó en manos de Alejandro Carrancio —referente cercano al entonces diputado Javier Milei— y de Nicolás Lauría, ex jugador de básquet vinculado al club Peñarol de Mar del Plata, quien había ingresado a la política como concejal por el Partido Fe para el período 2019-2023 ³³. En 2021, Lauría fue designado presidente del bloque de concejales de Juntos por el Cambio, lo que generó su distanciamiento del Partido Fe, alineado con el gobierno peronista de Alberto Fernández.

Mientras tanto, Fiorini se integró a la lista interna que respaldaba a Fernanda Raverta en la disputa por la conducción del Partido Justicialista³⁴. Al justificar su salida de Juntos por el Cambio, afirmaba que “hay peronistas en ese espacio, pero no se permite hacer peronismo”. En 2023, expresó su respaldo a la candidatura presidencial de Sergio Massa dentro de Unión por la Patria.

Por su parte, Nicolás Márquez es un abogado argentino que se ha consolidado como uno de los referentes de las derechas más radicalizadas, especialmente a partir de sus publicaciones sobre la última dictadura militar, las cuales aborda desde la perspectiva de la llamada “memoria completa”. Se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Mar del Plata y obtuvo el título de docente en la Facultad de Educación de la Universidad FASTA (Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino), institución ligada al catolicismo donde forjó vínculos con referentes como el abogado Gerardo Palacios Hardy (Saferstein,

³³ Con el alejamiento de Lucas Fiorini, el partido Crear comienza una nueva etapa”, *Cazador de Noticias*, 28 de enero de 2022, <https://www.cazadordenoticias.com.ar/nota/00096669/con-el-alejamiento-de-lucas-fiorini-el-partido-crear-comienza-una-nueva-etapa>.

³⁴ Diego Belastegui, “Fiorini vuelve al PJ y apuesta por Raverta: ‘En JxC no se puede hacer peronismo’”, *Letra P*, 15 de febrero de 2022, <https://www.lettrap.com.ar/nota/2022-2-15-20-40-0-fiorini-vuelve-al-pj-y-apuesta-por-raverta-en-jxc-no-se-puede-hacer-peronismo>.

2025). También cursó estudios en el William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (Washington D.C.).

Durante la década de 1990, mientras estudiaba Derecho, Márquez militó en CREAR, una agrupación universitaria vinculada al menemismo. Fue en ese espacio de sociabilidad donde comenzó a formarse en el ideario liberal, del cual derivó posteriormente hacia el antiperonismo, el anticomunismo y un posicionamiento cercano al catolicismo conservador. Según quienes compartieron esos años con él, se trataba de un joven muy “ideologizado” y estudioso, que encontró la fe católica ya en la adultez, cuando se vinculó con el círculo del Opus Dei en Mar del Plata (Saferstein, 2025).

Márquez es una figura destacada dentro del universo de las nuevas derechas por sus posturas anticomunistas, antifeministas y contrarias a la legalización del aborto, en las que se posiciona firmemente dentro del campo denominado “provida”. A lo largo de su trayectoria, ha escrito diversos libros en los que critica al progresismo latinoamericano, particularmente a figuras como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, a quienes responsabiliza del auge del socialismo del siglo XXI.

Sus primeras obras fueron autopublicadas, pero con el tiempo logró establecer vínculos con sellos editoriales como Editorial Contracultura y Grupo Unión Editorial, una casa española con fuerte orientación liberal-conservadora, fundada en 1973. Esta última ha sido una plataforma clave para la difusión de autores de la Escuela Austríaca de Economía, como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Murray Rothbard, referentes habituales en el universo ideológico que comparten Márquez, Laje y otros intelectuales ligados a la Fundación Libre, aunque previamente habían circulado en ediciones académicas, con la excepción de *Camino de servidumbre* de Hayek, un éxito de ventas que se editó en versiones de divulgación e incluso historieta (Nash, 1987).

Además, Márquez dirige el portal digital *Prensa Republicana* (<https://prensarepublicana.com>), donde publica columnas de opinión, entrevistas y análisis sobre la actualidad política nacional e internacional. El sitio está organizado en secciones temáticas como globalismo, guerra antsubversiva, marxismo cultural y conservadurismo, las cuales reflejan el marco ideológico que guía sus intervenciones públicas.

La articulación local del ideario liberal-conservador también se nutre de alianzas con figuras del ámbito académico, empresarial e intelectual que, desde distintos espacios, contribuyen a consolidar una red discursiva coherente. En ese entramado, destaca la figura de Alberto Benegas Lynch (hijo), referente clave del liberalismo económico argentino y

frecuente interlocutor de Agustín Laje en conferencias y producciones editoriales. Su trayectoria y linaje familiar lo posicionan como un nexo entre el pensamiento económico ortodoxo, el revisionismo histórico y las nuevas derechas emergentes.



Agustín Laje junto a Alberto Benegas Lynch (h)

Alberto Benegas Lynch (h) es un economista argentino que proviene de una familia ligada a las élites políticas del siglo XIX. Es descendiente de José Tiburcio Benegas —militar que participó del Tratado de Benegas— y de Tiburcio Benegas Ortiz, exgobernador de Mendoza y figura destacada de la Generación del '80, vinculado al Partido Autonomista Nacional (PAN). Como dato llamativo por su contraste ideológico, es también primo segundo de Ernesto “Che” Guevara.

Desde el punto de vista académico, Benegas Lynch (h) es Doctor en Economía y Doctor en Ciencias de Dirección, y forma parte de la Sociedad Mont Pelerin, un influyente think tank fundado en 1947 por Friedrich Hayek y Milton Friedman, que también ha reunido a figuras como Ludwig von Mises, Karl Popper, Gary Becker y Walter Lippmann. Su padre, Alberto Benegas Lynch (p), fue uno de los primeros grandes divulgadores de la Escuela Austríaca en Argentina. Fue el organizador de las visitas de Hayek, Wilhelm Röpke y Henry Hazlitt al país, mediante el Centro de Difusión de la Economía Libre, que luego se transformaría en el Centro de Estudios sobre la Libertad, basado en la tradición de la Fundación para la Educación Económica (Morresi, 2008).

En su rol diplomático, Benegas Lynch (p) fue ministro consejero de la embajada argentina en Washington durante las presidencias de facto de Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, tras la llamada *Revolución Libertadora*. Desde allí estrechó lazos con

figuras como Ayn Rand, referente del libertarianismo, y con Leonard Read, presidente de la Cámara de Comercio de Los Ángeles y figura central del liberalismo estadounidense. Juntos compartían la idea de “revivir” el ideario liberal en contextos hostiles a su expansión (Haidar, 2017, p. 5).

Un instrumento clave de esa etapa fue la revista *Ideas sobre la Libertad*, que surgió con el centro de estudios y tuvo un papel relevante en la renovación del pensamiento liberal entre 1958 y 1976, alimentando debates económicos y, en menor medida, impactando en el plano político y cultural. Al igual que lo haría Agustín Laje décadas después, Benegas Lynch (p) consolidó vínculos transnacionales con think tanks y grupos liberales de Estados Unidos y América Latina, en una dinámica que anticipaba el modelo de articulación de las nuevas derechas actuales (Haidar, 2017, p. 2).

En 1978, Benegas Lynch (h.) fundó ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas), concebida como una institución privada orientada a la docencia, investigación y difusión del pensamiento liberal. Cuatro años después, en 1982, impulsó el Encuentro Nacional Republicano, con el propósito de unificar a los sectores liberales en una propuesta política. Allí confluyeron el Partido Nacional de Centro, el Partido Demócrata de la Ciudad de Buenos Aires, el Partido Conservador de Buenos Aires y referentes intelectuales como Manuel Mora y Araujo y Armando Ribas.

A lo largo de su trayectoria, Benegas Lynch (h) se consolidó como una figura de articulación dentro del campo liberal-conservador, actuando como puente entre distintos líderes políticos: primero entre Álvaro Alsogaray y Carlos Menem, y más recientemente entre Mauricio Macri y Javier Milei, aunque no sin críticas, especialmente hacia el menemismo. Hoy, su legado se continúa con su hijo, Alberto Tiburcio “Bertie” Benegas Lynch, diputado nacional por la provincia de Buenos Aires dentro del bloque La Libertad Avanza, espacio que lidera Javier Milei.



Alberto Benegas Lynch (h) junto a Javier Milei

Por su parte, Javier Milei es el actual presidente de la República Argentina (mandato 2023-2027). Economista de formación, egresado de la Universidad de Belgrano, realizó estudios de posgrado en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y en la Universidad Torcuato Di Tella, instituciones de referencia en el campo académico local. En el año 2022, fue distinguido con un doctorado honoris causa por el Instituto Universitario ESEADE, reconocimiento entregado por Alberto Benegas Lynch (h), en un acto con alto contenido simbólico para los sectores liberales.

Más allá de su notoriedad pública, lo que interesa destacar aquí es el entramado de validaciones cruzadas entre Milei y otros referentes del universo liberal-conservador argentino. La entrega del reconocimiento por parte de Benegas Lynch (h) no fue un gesto aislado, sino un episodio que ilustra el modo en que distintas figuras —académicos, divulgadores, economistas y dirigentes políticos— se legitiman mutuamente dentro del espacio ideológico que comparten. En este sentido, Fundación Libre, ESEADE y figuras como Benegas Lynch o Laje forman parte de un mismo ecosistema que busca posicionar una narrativa común, basada en el liberalismo económico, el conservadurismo cultural y la crítica frontal al progresismo y al estatismo.



Agustín Laje junto a Javier Milei y Manuel Adorni.

La Fundación Libre realizó actividades en conjunto con referentes de otras organizaciones afines, articulando espacios y eventos compartidos. Uno de los vínculos más visibles fue con la Fundación Atlas 1853, una institución con fuerte impronta liberal que expresa en su sitio oficial que busca liderar un cambio cultural en favor de "la libertad

individual, la existencia de límites institucionales a la acción del gobierno, la economía de mercado, la propiedad privada, la libre empresa y el estado de derecho" (Fundación Atlas, s.f.).

Creada el 9 de noviembre de 1998 por Guillermo M. Yeatts y José Esteves, la Fundación Atlas es actualmente presidida por Eduardo Maschwitz, con Martín Simonetta como director ejecutivo. Su consejo académico reúne a figuras vinculadas al liberalismo económico y a instituciones como UCEMA y ESEADE, entre ellos Gabriel Gasave, Carolina González Rodríguez, Pablo Guido, Diana Mondino y Edgardo Zablotsky. En el staff de colaboradores se destacan, además del propio Simonetta, el periodista Eduardo Serenellini y el abogado Yamil Santoro.

Guillermo M. Yeatts fue un economista argentino formado en la Universidad de Nueva York y la Harvard Business School. Desarrolló una extensa carrera en el sector energético, presidiendo empresas como Sol Petróleo S.A. y Massey Ferguson Argentina, y fue uno de los fundadores de ESEADE. Autor de libros como *El botín*, *El robo del subsuelo* y *Subsurface Wealth*, se destacó por su defensa de la privatización de los recursos naturales. José Esteves, también fallecido, provenía del ámbito empresarial y se especializó en la industria petrolera, ocupando cargos en firmas como Diamond Oil y Geopetrol Plus.

Martín Simonetta, director ejecutivo de la Fundación, es licenciado en Relaciones Internacionales, con posgrados en política económica y administración, y ha sido reconocido por instituciones como la British Council y la Cámara Argentina de Comercio por su trabajo en formación de líderes. Gabriel Gasave, integrante del consejo académico, combina su formación en derecho y economía con experiencia como investigador en el Independent Institute de EE.UU. Diana Mondino es una economista de trayectoria internacional y fue canciller durante el primer tramo del gobierno de Javier Milei. Edgardo Zablotsky es rector de UCEMA, doctorado en la Universidad de Chicago y miembro de la Academia Nacional de Educación. Carolina González Rodríguez y Pablo Guido son académicos liberales con participación activa en el debate público, también vinculados a UCEMA y ESEADE.

Entre los colaboradores destacados figuran Eduardo Serenellini, periodista y conductor que se desempeñó como secretario de Comunicación del gobierno nacional en 2024-2025, y Yamil Santoro, abogado y referente del partido Republicanos Unidos, con participación habitual en redes y medios. Santoro también es docente en ESEADE y ha desarrollado un perfil de comunicador político con estilo provocador, orientado a las nuevas generaciones.

La sección "Red de Acción por la Libertad" (RAPL) del sitio web de Atlas funciona como un repositorio de artículos y opiniones donde confluyen colaboradores de distintas trayectorias. Entre los nombres que figuran en ese espacio se encuentra el propio Laje, quien fue distinguido por la fundación en más de una oportunidad. También aparece Agustina Blanco, integrante de la Fundación Libre, periodista formada en el Colegio Universitario de Periodismo, licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica de Santiago del Estero y seleccionada en 2020 para el Programa de Jóvenes Investigadores y Comunicadores Sociales de la Fundación Atlas.

El abanico de figuras que integran esta red resulta llamativo por su diversidad. Se pueden encontrar allí tanto referentes como el fallecido Aldo Pignanelli, economista peronista vinculado al Frente Renovador de Sergio Massa, como también a perfiles mediáticos como Agustín Guardis (ex participante del reality *Gran Hermano*) o economistas neoliberales como Federico Sturzenegger. Esta amplitud de nombres ilustra cómo estas fundaciones funcionan como plataformas de legitimación cruzada, no sólo ideológica sino también mediática, donde confluyen expertos, activistas, comunicadores y figuras públicas, pero también expanden el eje neoliberal con el que muchas veces se identifica a estas organizaciones como si fueran bloques homogéneos

**TERCER SEMINARIO
PARA JÓVENES LÍDERES DE DERECHA**

Javier Villamor

"GEORGE SOROS:
ENTRE EL HOMBRE Y EL MITO"
a cargo de JAVIER VILLAMOR

**Jueves 10 de Septiembre,
17hs.
por ZOOM**

Inscripción via mail a:
JPDBAIRES@HOTMAIL.COM
Cupos limitados

Organizado por:
**Juventud del
Partido Demócrata
P. Bs.As.**

Vanessa Käiser
Lupe Batallan
Carlos Maslatón

Promocionado en la cuenta de Agustín Laje el 7 septiembre. 2020

Dentro del circuito de conferencias y seminarios organizados por la Fundación Libre, se destaca un evento realizado en 2020 por la Juventud del Partido Demócrata de la Provincia de Buenos Aires, en colaboración con esta fundación. El seminario, orientado a jóvenes, llevaba por título "George Soros: entre el hombre y el mito", y se inscribía

plenamente en la narrativa de denuncia hacia las élites globalistas, una constante en el discurso de las derechas más radicalizadas. Soros es señalado recurrentemente por estos sectores como el principal promotor de una agenda “progresista” global desde su Open Society Foundations que incluye políticas de género, multiculturalismo y liberalización de costumbres, cuestiones que según sus detractores buscan desestructurar los valores tradicionales y erosionar la soberanía de los Estados. Si bien el nombre de la organización de Soros proviene de *La sociedad abierta y sus enemigos*, el libro del filósofo austriaco Karl Popper que fue un eje del pensamiento antitotalitario de la etapa de la Guerra Fría (Traverso, 2001), su apoyo a causas progresistas globales desde los años noventa lo colocó recientemente como un objetivo de críticas de las nuevas derechas internacionales.

El seminario estuvo a cargo de Javier Villamor, periodista y conferencista español, vinculado a VOX y a la Fundación Disenso. Villamor ha ganado notoriedad en el universo de las nuevas derechas por su activa militancia contra el feminismo, el islam y la inmigración, además de su presencia constante en medios alternativos y redes sociales que abonan teorías conspirativas sobre el orden global. Su participación en un evento de estas características no sólo refuerza la conexión entre Fundación Libre y los sectores más duros de la derecha europea, sino que también muestra cómo la oposición a Soros funciona como un eje articulador de los discursos antiglobalistas y antiprogresistas en Iberoamérica.

Además, en ese seminario también participó Vanessa Kaiser, politóloga y columnista chilena, militante del Partido Nacional Libertario. Es hermana de Johannes Kaiser, youtuber y político chileno que fundó dicho partido, y que se posicionó como una figura destacada del activismo digital libertario entre 2013 y 2021. Johannes tuvo un breve paso por la Unión Demócrata Independiente (UDI) antes de construir su perfil propio en redes, con un discurso centrado en la defensa del libre mercado, la crítica al feminismo y el rechazo al multiculturalismo. En 2017, estableció vínculos con José Antonio Kast, referente de la derecha radical chilena y fundador del Partido Republicano, con quien compartió escenario en varias oportunidades dentro del ciclo de ascenso del político, que llegó a disputar la segunda vuelta presidencial en las elecciones de 2021.

Tanto Vanessa como Johannes son también hermanos de Axel Kaiser, abogado, escritor y presidente del think tank chileno Fundación para el Progreso, una de las usinas más importantes de las nuevas derechas latinoamericanas. Axel Kaiser ha sido comparado en diversas ocasiones con Laje por su estilo confrontativo, su formación académica y su capacidad de traducir postulados liberales y conservadores en claves culturales

combativas³⁵. Esta red familiar y política ilustra cómo el ecosistema de las nuevas derechas en Iberoamérica articula saberes, influencias y figuras públicas de manera transnacional, potenciando su impacto mediante conferencias, redes sociales y plataformas editoriales comunes, que además circulan sobre referencias cruzadas fuera de esos espacios: para la prensa progresista o el mundo editorial, aparecen como figuras equivalentes de un lado al otro de la cordillera de los Andes o del Atlántico.

También participó Lupe Batallán, activista argentina con fuerte presencia en redes sociales, conocida principalmente por su militancia en contra del aborto legal. Batallán alcanzó notoriedad en el debate público a partir de la publicación de su libro *El libro negro de la nueva izquierda feminista*, donde critica con dureza al movimiento feminista argentino. Su posicionamiento se alinea con los sectores más conservadores de las nuevas derechas, particularmente en lo que respecta a la defensa de “valores tradicionales”. En sus intervenciones públicas suele mencionar que su conversión al cristianismo —un punto de inflexión en su vida— se dio durante su etapa de formación en una universidad vinculada al Opus Dei, lo que refuerza su adhesión a una agenda religiosa en consonancia con el catolicismo más ortodoxo.³⁶ Su participación en estos eventos la ubica como una de las voces jóvenes del espacio, destacada por su retórica provocadora y su estilo confrontativo en redes.

Finalmente, se presentaba Carlos Maslatón, abogado argentino, conocido por su trayectoria en el mundo de las derechas y su perfil como experto en Bitcoin e inversiones financieras. Proviene de una familia judeo-siria, emigrada desde Damasco, vinculada a la industria textil. A comienzos de los años 80 se acercó al Partido Demócrata, donde fue vicepresidente de su juventud entre 1983 y 1984³⁷. En 1982 fundó la Fuerza Universitaria Democrática (FUD) con el objetivo de dar representación al partido en el ámbito universitario. Un año después, con el retorno de la democracia, impulsó la creación de UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), en la Facultad de Derecho de la UBA, tras la fusión de sectores juveniles liberales y centristas (Cristal, 2023).

UPAU nació en un contexto dominado por la Franja Morada —brazo estudiantil de la UCR— que conducía la mayoría de los centros de estudiantes de la UBA y la Federación

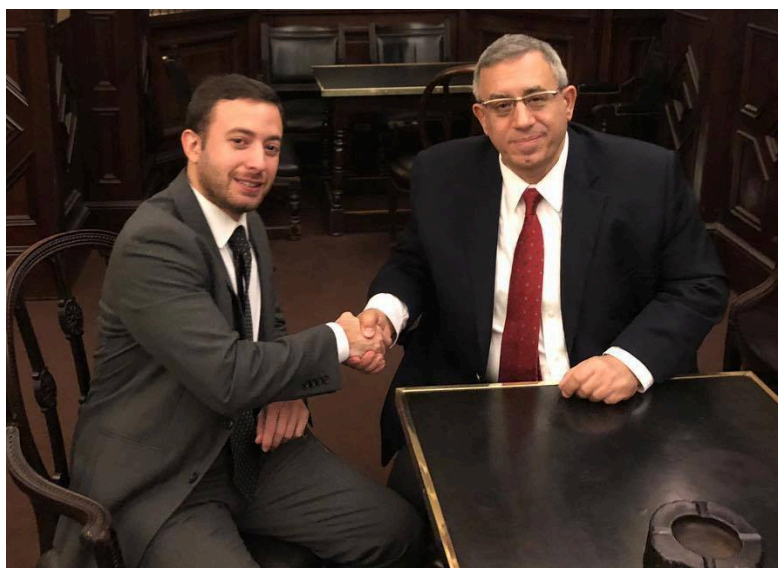
³⁵ Para mayor información sobre este tema, ver Saidel (2024).

³⁶ Vázquez Díaz-Mayordomo, J. L. (2024, 3 de diciembre). *Lupe Batallán: «Consumir pornografía es comprar prostitución»*. Alfa y Omega. <https://alfayomega.es/lupe-batallan-consumir-pornografia-es-comprar-prostitucion/>

³⁷ Memo. (2020, 7 de noviembre). *Úselo y tírelo: los “gansos” porteños rechazaron la afiliación de Maslatón*. Memo Runrunes. <https://www.memo.com.ar/runrunes/uselo-y-tirelo-los-gansos-portenos-rechazaron-la-afiliacion-de-maslaton/>

Universitaria de Buenos Aires. Para 1987, UPAU se había consolidado como la segunda fuerza universitaria, con un discurso liberal en lo económico y político, y con posturas definidas sobre política internacional, como su rechazo al sandinismo en Nicaragua. Su estilo militante, activo e intenso, captaba el espíritu de la primavera alfonsinista, y esa impronta llevó a Maslatón a formar parte de la lista de la Unión del Centro Democrático (UCeDé) Álvaro Alsogaray, aunque no sin tensiones internas. En 1990 comenzó el declive de UPAU, debido al desgaste por la adhesión de la UCeDé al gobierno nacional y al rechazo estudiantil frente a medidas como la posibilidad del arancelamiento universitario (Cristal, 2023).

Con el paso del tiempo, casi tres décadas después Maslatón se transformó en un personaje con fuerte presencia en redes sociales, convirtiéndose en un referente informal sobre economía y finanzas, con opiniones sobre política marcadas por la ironía e incluso un anticomunismo lúdico y lleno de guiños para especialistas. Su figura ganó notoriedad especialmente a partir de la pandemia de COVID-19, cuando sus publicaciones —mezcla de humor, provocación y análisis político— captaron la atención de las juventudes digitalizadas (Vázquez, 2022). En ese contexto, se posicionó fuertemente contra las restricciones sanitarias, a las que calificó como “ridículas”, “comunistas” o “maoístas”.



Laje junto a Carlos Maslatón, en un posteo sobre el avance de la derecha en América. 11 de octubre de 2018.³⁸

³⁸ Agustín Laje. (2024, 1 de mayo). *[Publicación con imagen en Facebook sobre elecciones en EE.UU. y globalismo]*. Facebook.
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=2023399164349268&id=313750051980863&set=a.451289834893550>

En los últimos compases de esta investigación, una imagen que circuló discretamente en redes sociales ofreció una postal tan precisa como reveladora. Tomada en octubre de 2018, durante una cena en el Círculo de Armas —club de caballeros fundado en 1885 bajo el nombre de “Club de Esgrima”, reducto histórico de la élite porteña—, mostraba a Agustín Laje y Nicolás Márquez insertos en un selecto grupo de referentes de las derechas argentinas.



Las imágenes de la cena en el Círculo de Armas, octubre de 2018, compartidas por Maslatón en sus redes.

En torno a la mesa, compartían copas y conversación José Alfredo Martínez de Hoz (h.), hijo del homónimo ministro de Economía durante el Proceso, asesor de multinacionales y ex funcionario de Cambiemos en el Instituto Nacional de Propiedad Intelectual; Victoria Villarruel, ya conocida en estas páginas, acompañada por su colaborador de extrema confianza, el abogado cordobés Emilio Viramonte Olmos, y su hijo Eduardo; Agustín Monteverde, doctor en Economía, profesor del CEMA, consultor de bancos y empresas, y consejero académico de Fundación Libertad y Progreso; Vicente Massot, periodista y politólogo, ex director de *La Nueva Provincia*, imputado en su momento por delitos de lesa

humanidad (con falta de mérito apelada ante la Corte Suprema) y participe histórico de publicaciones nacionalistas como *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*; y Juan Bautista “Tata” Yofre, ex secretario de Inteligencia durante la presidencia de Carlos Menem, ex embajador y actual director de la Escuela Nacional de Inteligencia bajo el gobierno de Javier Milei.

Lejos de ser una mera reunión social, aquella cena funcionó como un microcosmos del entramado político, intelectual y empresarial que nutre a las nuevas derechas. La escena, en apariencia trivial, condensaba la estrategia de Laje y Márquez: cultivar relaciones con todos los sectores del espectro conservador, desde los portadores de legitimidad cultural e intelectual hasta quienes detentan poder político y económico. En esa imagen, capturada en un espacio cargado de símbolos de clase y tradición, se cristalizaba una ambición que excede la polémica mediática: la búsqueda deliberada de reconocimiento y de anclaje en la estructura real del poder.

3.5 Conclusiones

En este capítulo se han relevado los vínculos que ha construido la Fundación Libre, encarnada en la figura de Agustín Laje. El tratamiento indistinto entre el autor y la organización no es casual, sino que responde a una lógica de personificación institucional: una organización que se corporiza en una figura particular. Esta modalidad organizativa sirvió como plataforma para que Laje se posicionara, canalizara su saber, consolidara su influencia y trazara una línea política destinada, principalmente, a un público juvenil que confiaba en él.

A lo largo del capítulo se han identificado conexiones que pueden representarse como círculos concéntricos de influencia, donde no se despreciaba ninguna oportunidad para expandir el alcance de su mensaje. Laje podía pasar de una charla informal tomando una cerveza con simpatizantes —como se abordó en el Capítulo 1— a encabezar conferencias en Córdoba, su ciudad natal, o en escenarios internacionales. Sin embargo, lo más estratégico y atractivo para él parece haber sido su proyección internacional, que potenciaba su figura en ese rol híbrido que oscila entre el intelectual académico y el influencer de redes sociales.

Si bien mantuvo vínculos con referentes locales de la política cordobesa y de las derechas del área metropolitana de Buenos Aires, fue especialmente significativa su relación con España, particularmente con Santiago Abascal y Vox. Esta conexión generó un intercambio de discursos y estrategias comunicativas: lo que ocurría en el plano español se trasladaba a la Argentina, y viceversa. Las campañas, los conceptos y la retórica

encontraban eco en ambas orillas. A esto se suma su afinidad ideológica con los Estados Unidos, especialmente con los sectores vinculados al trumpismo. Su interés por importar la estética y narrativa de la alt-right no solo se expresó en el contenido de sus libros y videos, sino en su actitud provocadora, desinhibida y políticamente incorrecta. Un estilo que desmarginalizó ciertos discursos de las derechas radicales locales, abriéndoles espacio en la arena pública. En tal sentido, el salto de su principal referente, Agustín Laje, a la Fundación Faro promovida desde el gobierno nacional de Javier Milei asumido en 2023 implica no sólo una consagración de las estrategias de posicionamiento del politólogo, sino la apertura de un nuevo contexto para abordar la relación entre este tipo de organizaciones y las trayectorias de los actores político-intelectuales en las nuevas derechas.

Conclusiones

En momentos donde las nuevas derechas, en particular las derechas más radicales o radicalizadas, comenzaron un proceso de desmarginalización dentro del campo político, encontraron en los think tanks y organizaciones del tercer sector una herramienta central para su legitimación y expansión, sin que este tipo de instituciones fueran una novedad en el mapa político ni en las dinámicas de las derechas. Estos espacios no solo funcionaron como lugares de producción de ideas, sino que se transformaron en anclajes simbólicos para articular discursos más cohesionados y reforzar vínculos ideológicos entre actores, instituciones y públicos. La circulación de nombres recurrentes, la reproducción de contenidos y la reiteración de propuestas en diferentes escenarios refuerzan la existencia de un entramado en red, donde se da una retroalimentación constante de legitimidad entre las organizaciones del tercer sector y el universo de la política, sea esta partidaria, estatal o ideológica.

El caso de la Fundación Libre en la Argentina resulta paradigmático. Aunque su presentación inicial fue la de un centro de estudios dedicado al análisis político y económico, lo que se observó en la práctica fue una dinámica que convirtió a la fundación en una plataforma de legitimación para su principal referente: Agustín Laje. Este politólogo fue consolidando su figura pública a través de un proceso que combina producción intelectual, presencia en redes sociales, conferencias internacionales, debates públicos y publicaciones editoriales de diverso calibre. Libre se convirtió así en el vehículo para fortalecer su posicionamiento dentro del ecosistema de las derechas emergentes en Argentina y en el plano iberoamericano, cuya historia en un punto coincidió con el éxito de *El libro negro de la nueva izquierda* (2016), coescrito con el abogado Nicolás Márquez.

Esto permite repensar, entonces, el concepto tradicional de think tank. Lejos de su definición clásica como una organización orientada a la producción de conocimiento especializado con el fin de incidir en las políticas públicas, lo que se observa en este caso es una estructura flexible, con fines más comunicacionales, políticos y militantes que técnicos o académicos. El capital simbólico que ofrece la figura de Laje es el que permite dotar de sentido y proyección a la fundación ya que no hay una producción sistemática de propuestas de políticas públicas o un trabajo sobre informes empíricos, sino una construcción discursiva coherente, repetitiva, altamente difundida, que estructura una identidad política. Pero también, a diferencia de otras organizaciones de este tipo, Libre no buscó ser una institución ideológica expansiva desde su figura central, sino que concentró sobre él su presentación en sociedad y modos de funcionamiento.

La Fundación Libre apareció como una de las tantas instituciones que componen una constelación más amplia, un ecosistema de derechas donde conviven figuras mediáticas, influencers políticos, intelectuales con o sin credenciales académicas, dirigentes partidarios y militantes digitales. Estas figuras se validan mutuamente, se convocan para actividades, se recomiendan y comparten audiencias, generando una comunidad de sentido que da lugar a una narrativa conservadora coherente y expansiva. Este universo no está completamente escindido de los espacios de la centroderecha institucionalizada —como el partido PRO o la alianza Juntos por el Cambio—, lo que indica una porosidad relevante entre sectores que, si bien se diferencian en el tono y en los grados de radicalización, comparten preocupaciones y orientaciones ideológicas similares, muchas de las cuales propiciaron aproximaciones una vez que la fundación comenzó a cesar en su funcionamiento general, antes del año electoral 2023, justamente en cuyo despliegue se impondría una fuerza de derecha radical, La Libertad Avanza, formada dos años antes y en base a la proyección pública de su principal referente, el economista Javier Milei.

Las nuevas derechas han tenido un crecimiento notable tanto en términos electorales como en su capacidad de incidir en el debate público a lo largo del mapa internacional. El papel de los think tanks en este proceso fue decisivo: funcionaron como espacios de formación, socialización ideológica y difusión de una agenda política alternativa. En este punto, el rol del libro como artefacto cultural fue también central. La producción bibliográfica, lejos de limitarse a un plano académico o al ensayo ideológico-polémico, condensó postulados, racionalizó malestares y ofreció un marco teórico para disputas políticas y culturales. En la misma lógica operaron y operan las redes sociales, donde esas ideas se viralizan, se comentan, se resignifican y se incorporan a la conversación pública. Organizaciones, dinámica editorial y circulación por redes definieron una de las tantas dinámicas en que las nuevas derechas ganaron visibilidad pública y, en el caso argentino, ofrecieron en la figura de la Fundación Libre y de Laje un ejemplo particular de este funcionamiento.

En este esquema, Laje apareció como una figura híbrida. Intelectual para unos, influencer para otros, académico o divulgador, provocador o polemista, su figura es central porque encarna esa articulación entre saber y comunicación, entre discurso y estrategia. No es un emergente improvisado: construyó su figura a partir de una trayectoria deliberadamente orientada a la intervención en el campo de la disputa cultural y se presentó explícitamente como un aspirante a representante intelectual de la nueva derecha. Su irrupción en el debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo en 2018 marcó un punto de inflexión, y desde entonces ha ocupado un lugar preponderante dentro de la agenda de

las derechas en la Argentina y el espacio iberoamericano, que le permitió proyectarse también a los Estados Unidos y, actualmente, ser el eje de la Fundación Faro auspiciada por el gobierno argentino y receptor de elogios de un presidente que no ha dudado en considerarlo su sucesor político³⁹.

En este proceso, su legitimidad no se asentó en un partido político determinado, aunque terminó confluyendo con propuestas como las de Avanza Libertad primero o La Libertad Avanza luego. Más allá de sus filiaciones explícitas, su figura logró permear en espacios religiosos, conservadores, institucionales y juveniles. Su discurso contra la ideología de género, su reivindicación de los valores tradicionales y su oposición reaccionaria al progresismo lo posicionaron como un referente del antiprogresismo internacional organizado. Se convirtió, también, en un personaje de consumo ideológico: vende libros, llena auditorios, genera clicks. Su producto es él mismo, y en eso reside parte de su eficacia como comunicador político, aunque pueda compartir auditorio con Milei, firma con Márquez y tribuna con otros activistas de la nueva derecha.

Una dimensión no menor es la internacionalización de sus vínculos. Como se analizó en esta investigación, Laje mantiene lazos visibles con el partido VOX en España, con figuras de las derechas chilena y uruguaya, y con referentes conservadores en Estados Unidos. Estos contactos no solo refuerzan su legitimidad, sino que le permitieron insertar a la Fundación Libre en un entramado global de derechas que comparten discursos, tácticas y enemigos comunes. La crítica al feminismo, el rechazo a las migraciones, la defensa del cristianismo, la exaltación del orden y el elogio del capitalismo como civilización son puntos de contacto que permiten trazar una línea discursiva coherente entre las derechas del Norte y del Sur global, que en muchos casos implicaron la recepción local de términos, debates o casos de otros países, así como la proyección internacionalizada de referentes, polémicas u obras ensayísticas locales.

Así, Laje se vinculó con una constelación de figuras del espectro derechista argentino: Nicolás Márquez, Carlos Maslatón, Javier Milei, Manuel Adorni, Alberto Benegas Lynch (h), entre otros. Como se ha mostrado, las derechas construyen espacios, convocan a dirigentes, tejen redes, debaten, confrontan y despliegan recursos para librar la batalla cultural. Esta consiste, entre otras cosas, en asumir públicamente ideas que hasta hace poco se consideraban inaceptables y en construir una identidad propia frente al supuesto consenso progresista.

³⁹ Schargrodsky, I. (2024, 19 de noviembre). *Miren lo que hace, no miren lo que dice*. Cenital. <https://cenital.com/miren-lo-que-hace-no-miren-lo-que-dice/>

Tal como Laje sostiene en *La batalla cultural*, su objetivo es fundar una nueva derecha que no se avergüence de sí misma. En esa línea, las coincidencias entre los discursos de las derechas argentinas, españolas y estadounidenses se vuelven evidentes: rechazo a lo políticamente correcto, islamofobia, oposición a la ideología de género, deslegitimación de movimientos progresistas, identitarios o igualitaristas y cuestionamiento de los derechos sexuales y reproductivos. Todo esto se condensa en la categoría de *neopatriotas*, propuesta por Sanahuja y López Burian (2024), para nombrar a estas derechas que se presentan como defensoras de la patria, el orden y la tradición frente a las amenazas del globalismo y el progresismo. Si bien esa idea no ha tenido una presencia central en la Argentina de los últimos años, desde diversas voces de las nuevas derechas se ha buscado hacer eje polémicamente sobre la idea de patriotismo, frente a las opciones “nacional y populares” del kirchnerismo o la vieja tradición nacionalista.

La derecha argentina se inserta, así, en un circuito global de acción y reacción ideológica, donde circulan marcos discursivos, recursos retóricos y repertorios políticos. La crisis de la globalización habilita el surgimiento de estas nuevas derechas en distintos puntos del mundo, y Argentina no escapa a esa lógica. A esa influencia transnacional se suma un legado autoritario local que otorga a estos sectores una densidad histórica particular. La reivindicación (explícita o implícita) del pasado represivo en América Latina se convierte en un componente más de su identidad política, una que busca refundar lo nacional desde una mirada conservadora, identitaria y combativa, pero lo hace ahora sobre marcos centrados en la tradición liberal-conservadora y sus declinaciones neoliberales y libertarias.

En este sentido, la desmarginalización de las derechas no fue solamente electoral. Fue, ante todo, cultural. Se fueron apropiando de modo beligerante de espacios simbólicos que entendían propios del progresismo, reapropiando valores a los que identificaron con los idearios derechistas, reconstruyendo relatos sobre el pasado, su vínculo con la actualidad y los horizontes de futuro. La apelación a la batalla cultural se volvió un eje estructurante de su intervención política. Frente a un mundo que consideran caótico, relativista y en decadencia, proponen una narrativa de orden, certeza y sentido. Frente a una democracia liberal que ven como cómplice de los males contemporáneos, proponen una comunidad cohesionada, basada en valores supuestamente naturales o tradicionales. Sus ideas, que en un principio fueron vistas con ironía por diversos sectores, avanzaron en las redes sociales, los eventos culturales, el plano electoral, y en ese sentido dinámicas organizacionales como Fundación Libre demostraron su efectividad en la batalla cultural que declararon.

La Fundación Libre sirvió a Agustín Laje como una primera, extensa y compleja experiencia desde donde se promovió la batalla cultural. Allí pudo construir su figura como un intelectual de las nuevas derechas, promover sus ideas, generar una comunidad y permitir la cohesión de un discurso. Esta dinámica le permitió conocer el funcionamiento de este tipo de organizaciones y afinar sus ideas hasta lograr que hicieran mella en sectores de la sociedad. Para este espacio, la victoria de Javier Milei en las elecciones presidenciales de 2023 fue un hito fundamental: la victoria política como puntapié inicial para el desarrollo de la batalla cultural. Sin embargo, ese momento también marca que se trata solo del principio.

La creación de la Fundación Faro representa la institucionalización de la batalla cultural con el apoyo del Estado, de empresarios y de sectores de la política y la intelectualidad de derecha. Si Fundación Libre había reunido diversas trayectorias en torno a la construcción y legitimación de la figura de Laje, Fundación Faro implica llevar adelante esa disputa de manera más frontal, con mayores recursos e impacto, y con el respaldo explícito del presidente de la Nación. En este caso, y considerando el fuerte componente economicista del discurso de Milei, se incorporan ideas de prosperidad y producción, junto a una crítica más profunda al rol del Estado en la economía. Los conceptos de mérito y competencia ocupan un lugar central en esta fundación.

En su dirección ejecutiva encontramos dos nombres conocidos: Agustín Laje y Axel Kaiser. Esto representa la relevancia que Milei otorga a la batalla cultural, que no terminó en la victoria electoral de 2023, sino que apenas comienza. Si esta investigación dejó abiertas preguntas sobre el concepto de think tank o sobre la organización de las nuevas derechas en este tiempo, la creación de Fundación Faro es permitirá profundizar esos ejes: fundaciones y nuevas derechas argentinas. Así, se podría indagar en los cambios y continuidades resultantes del aprendizaje de experiencias previas y de la lectura de un nuevo escenario, donde Javier Milei impulsa una construcción que excede la labor intelectual y empuja a Laje hacia una participación más directa en la política partidaria y electoral. En tal sentido, la Fundación Libre implicó una historia compleja que no terminó con su paulatina disolución y que será necesario recuperar en futuros abordajes a la Fundación Faro y la propia figura del politólogo cordobés.

Finalmente, esta tesis ha propuesto un abordaje que no pretende clausurar el tema, sino abrir nuevas preguntas: ¿Cómo evolucionarán estas redes? ¿Podrán consolidarse institucionalmente o dependerán siempre de estas figuras? ¿Hasta qué punto las ideas importadas desde el Norte logran adaptarse a los contextos del Sur? ¿La exportación del caso argentino dependerá del nexo entre producción cultural y la experiencia política de La

Libertad Avanza? ¿Qué grado de autonomía conservarán estos espacios frente a los liderazgos políticos con los que se vinculan? ¿Qué efectos tienen sobre la democracia, el debate público y el marco normativo?

Lo que queda claro es que la Fundación Libre ha sido un nodo de un proceso más amplio: la reorganización de las derechas en el siglo XXI. Laje es su rostro visible, pero el fenómeno excede a la figura. Se trata de una forma de hacer política, de construir sentido, de disputar el imaginario colectivo. Y en esa tarea, las derechas radicales han demostrado que comprenden muy bien las reglas del juego contemporáneo.

Bibliografía

- Álvarez Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2021). La contraprogramación cultural de Vox: Secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), 1–18.
- Amadeo, B., & Aruguete, N. (2013). Medios y miedos. La cobertura de la inseguridad en la Argentina. *Revista de investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (3), 14-31.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida* (A. G. Redondo, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2000).
- Barros, M. M., & Morales, M. V. (2016). Derechos humanos y postkirchnerismo: Resonancias de una década y esbozo de un nuevo panorama político. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 14, 104-124. Universidad Nacional de Cuyo.
- Brunner, J. J., & Barrios, A. (1987). *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. FLACSO.
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI Editores.
- Capasso, V. C., & Bugnone, A. L. (2019). Activismo artístico y memoria: El caso de la desaparición de Santiago Maldonado. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 14(2), xx-xx. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mvae14-2.aaym>
- Cheddadi El Haddad, Z. (2024). Emergencia de la islamofobia en el discurso político de Vox. *Política y Sociedad*, 61(1), e83415. <https://doi.org/10.5209/poso.83415>
- Cristal, Y. (2023). UPAU: Un caso único de derecha estudiantil en democracia. *Estudios Digital*, (50), 145-163.

- Dallorso, N. S., & Seghezzo, G. (2015). Inseguridad y política: el miedo como operador estratégico en las campañas electorales en Argentina. *Comunicación y sociedad*, (24), 47-70.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo* (R. Vicuña Navarro, Trad.). Ediciones Naufragio. (Obra original publicada en 1967).
- de los Ríos, P. (1998). Los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos: Un legado contradictorio. *Sociológica*, 13(38), 13–30.
- Domínguez, J. I. (Ed.). (1997). *Technopols: Freeing politics and markets in Latin America in the 1990s*. Pennsylvania State University.
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo: Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia* (M. E. Santa Coloma, Trad.). Ediciones Península. (Obra original publicada en 2018).
- Etchemendy, S., & Garay, C. (2011). Argentina: Left populism in comparative perspective, 2003–2009. En S. Levitsky & K. M. Roberts (Eds.), *The resurgence of the Latin American left* (pp. 283–306). Johns Hopkins University Press.
- Ferreira, C. (2019). VOX como representante de la derecha radical en España: Un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73–98.
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (245), 70.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (S. Ramonet, Comp.). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI de España Editores.

- Francis, M. M., & Wright-Rigueur, L. (2021). Black Lives Matter in historical perspective. *Annual Review of Law and Social Science*, 17(1), 441–458.
- Frederic, S. A. (2018). La policía también va al muere: Caso Chocobar. *Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. <https://www.revistaanfibia.com/la-policia-tambien-va-al-muere/>
- Fundación Disenso. (2020, 26 de octubre). *Carta de Madrid: En defensa de la libertad y la democracia en la Iberosfera* [Manifiesto]. <https://fundaciondisenso.org/wp-content/uploads/2021/09/FD-Carta-Madrid-AAFF-V29.pdf>
- Galvani, M., & Mouzo, K. (2019). Aproximaciones sobre los casos Chocobar y Santiago Maldonado. En *XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, Perú.
- Garrido-Rodríguez, C. (2021). Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las "olas". *Investigaciones Feministas*, 12(2).
- Giordano, V., & Rodríguez, G. P. (2019). Luchas memoriales y estrategias de poder de las derechas en América Latina hoy. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (31), 19-36.
- Goldentul, A., & Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos Del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112).
- Guillén Romo, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: Del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *Economía UNAM*, 15(43), 7-42.

- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: La revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, 40, e033. <https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- Hayek, F. A. (1960). *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press.
- Huntington, S. P. (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (J. P. Tosaús Abadía, Trad.; 1ª ed., 4ª reimp.). Paidós.
- Iglesias Illa, H. (2022, 18 de noviembre). *Buscando a Roberto Aizcorbe*. Seúl. <https://seul.ar/21-buscando-a-roberto-aizcorbe/>
- Janello, K. (2015). La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964). *Acta Sociológica*, 68, 9-47. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.07.001>
- Khader, B. (2015). Los musulmanes en Europa, la construcción de un “problema”. En *La búsqueda de Europa: Visiones en contraste* (pp. 302-324). Fundación BBVA.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.
- Kessler, G., Vommaro, G., & Assusa, G. (2023). *El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo* (Mecila Working Paper Series, No. 53). The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Kimmel, M. (2013). *Angry white men: American masculinity at the end of an era*. Nation Books.
- Kuczynski, P. P., & Williamson, J. (Eds.). (2003). *After the Washington consensus: restarting growth and reform in Latin America*. Peterson Institute for International Economics.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. HarperCollins.
- Laje, A. (2023). *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo*. HarperCollins.
- Laje, A. (2024). *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*. HarperCollins.
- Lilly, M. (2016). *“The world is not a safe place for men”: The representational politics of the manosphere* [Tesis doctoral, University of Ottawa]. uO Research.
- Lorenc Valcarce, F. (2004). Inseguridad, intervención estatal y política simbólica. En *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mantiñan, F. M. (2021). Entre el significado original y la movilización social: El caso de la segunda enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América. *Revista Jurídica de la Universidad de San Andrés*, 12, 33–55.
- Márquez, N., & Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión - Unión Editorial - Centro de Estudios Libres.
- Martínez, F. (2005). Pánicos sociales, ciudadanía episódica y exclusión. Análisis del caso Blumberg en medios gráficos argentinos. *Signo y pensamiento*, (46), volumen XXIV, 125-136.
- Martínez Rangel, R., & Reyes Garmendia, E. S. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, (37), 35-64.

- Marty, A. S. (2015). *La dictadura intelectual populista: El rol de los think tanks liberales en el cambio social*. Unión Editorial.
- Mato, D. (2007). Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. *Cultura y neoliberalismo*, 19-42.
- Mazzuchini, S. (2019). Los usos políticos de la fotografía en las acciones. *Dónde está Santiago Maldonado y Santiago, tu mirada nos mira. Avatares*, (18), 1-16.
- McCombs, M., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Communication & society*, 8(1), 7-32.
- Minteguiaga, A., & Ubasart-González, G. (2015). Regímenes de Bienestar y gobiernos “progresistas” en América Latina: los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. *Política y Sociedad*, 52(3), 691-718.
- Molinari, F. (2024). Bukele acumula poder con mano dura. En E. Bohoslavsky & M. Broquetas (Eds.), *Las nuevas derechas latinoamericanas: Cambios ideológicos y circulación transnacional* [Dossier]. NACLA Report on the Americas.
- Moreira, C. (2017). El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). *Revista brasileira de ciências sociais*, 32(93), 1-28.
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina: La democracia sin política*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S. (2011). Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985). En M. A. Rossi & A. López (Comps.), *Crisis y metamorfosis del Estado argentino: El paradigma neoliberal en los noventa* (pp. 47-70). Luxemburg.
- Morresi, S., & Vommaro, G. (2012). *Saber lo que se hace: Expertos y política en Argentina*. Prometeo Libros; Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Morresi, S., Saferstein, E., & Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Nash, G. H. (1987). *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Nash, G. H. (2006). *The conservative intellectual movement in America since 1945*. ISI Books.
- Palmisciano, C. (2021). Profesionalizar la memoria completa: El Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas como agente victimizador profesional (2006-2017). *Postdata*, 26(1), 153-181.
- Palmisciano, C. (2022). El tiempo de los otros: Memorias y nuevas derechas, un análisis a partir de la carrera militante de Victoria Villarruel. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 9(17), 54-69.
- Pereyra, S. (2009). La corrupción como problema público en la Argentina de los años 90: Un análisis de las actividades de denuncia. En *Congress of the Latin American Studies Association*, Río de Janeiro, Brasil.
- Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia: la corrupción como problema público*. Siglo XXI Editores.
- Przeworski, A. (1985). *Capitalismo y socialdemocracia*. Alianza.
- Ramírez Gallegos, F. (2006). Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad*, 205, 30-44.
- Rebillard, F. (2017). El rumor del PizzaGate durante las elecciones presidenciales de EE. UU. de 2016. Apoyo documental digital y en internet al servicio de la

agitación política. *Réseaux*, 202–203(2), 273–310.

<https://doi.org/10.3917/res.202.0273>

Resico, M. F. (2021). La economía social de mercado en Argentina: Una historia de oportunidades inconclusas. En A. O. Ravier (Ed.), *Raíces del pensamiento económico argentino* (pp. 325–359). Grupo Unión Argentina.

Ribke, N. (2015). *A Genre Approach to Celebrity Politics: Global patterns of passage from media to politics*. Palgrave Macmillan.

Ribke, N. (2018). Celebrity and power in South America. En *Routledge Handbook of Celebrity Studies* (pp. 215-226). Routledge.

Rinken, S. (2019). Actitudes ante la inmigración y comportamiento electoral en España. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 68–84.

Rodríguez Andrés, R. (2016). El ascenso de los candidatos outsiders como consecuencia de las nuevas formas de comunicación política y la desafección ciudadana. *Comunicación y Hombre*, (12), 73–95. Universidad Francisco de Vitoria.

Rogna, M., & Nguyen, B. D. (2022). Firearms law and fatal police shootings: A panel data analysis. *Applied Economics*, 54(27), 3121–3137.

Rovira Kaltwasser, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, (254), 35–45.
<https://www.nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>

Saidel, M. L. (2024). La batalla cultural contra la “ideología de género” en Sudamérica: Una aproximación desde Axel Kaiser y Agustín Laje. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 11(20).
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/7717>

- Saferstein, E. A., & Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción: Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudos Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Saferstein, E. (2025, 23-25 de julio). *Un nuevo despertar de las derechas: producción, circulación y masificación de El libro negro de la nueva izquierda*. V Coloquio Internacional Pensar las Derechas en América Latina, Montevideo, Uruguay.
- Salvi, V. (2019). Derechos humanos y memoria entre los familiares de represores en la Argentina. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-14.
- Sanahuja, J. A., & López Burian, C. (2024). Los neopatriotas latinoamericanos. En E. Bohoslavsky & M. Broquetas (Eds.), *Las nuevas derechas latinoamericanas: Cambios ideológicos y circulación transnacional* [Dossier]. NACLA Report on the Americas.
- Sánchez, L. A. (2022). El marco de la «ideología de género» en el discurso de Vox. *Más Poder Local*, (49), 10–25.
- Sartori, G. (1991). Democracia. *Revista de Ciencia Política*, 13(1-2), 117-151.
- Sosinski, M., & Sánchez García, F. J. (2022). "Efecto invasión": Populismo e ideología en el discurso político español sobre los refugiados. El caso de Vox. *Discurso & Sociedad*, 16(1), 153–176. <https://doi.org/10.14198/dissoc.16.1.7>
- Soria, I. T. (2025). *Ideología, organización y comunicación política en las nuevas derechas. Una mirada transcontinental de Lega, VOX y La Libertad Avanza* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/1574>

- Stefanoni, P. (2012). Posneoliberalismo cuesta arriba: los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate. *Nueva Sociedad*, (239), 51.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.
- Suriano, J. (2001). La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna. *Ciclos*, 11(21), 123-147.
- Thompson, A. A. (1994). *Think Tanks en la Argentina: conocimiento, instituciones y política*. CEDES.
- Tomassini, M. V., & Reynares, J. M. (2024). Articulaciones locales de las derechas en Córdoba (2021–2023): Un juez para los liberales-conservadores. *Identidades*, 14(26), 208–233.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/identidades/article/view/42982>
- Uña, G., Cogliandro, G., & Labaqui, J. (2004). *Políticas públicas y toma de decisiones: Los think tanks en Argentina*. Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales* (H. Salas, Trad.) [Libro digital, EPUB]. Siglo Veintiuno Editores. (Obra original publicada en inglés).
- Van Valkenburgh, S. P. (2018). Digesting the red pill: Masculinity and neoliberalism in the manosphere. *Men and Masculinities*, 1(1), 20–36.
- Vázquez, M. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En P. Vommaro (Coord.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 111–123). Grupo Editor Universitario.

- Vázquez, M., & Vommaro, P. (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?*, 111–124.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo: Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros* (pp. 81–122). Siglo XXI Editores Argentina.
- Vázquez, M., & Spataro, C. (2025). *Sin padre, sin marido y sin Estado*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Vicente, M. (2012). Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura: El caso del Grupo Azcuénaga. *Kairos: Revista de Temas Sociales*, (29), 7-17.
- Vicente, M. (2013). “Los furores de una demagogia destructora”: sociedad de masas, liderazgo político y Estado en la trayectoria político-intelectual de Federico Pinedo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65654>
- Vicente, M. (2015). *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura* (1.^a ed. adaptada) [Libro digital, PDF]. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Misiones.
- Vicente, M. (2019). La sonrisa liberal-conservadora: política, ideología y cambio social en el humor de la revista El Búrgués (1971-1973). *Temas y debates*, (37), 67–93.
- Vicente, M. (2021). Entre el atolladero argentino y la guerra fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de El Búrgués (1971-1973). *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra*, (20), 404–438.

- Vicente, M., & Schuttenberg, M. (2021). De la ética capitalista al posliberalismo: Mariano Grondona y una lectura culturalista-política del desarrollo liberal en democracia (1983–1999). *Postdata*, 26(1), 125–152.
- von Beyme, K. (2013). Right-wing Extremism in Post-war Europe. En *Right-Wing Extremism in Western Europe*. Routledge.
- Vommaro, G. (2008). *"Lo que quiere la gente": Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Prometeo Libros Editorial.
- Vommaro, G., Morresi, S., Arriondo, L., Grandinetti, J. R., & Mattina, G. (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Xifra Triadú, J. (2016). *Los think tanks*. Editorial UOC